



## **PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE**

Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos  
Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

# **ESPACIO PÚBLICO, MOVILIDAD Y SUJETOS URBANOS.**

ESTUDIO DE CASO: EJE EL GOLF – APOQUINDO.

Por:

**CARLOS LANGE VALDES.**

**Tesis presentada al Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano.**

Profesor Guía:  
SERGIO LEÓN B.

Comisión Académica:  
MARÍA ELENA DUCCI.  
ROSSANA FORRAY.

Octubre, 2004.  
Santiago, Chile

## INDICE.

---

<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b>	p. 3.
Definición del Problema.	p. 3.
Objetivos.	p. 5.
Hipótesis.	p. 6.
<b>CAPÍTULO I.</b>	p. 7.
<b>ESPACIO PÚBLICO Y MOVILIDAD EN LOS CENTROS URBANOS.</b>	
<b>¿HACIA UN NUEVO ESPACIO PÚBLICO?.</b>	
I. Espacio Público y Cultura Urbana.	p. 8.
II. La Reestructuración del Territorio Urbano bajo la Lógica Posfordista: Espacios Públicos, Centralidades y Movilidad	p. 20.
III. El Espacio Público: Entre Lugares y Flujos.	p. 27.
<b>CAPITULO II.</b>	p. 38.
<b>REESTRUCTURACIÓN TERRITORIAL Y ESPACIO PÚBLICO EN SANTIAGO.</b>	
I. Introducción.	p. 39.
II. Espacio Público en Santiago: Centralidades y Periferias.	p. 40.
III. Suburbanización, Subcentralidades y Movilidad Urbana en Santiago.	p. 50.
IV. Espacios Públicos y Centralidad en el Eje Apoquindo	P. 59.
<b>CAPÍTULO III.</b>	p. 67.
<b>MARCO METODOLÓGICO.</b>	
I. Definición del Método de Investigación.	p. 68.
II. Estrategia de Investigación.	p. 69.
III. Selección de La Muestra.	p. 74.
IV. Técnicas de Investigación.	p. 75.
<b>CAPÍTULO IV.</b>	p. 77.
<b>EL ESPACIO PÚBLICO, LA CENTRALIDAD Y EL DESPLAZAMIENTO EN EL EJE APOQUINDO.</b>	
I. Consideraciones Preliminares.	p. 78.
II. Resultados Primera Fase de Investigación. Permanencia y Desplazamiento en el Espacio Público	p. 80.
III. Resultados Segunda Fase de Investigación. Valoraciones y Percepciones sobre el Espacio Público.	p. 93.
<b>CAPITULO V.</b>	p. 129.
<b>CONCLUSIONES FINALES.</b>	
<b>BIBLIOGRAFÍA.</b>	p. 135

---

## ***I. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA.***

---

La implementación en nuestro país del modelo de desarrollo neoliberal desde fines de los años '70 hasta nuestros días ha generado importantes transformaciones económicas, políticas y culturales en el Área Metropolitana de Santiago. Entre éstas destacan el desarrollo de una nueva morfología territorial caracterizada por la *suburbanización policéntrica* y multifuncional (Greene y Soler, 2000), y la concentración del comando del poder económico en determinados puntos de la capital, entregándole un nuevo protagonismo y mejores condiciones de competitividad, flexibilidad productiva y rentabilidad económica (de Mattos, 1998; 2000). Estas transformaciones constituyen parte de la progresiva inserción del país en las dinámicas de la economía global, y para muchos<sup>1</sup>, forman parte del posicionamiento de la ciudad de Santiago dentro el grupo de megalópolis emergentes, las cuales se caracterizan no sólo por sus altos índices de concentración demográfica y la constante expansión de sus tramas urbanas, sino principalmente por el decisivo papel que juegan en la articulación territorial de las redes de intercambio global.

Lo anterior ha fortalecido la importancia de los conceptos de **centralidad** y de **movilidad** como procesos relevantes del desarrollo urbano. Las centralidades urbanas tienen por misión articular y dirigir la actividad productiva de su entorno territorial, para lo cual resulta imprescindible concentrar el poder decisional en nodos urbanos fuertes. A su vez deben vincular el amplio territorio circundante a través de la adecuada movilidad de sus recursos productivos, sean estos humanos, materiales, financieros o informacionales, conformando así una amplia red de flujos que se expanden tanto dentro de las mismas ciudades como entre ellas. La coexistencia de ambos procesos ha estado tradicionalmente asociada a la provisión material de infraestructuras, equipamientos y servicios, privilegiando la rentabilidad económica como principal factor para su localización. Esta preocupación se puede reflejar en la importancia y magnitud otorgadas a las obras de vialidad urbana y de transporte, nudos comunicacionales, obras de arquitectura emblemática, entre otras, concebidas como estructuradoras de los proyectos de revitalización urbana actualmente en boga en gran parte del mundo<sup>2</sup>.

Sin embargo, la proliferación de este tipo de intervenciones también ha fomentado el interés y preocupación por el estudio de la dimensión sociocultural del espacio urbano, en el entendido que ellas no sólo transforman el paisaje y la funcionalidad urbana sino que también afectan la calidad y los modos de vida de sus habitantes. Para M. Castells (1999) la constitución de una economía global y de una sociedad informacional ha fortalecido el desarrollo de centralidades o "lugares centrales" dentro de las redes de producción generando una jerarquizada red de nodos territoriales que articulan los flujos de información, capitales, mano de obra

---

<sup>1</sup> Entre éstos, los autores ya citados.

<sup>2</sup> En Europa las políticas de desarrollo urbano presentan una fuerte orientación hacia la revitalización urbana estructurada de la mano de grandes proyectos urbanos (GPU) como es el caso de Abandoibarra en Bilbao, o del menos exitoso Berlin-Adlershof en el caso de Alemania (Ver: *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, XXXIII (129), 2001). En el caso de América Latina destacan los exitosos casos de Puerto Madero en Buenos Aires y el proyecto Transmilenio, en Bogotá. En Chile, y específicamente para el caso de Santiago, la Estrategia Urbana para la celebración del Bicentenario se ha diseñado sobre dos ámbitos prioritarios: la generación de nuevas centralidades metropolitanas y el establecimiento de un sistema de conectividad que las integre a partir de parques, espacios públicos, vialidad y transporte. Las primeras se levantarían a partir de la realización de lo que se ha llamado *Intervenciones Urbanas Emblemáticas* y las segundas a partir del Plan de Transporte Urbano de Santiago y del Programa de Parques Urbanos para Santiago. De ambos se desprende una consideración importante a lo público integrador, lo público armonioso y lo público eficiente como elementos claves para el mejor funcionamiento de la ciudad y el mejoramiento en la calidad de vida de sus habitantes (Muñoz y Reyes. 2002).

especializada, entre otros <sup>3</sup>. Sin embargo, y complementariamente a lo anterior, para especialistas como Jordi Borja (1997) la conformación de redes de flujos al interior de los centros urbanos genera igualmente una importante tendencia hacia la discontinuidad, la fragmentación y el debilitamiento simbólico de los centros cívicos, perdiendo con ello la capacidad de integración sociocultural que ofrecían tradicionalmente a sus habitantes<sup>4</sup>.

Esta interrelación entre centralidades, movilidad y espacios públicos nos plantea una interesante paradoja. Por una parte, el aumento de la movilidad y por ende del desplazamiento de los sujetos por la ciudad podría suponer una experiencia más amplia y diversa del espacio público capitalino, facilitando un mayor contacto con la diversidad estética funcional y socio cultural existente en la ciudad. Por otra parte, si consideramos que dicho desplazamiento tiende a interconectar distintos sectores social y culturalmente segregados dentro de la ciudad con subcentralidades conformadas bajo una lógica privada de intervención urbana, por ejemplo centros de negocios y “malls” o centros comerciales, además que la opción por transporte tiende a privilegiar la opción individual del automóvil, el primer supuesto de la paradoja queda seriamente cuestionado.

El planteamiento de esta paradoja supone un importante problema de investigación sobre la cultura urbana contemporánea, poniendo en cuestión los valores de sociabilidad, encuentro y convivencia urbana tradicionalmente asociadas al espacio público, y por ende su rol en la generación de distintas formas culturales de identidad, pertenencia e interrelación social. Las ciudades modernas han conferido a los espacios públicos un status indiscutido de "lugar", concentrando en él los encuentros y la convivencia social entre sus habitantes, y con ello la responsabilidad de su integración tanto urbanística como sociocultural en una configuración ordenada y coherente. La hipótesis de investigación que aquí se plantea supone por tanto que la conformación de espacios de flujos a partir de infraestructuras de movilidad pone en cuestión esta condición de integración, promoviendo procesos de deslocalización y la consiguiente fragmentación e individualización de los vínculos sociales fundados en el territorio.

La complejidad que encierra esta aparente paradoja se manifiesta en gran parte de las megalópolis del mundo desarrollado y por cierto, también en las del mundo subdesarrollado. En Chile el informe del PNUD - 2000 constató la existencia de una importante aspiración de la gente a fortalecer los espacios comunes dentro de una ciudad como Santiago, que cada día se experimenta más desigual y más segregada, en definitiva, más fragmentada. En este sentido, el Informe valora como necesarios la construcción de un sentido de los lugares o espacios que habitan las personas a partir del establecimiento de vínculos sociales más estrechos, cercanos y diversificados, oponiéndose con ello a la desconfianza existente frente a todo aquello que aparece como anónimo, desconocido y hostil. Lo anterior implica, a juicio del PNUD, superar los obstáculos de tipo urbanístico que van cercando y amurallando los espacios urbanos y a la vez la superación de los obstáculos culturales que niegan la existencia de lo diverso y público propio de la ciudad<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> "La ciudad global no es un lugar, sino un proceso. Un proceso mediante el cual los centros de producción y consumo de servicios avanzados y sus sociedades auxiliares locales se conectan en una red global en virtud de los flujos de información, mientras que a la vez restan importancia a las conexiones con sus entornos territoriales". Castells, Manuel. 1999: p. 419;

<sup>4</sup> Frente al debilitamiento que a juicio del autor el aumento de los flujos origina sobre los territorios y a la necesidad de fortalecerlos mediante la optimización de sus sinergias, establece: "...una cuestión clave es la movilidad - accesibilidad que garantiza la articulación del sistema urbano. Y otra cuestión clave es la concepción de las centralidades, bien entendidas como nodos funcionales, bien como lugares polivalentes, que cohesionan el territorio para que funcione como un todo". (Ibid. p. 97).

<sup>5</sup> Ver: PNUD., 2000: p. 86

El mismo Borja ha planteado que la nueva infraestructura y los modernos sistemas de transporte no garantizan por sí mismos la movilidad, mientras que la concentración de actividades productivas tampoco producen necesariamente centralidad. Más bien será mediante la promoción, construcción y uso de espacios públicos que se logre promover valores de accesibilidad, seguridad y polivalencia que haga dichos espacios culturalmente significativos para sus habitantes y promueva los encuentros y las identidades, las expresiones de civismo y la conformación de una imagen urbana distintiva y particular.

Es a partir de este tipo de cuestionamientos que se revaloriza la pregunta por los espacios públicos en los grandes centros urbanos: cómo los entendemos, qué rol juegan en su conformación y cuáles son los usos y valoraciones que sus habitantes tienen de ellos. En este sentido, la presente Tesis se plantea como objetivo *Describir y analizar la experiencia del espacio público por parte del sujeto urbano en un contexto de movilidad y desplazamiento, y su incidencia en la generación de nuevas formas de identidad, pertenencia e integración social.*

La pregunta en definitiva es si la conformación de una "cultura urbana de la movilidad" atenta contra la conformación de espacios públicos culturalmente significativos, o para decirlo en términos más concretos, contra la existencia de mejores formas de convivencia al interior de la ciudad. Este problema de investigación presenta una triple relevancia para el estudio de la ciudad:

? La primera es de índole sociocultural, por cuanto cuestiona la capacidad del espacio público para generar procesos de sociabilidad, encuentro y convivencia entre sus habitantes.

? La segunda es política, por cuanto cuestiona la capacidad del espacio público para generar procesos de progresiva integración sociocultural entre sus habitantes, lo que redundaría en la construcción de un proyecto de ciudad excluyente y segregador.

? La tercera es de carácter urbanístico, ya que cuestiona la capacidad del espacio público para articular los procesos de crecimiento y desarrollo urbano con un aumento en la calidad de vida de sus habitantes.

### ***PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.***

---

¿Cómo es la experiencia del espacio público de movilidad para el sujeto urbano y qué efectos produce en la generación de formas de identidad, pertenencia e integración social?

### ***OBJETIVOS.***

---

#### ***Objetivo General:***

*Describir y analizar la experiencia del espacio público por parte del sujeto urbano en un contexto de movilidad y desplazamiento, y su incidencia en la generación de nuevas formas de identidad, pertenencia e integración social.*

#### ***Objetivos Específicos:***

? Establecer en términos teóricos la importancia que la movilidad y el desplazamiento tienen en la conformación de los espacios públicos de centralidad y su incidencia en la cultura urbana contemporánea.

? Describir el rol que la movilidad y el desplazamiento han adquirido en la conformación de nuevas centralidades en Santiago y su impacto en el espacio público.

? Identificar los usos y representaciones culturales que los sujetos urbanos hacen en el espacio público de las nuevas centralidades urbanas de Santiago.

## ***HIPÓTESIS.***

A modo de hipótesis la presente investigación plantea que el proceso de globalización ha generado importantes transformaciones sobre el Santiago metropolitano, las que se traducen en un mayor desarrollo de los sistemas de movilidad urbana y por ende, en un aumento del desplazamiento físico de sus habitantes al interior de la ciudad. En este sentido, el desarrollo de más y mejores sistemas de movilidad urbana en el Santiago metropolitano y el consecuente aumento en los niveles de desplazamiento físico por parte de sus habitantes transforma el rol integrador de los espacios públicos, generando formas de identidad más individualizadas, formas de pertenencia territorial más frágiles y deslocalizadas, y formas de interacción social menos directas y más mediatizadas. Este tipo de transformaciones promueve la fragmentación cultural entre sus habitantes.

Para abordar esta tarea, la presente tesis ha sido organizada en 5 capítulos.

El Capítulo I describe la importancia urbanística y sociocultural que los espacios públicos han tenido en la conformación de centralidades al interior de los grandes centros urbanos, a la vez que busca dar cuenta de las transformaciones que éstos han experimentado con la instauración de nuevos sistemas de movilidad. Estas transformaciones se analizan a través de la aplicación de los conceptos de “flujo” y “lugar”.

El Capítulo II describe la importancia que el espacio público ha tenido en la conformación de centralidades al interior del Santiago metropolitano, y las transformaciones que sobre ellas impone la instauración de nuevos sistemas de movilidad. En relación con ello se describen también la evolución histórica del Eje Apoquindo y sus actuales características morfológicas, funcionales y socioculturales, dando cuenta de su relevancia como estudio de caso y las condiciones bajo las cuales se desarrolló un ejercicio de investigación etnográfico.

El Capítulo III expone el marco metodológico utilizado para llevar a cabo el estudio de caso, dando cuenta de la muestra seleccionada así como de la estrategia y de las técnicas de investigación aplicadas. Junto con explicar y describir estos ítems, el marco metodológico intenta dar cuenta también de las problemáticas que involucra la aplicación del método etnográfico a problemas de carácter urbano, tema sobre el cual la antropología chilena comienza a asomarse recientemente.

El Capítulo IV da cuenta del proceso y de los resultados alcanzados en el transcurso del ejercicio etnográfico realizado sobre el Eje Apoquindo. Estos resultados son sistematizados en función del marco conceptual desarrollado a lo largo de los capítulos I y II, y analizados en función del esquema de análisis presentado en el Capítulo III.

Por último, el Capítulo V expone las conclusiones generales alcanzadas durante el desarrollo de la presente tesis e intenta formular algunas problemáticas de investigación relevantes para sucesivos estudios sobre el espacio público.

**CAPITULO I.**

---

**ESPACIO PÚBLICO Y MOVILIDAD EN LOS CENTROS  
URBANOS.  
¿HACIA UN NUEVO ESPACIO PÚBLICO?.**

---

## I. ESPACIO PÚBLICO y CULTURA URBANA.

---

### i. DEFINICIONES.

Distintas experiencias parecen promover un renovado reconocimiento a la importancia que los espacios públicos juegan en la revitalización de los centros urbanos, marcando proyectos urbanísticos de envergadura como en los casos de Barcelona (JJOO 1992), Lisboa (Feria Internacional), Berlín (proceso de reunificación), entre otras. Esta tendencia no es privativa del urbanismo europeo ya que en Chile, y particularmente en Santiago, también han existido importantes iniciativas que contienen orientaciones en este sentido - Plan Estratégico de Santiago (1990 - 99) y Plan Bicentenario (2001).

Atendiendo a esas experiencias, resulta interesante plantearse la siguiente pregunta: ¿qué importancia tiene el espacio público para la reproducción y el funcionamiento de los centros urbanos contemporáneos?

Según el planteamiento desarrollado por J. Borja, entre las características que definen la importancia del espacio público en los centros urbanos destaca su *multifuncionalidad* y su capacidad para generar procesos de *identificación social colectiva* con la ciudad, características que le permiten ser reconocido como un elemento estructurante para el territorio e integrador para la vida social urbana:

*"El espacio público supone pues dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad. Se caracteriza por su accesibilidad, lo que le hace un factor de centralidad. La calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mixturante de grupos y comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración culturales"* (Borja, 1998: p. 6).

Siguiendo la definición anterior, en términos estrictamente urbanísticos el espacio público destaca por promover la accesibilidad de los sujetos a los distintos sectores de la ciudad y organizar física y funcionalmente las distintas actividades existentes en su interior. Esta perspectiva asume también una clara dimensión estética, al dotar a las ciudades de un carácter y una imagen particular. De ello dan cuenta las calles, avenidas e incluso carreteras; los parques, plazas y espacios verdes en general; los servicios, el equipamiento público y las franjas de retiro, preservación y protección. De lo anterior se desprende un conjunto de funciones por las cuales los espacios públicos son reconocibles e importantes no sólo para los usuarios sino también para los planificadores y administradores de la ciudad, como son la conectividad (calles, pasajes, avenidas); la recreación (plazas, parques, multicanchas), la organización social (centros comunitarios, sedes vecinales), la memoria histórica y la identidad urbana (edificaciones de uso público y patrimonial), la preservación ecológica y la vida al aire libre (como playas, bordes de ríos, lagos, parques nacionales y privados). Es justamente esta multifuncionalidad la que permite la existencia de un interés manifiesto y conveniente respecto de su uso y disfrute colectivo por parte de los habitantes de la ciudad<sup>6</sup>.

Sin embargo es importante reconocer también la importancia que el espacio público tiene y ha tenido para la vida social en las ciudades modernas y específicamente, para la conformación de la cultura urbana contemporánea. En este sentido y siguiendo los presupuestos tradicionalmente asociados a la modernidad, el

---

<sup>6</sup> León define el espacio público como "aquel espacio de propiedad pública o privada, que es de libre, aunque no necesariamente gratuito acceso de la población de una ciudad, comuna o vecindario, para que ésta pueda desarrollar actividades sociales, culturales, educacionales, de contemplación y recreación" (León, Sergio. 1998).



espacio público adquiere relevancia en los centros urbanos por constituir un espacio abierto a la diversidad sociocultural de sus habitantes, donde sus distintos usos y representaciones culturales confluyen en la conformación de lugares significativos, reconocidos y reconocibles. De esta manera los espacios públicos propician dinámicas de comunicación e intercambio cultural entre las personas, promoviendo el encuentro, la sociabilidad y la convivencia de sus habitantes en torno a un espacio común, dando pie a procesos de agregación e identificación colectiva, de producción y expresión de identidades, pertenencias, relaciones de visibilidad y reconocimiento<sup>7</sup>.

Según la definición publicada por Keinz Hillmann (2001) el ámbito de "lo público" constituye el ejercicio ciudadano de la crítica y el control social surgida al alero de la emancipación económica de la burguesía europea en los siglos XVII y XVIII, la cual se desarrolla separada de la esfera privada y de la acción del Estado. Los orígenes de este ámbito se hallan directamente relacionados con la consolidación de las ciudades modernas como ejes del desarrollo político, social y económico de las sociedades europeas de la época. Richard Sennett (1996) plantea que el reconocimiento a la importancia del espacio público en las ciudades europeas se instala fuertemente durante la transición que éstas experimentan desde el *ancien regime* a la consolidación del capitalismo industrial durante el siglo XIX. Por una parte, se adquiere clara conciencia de que el espacio y el tiempo no constituyen "realidades naturales", absolutas e inmutables, sino que pueden ser ordenadas, dominadas e incluso producidas a fin de alcanzar mayores niveles de progreso y bienestar. Por otra, la alta burguesía adquiere plena conciencia de que el control racional de los medios para su producción le permitirá sentar las bases para la construcción de un proyecto de sociedad que interprete fielmente sus principios y valores, y que a la vez le permita consolidarse como clase dominante<sup>8</sup>. Ambas dimensiones orientan el surgimiento del urbanismo moderno y su institucionalización como disciplina a mediados del siglo XIX.

La ruptura de la Ilustración con los privilegios feudales y los controles monopólicos establecidos "por decreto real" permitió el surgimiento de nuevos espacios de *sociabilidad y convivencia* entre extraños - mercados urbanos, los salones de café, posadas, teatros, la ópera, etc -, los cuales lograron canalizar las tensiones que el aumento de la diversidad sociocultural suponía para la vida en las grandes ciudades. De hecho, fue precisamente esta intensificación de la interacción social entre extraños y su manifestación en los espacios públicos urbanos lo que llevó a la sociedad europea a establecer una distinción frente al ámbito de lo privado. Así, para el habitante europeo de fines del siglo XVIII lo público se establece como un ámbito de sociabilidad abierto a una vida social prolífica y desbordante; por su parte el ámbito de lo privado se constituye como un ámbito reservado a la vida en familia, al hogar, donde el orden social queda claramente reservado a la autoridad y a las normas morales de la naciente sociedad burguesa<sup>9</sup>. Este reconocimiento que el proyecto moderno hace a la importancia del espacio público en la conformación de la vida social urbana y su distinción frente al

---

<sup>7</sup> Del uso y la accesibilidad colectiva propiciada por los espacios públicos puede desprenderse también una importante dimensión política, la cual atraviesa tangencialmente la cultura urbana. En ella el estatuto público de su propiedad permite promover el fortalecimiento de la cohesión interna entre sus habitantes, integrando sus semejanzas y diferencias en la formación de una conciencia e intereses colectivos y a estrategias activas de participación social. Para Olga Segovia y Enrique Oviedo esta dimensión política adquiere aún mayor relevancia considerando los procesos de creciente diferenciación sociocultural que caracteriza la vida urbana actual. Desde esta perspectiva "*instaurar, preservar y promover la comunicación entre gente diferente*" pasa a constituir un objetivo primordial al momento de pensar una política de los espacios públicos que se oponga a la tendencia creciente hacia la segregación urbana, la violencia, la xenofobia, y con ello el temor y la incompreensión al otro que ellas reflejan. "*La ciudad como encuentro, como organización institucionalizada de comunicación entre grupos e individuos diferentes, es el lugar para la democracia como política de reconocer al otro*" (Segovia, O. y Oviedo, E. 2000, p.77).

<sup>8</sup> Respecto de este punto en particular es posible encontrar interesantes referencias en Harvey, David. 1999: pp. 251 - 266.

<sup>9</sup> Ver en Sennet, 1976: pp. 20 - 30.

ámbito de lo privado constituye uno de los principios que con más fuerza han perdurado hasta hoy en las disciplinas dedicadas al estudio de los fenómenos urbanos.

Este reconocimiento a la importancia del espacio público en la conformación de una cultura urbana moderna no constituye una noción exclusivamente europea sino que presenta también una vertiente latinoamericana. J.L. Romero (1986) destaca que desde principios del siglo XIX la revalorización de los espacios públicos urbanos por parte de las nacientes burguesías latinoamericanas no sólo responde al mero afán de trasplantar parte de las costumbres características del modo de vida predominante en las grandes capitales europeas, sino que también constituye parte de su esfuerzo por consolidar su posición hegemónica en la configuración de los estados nacionales, moldeando la ciudad a imagen y semejanza de sus sueños y expectativas<sup>10</sup>. El espacio público se convierte entonces en un medio que les permite ser reconocidos como clase dirigente: el "ver y ser vistos" se transforma en un imperativo social de la modernidad. No sólo los parques, plazas, calles y avenidas se transforman en una expresión de la cultura urbana de la época, sino también otros ámbitos semipúblicos - como el club, el teatro, los paseos en carruajes, los cafés cantantes y los prostíbulos, entre otros - se constituyen en importantes ámbitos de sociabilidad.

En este sentido, es importante establecer que no sólo las burguesías son protagonistas de la apertura del espacio público, sino que éste permite también la progresiva incorporación de las clases sociales populares al ejercicio de la ciudadanía. Si bien en un primer momento no es posible hablar de un reconocimiento explícito y consciente por parte de las clases dirigentes respecto del rol de las clases populares en esta nueva configuración socio política y cultural - parte de ésta tiende a cerrarse fuertemente -, la apertura del espacio público constituye para el habitante urbano de cualquier clase social un tipo de experiencia particular, que está en permanente construcción y donde se mezclan la opulencia, el deseo de riqueza y la ascensión social con la honesta esperanza de progreso y superación individual. Es precisamente a partir de la progresiva incorporación de otros sectores sociales a los ámbitos de sociabilidad antes especificados donde los espacios públicos asumen un presupuesto de accesibilidad. Inmersas en ese marco de constante intercambio y transformación cultural que supone la modernidad las grandes ciudades primero y las pequeñas después se convierten en viva expresión del brillo de las luces, el lujo ostentoso, la vida mundana, la libertad individual y la aventura, pero también de la descarnada realidad de la miseria y de la lucha social.

Esta apertura a la diversidad sociocultural asociada al espacio público permite a su vez el desarrollo de un nuevo tipo de experiencia característico de la vida social urbana, la que a su vez es distintiva y constitutiva de la modernidad y que tiene en la multitud a su principal protagonista. Siguiendo a Marshall Berman, la modernidad constituye una forma de "experiencia vital" marcada por la transformación permanente de nosotros mismos y del mundo, y por ende, donde el cuestionamiento de todas las verdades consideradas como "sagradas" constituye una actividad constante<sup>11</sup>. La ciudad

---

<sup>10</sup> La conciencia republicana de Chile se fortalece entre los años 1850 - 1930 de la mano con la consolidación urbana de su capital. La promoción de espacios públicos juega en este sentido un rol fundamental asociado los altos niveles de urbanización céntrica mediante el asiento de los servicios públicos y la construcción de espacios públicos abiertos para el uso cotidiano de sus habitantes. Nuevas parques - Baquedano, del Congreso, Santa Lucía, Parque Cousiño, etc. - y nuevas arterias principales- Alameda, Dieciocho, Ejército, Brasil, España, República, etc. -, van configurando el espíritu de un nuevo proyecto político y cultural. (Ver: Gross et al, 1982; de Ramón, 2000)

<sup>11</sup> "Hay una forma de experiencia vital – la experiencia del tiempo y del espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y de los peligros mismos de la vida – que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo. Llamaré a este conjunto de experiencias "la modernidad". Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, lo que sabemos, todo lo que somos" (Berman, M. 1988: p.7).

moderna, a través de su apertura a la diversidad sociocultural, se construye y a la vez promueve esta forma de experiencia. Ella se manifiesta no sólo en la generación de nuevos ámbitos de encuentro e intercambio entre sus habitantes sino también en la generación de nuevas formas de conflicto social, entendido aquí como un dispositivo que promueve la permanente renovación de las estructuras políticas, sociales y culturales de una determinada sociedad<sup>12</sup>. Este tipo de experiencias promovidas por el espacio público y que constituyen parte del acervo cultural de la modernidad, queda reflejada vívidamente en los siguientes párrafos de Charles Baudelaire:

*"No a todos les es dado tomar un baño de multitud; gozar de la muchedumbre es un arte; y sólo puede darse a expensas del género humano un atracón de vitalidad aquel a quien un hada insufló en la cuna el gusto del disfraz y la careta, el odio del domicilio y la pasión del viaje. (...).*

*El paseante solitario y pensativo saca una embriaguez singular de esta universal comunión. El que fácilmente se desposa con la muchedumbre, conoce placeres febriles, de que estarán eternamente privados el egoísta, cerrado como un cofre, y el perezoso, interno como un molusco. Adopta por suyas todas las profesiones, todas las alegrías y todas las miserias que las circunstancias le ofrecen".* (Charles Baudelaire. "Las Muchedumbres". En: *Spleen de París*. s/f).

Según Renato Ortiz, el concepto de "multitud" y su derivado "muchedumbre" surgen en las ciudades modernas asociados a la aparición de los grupos de obreros, inmigrantes, mendigos, prostitutas y marginales, entre otros, cuya presencia inunda las grandes ciudades europeas y latinoamericanas del siglo XIX. Una primera lectura del concepto indica que la multitud<sup>13</sup> y con ella, la muchedumbre<sup>14</sup> son concebidas por las clases burguesas como "*amenaza, un foco de disturbio*", regida a partir de un principio de indistinción, es decir, una masa anodina e indiferenciada, donde "*El alcoholismo, la criminalidad, las enfermedades epidémicas, en suma, el desorden, serían sus atributos esenciales*" (Ortiz, 1998. 71).

Una segunda lectura de ambos conceptos indica, según Ortiz, que la multitud también puede ser leída como representativa de una clase proletaria emergente que opone sus "exigencias de participación política y ciudadana" al ordenamiento político, económico y sociocultural construido por las clases burguesas. Las luchas de clases, las reivindicaciones obreras y los conflictos políticos asociados a ellas constituyen una señal de peligro para el orden establecido y para la visión de mundo de la burguesía de la época, visión que se desarrolla a partir de la distinción entre lo que existe - el presente - y lo que es posible - la construcción del futuro.

Por último una tercera lectura, más conceptual y analítica, es aquella formulada por Ortiz en alusión a la definición realizada por G. Le Bon<sup>15</sup>. En ella el concepto de "multitud" puede ser leído a partir de tres elementos fundamentales:

---

<sup>12</sup> "A cidade moderna passa a ser o espaço por excelência de uma constante interação entre grupos sociais, onde a diversidade e os conflitos sociais decorrentes se intensificam e ganham maior visibilidade e dramaticidade. As classes populares foram, sem dúvida, as mais atingidas por esse processo: os largos bulevares que rasgaram o tecido urbano – inserindo Paris numa escala de circulação mais propícia a ordem capitalista industrial de então – puseram abaixo bairros populares dominados pelas assim chamadas "classes perigosas", com uma elevação dos aluguéis que empurrou o proletariado para a periferia da cidade" (Frúgoli, 2000: 20).

<sup>13</sup> "Muchedumbre, número considerable.// Vulgo (plebe, masa popular). Enciclopedia Universal Sopena, Tomo VI, p. 5836.

<sup>14</sup> "Abundancia, multitud de personas o cosas. Enciclopedia Universal Sopena, Tomo VI, p. 5822.

<sup>15</sup> "Para el sentido común la palabra multitud significa un conjunto de individuos independientemente de las circunstancias que los reúnen. Desde el punto de vista psicológico, la palabra multitud tiene un sentido totalmente diferente. En determinadas circunstancias, y sólo en éstas, un agrupamiento de individuos adquiere caracteres nuevos, bien diferentes de los caracteres de cada uno de los individuos que lo componen. La personalidad consciente se desvanece y los elementos y las ideas de todas las unidades se orientan en una dirección única. Se forma un alma

- ? El sentido de aglomeración. La multitud se conforma a partir de una "aglomeración de personas en un determinado lugar".
- ? La adquisición de presencia y visibilidad. La multitud está compuesta de elementos heterogéneos, sin vínculos sociales profundos entre sus integrantes. Destaca por su carácter transitorio, ya que si bien posee un "alma colectiva", un sentimiento casi pasajero de comunión, no alcanza a desarrollar una "conciencia colectiva".
- ? La multitud presupone la "dilución de las individualidades", propiciando un comportamiento que deslinda con lo irracional y emocional<sup>16</sup>.

El texto de Ch. Baudelaire antes reseñado refleja el hecho de que en el origen de las ciudades modernas la calle y la multitud aparecen profundamente relacionadas. Es en la calle, y más específicamente en su conformación como boulevard, donde la multitud se constituye, se expresa y adquiere visibilidad, como una simple agregación de sujetos entrelazados por azar, cada cuál con su destino, cada cual con su propia trayectoria. Sin embargo, y frente a este fenómeno de carácter aparentemente caótico, surgen las interrogantes: ¿Qué los rige? ¿Qué los ordena?

Bermann identifica una transformación importante en la concepción que la cultura urbana moderna tiene respecto de los usos y significaciones atribuidas al espacio público de la calle, transformación que aparece ciertamente apoyada por la evolución del urbanismo contemporáneo. Éste es el encargado de idear y establecer un principio común que permita evitar el desbande, el desborde, la exaltación. Un principio que permita mantener el estado o la condición de normalidad en el espacio público.

*“Si describimos los complejos espaciales urbanos más recientes que podamos imaginar – todos los que se han desarrollado, digamos, desde el final de la segunda guerra mundial, incluyendo todas nuestras nuevas ciudades y barrios urbanos recientes- nos resulta difícil imaginar que los encuentros primarios de Baudelaire pudiesen suceder aquí. Esto no es casual: de hecho, durante la mayor parte de nuestro siglo los espacios urbanos han sido sistemáticamente diseñados y organizados para asegurar que las colisiones y enfrentamientos no tengan lugar en ellos. El signo distintivo del urbanismo del siglo XIX fue el bulevar, un medio para reunir materiales y fuerzas humanas explosivos; el sello del urbanismo del siglo XX ha sido la autopista, un medio para separarlos. En esto vemos una dialéctica extraña, en que una forma de modernismo se activa y se agota tratando de aniquilar a la otra, todo en nombre del modernismo”* (Berman, 1988: 165).

Aquí el pensamiento de Berman hace eco de un conjunto de temores y aprehensiones que han marcado no sólo el desarrollo del urbanismo contemporáneo, sino también que han acompañado los procesos de modernización tanto en el primer mundo como en el continente americano: el temor a las consecuencias socialmente

---

colectiva, sin duda transitoria, pero que muestra caracteres bien definidos" (Le Bon, Gustave. Citado por Ortiz, R. 1998, p. 75).

<sup>16</sup> A partir de esta definición, Ortiz propone una muy interesante distinción entre los conceptos de "multitud" y de "masa" en las sociedades contemporáneas, distinción que conlleva redefinición del ámbito de lo "público". Siguiendo el enfoque propuesto por G. Tarde, en la actualidad el concepto de "lo público" se distancia de "multitud" en cuanto los medios de comunicación redimensionan la relación distancia-proximidad, cuestionando la directa relación entre cercanía física y sentimiento de cohesión. Los medios de comunicación - ej. periódico - permiten la formación de una "conciencia colectiva" pero a distancia, o al menos, incorporando una dimensión medial a la proximidad. En este sentido, el concepto de "masa" representa el triunfo de la comunicación como articulador político y cultural en la formación de la conciencia colectiva -"un vehículo privilegiado de socialización"-, sustituyendo los vínculos sociales primarios por los secundarios - anonimato - y privilegiando al individuo como eje de la acción. En definitiva, el paso desde la "multitud" hacia la "masa" implica pasar desde un individuo que se disuelve en el frenesí colectivo hacia un individuo que gana en autonomía.

destructoras de los procesos de modernización y por ende, de la acelerada y progresiva transformación de la sociedad y principalmente de los vínculos primarios, casi afectivos, que la han sustentado tradicionalmente. Por una parte está el ordenamiento y el control, por ende la pérdida, de los vínculos primarios que fundamentan el accionar momentáneo, pero colectivo, de la multitud transformada en pueblo, donde la calle aparece como un escenario para la convergencia y el desborde de los conflictos sociales provenientes desde la experiencia de la diversidad<sup>17</sup>. Por otra se encuentra la pérdida de referentes significativos que marcan la experiencia cotidiana del sujeto en el espacio urbano contemporáneo<sup>18</sup>. En definitiva, el urbanismo moderno ha logrado desarrollar distintos dispositivos de ordenamiento de la vida social urbana, los cuales han sido aplicados de manera sistemática aunque con relativo éxito. Sin embargo, y más allá de este último punto, lo interesante es que dichos dispositivos no sólo parecen haber adquirido relevancia como entes externos e impuestos a la vida social urbana, sino que también han pasado a formar parte de la experiencia misma que los sujetos urbanos tienen de ella:

*"En las calles, todo son cuerpos y conmoción, y quieras o no, no puedes entrar en ellas sin cumplir un rígido protocolo de conducta. Andar entre la gente significa no ir nunca más deprisa que los demás, no quedarte nunca más atrás que tu vecino, no hacer nunca nada que perturbe el flujo del tráfico humano. Si respetas las reglas de este juego, la gente tiende a ignorarte. Hay una mirada vidriosa especial en la mirada de los neoyorkinos cuando van andando por las calles, una natural y quizás necesaria forma de indiferencia hacia los demás. El aspecto que tengas no importa, por ejemplo. Trajes extravagantes, peinados extraños, camisetas con frases obscenas, nadie le presta la menor atención a esas cosas. En cambio el modo en que actúas dentro de tu ropa es de la máxima importancia. Los gestos raros de cualquier clase son interpretados como una amenaza"* (Auster, 1996: p. 67).

En síntesis, las ciudades modernas, y dentro de ellas los espacios públicos, han posibilitado la conformación de ámbitos más amplios y con mayor diversidad para la interacción social entre los individuos, espacios que les han permitido mezclarse y cruzarse con otros sujetos, con historias y proveniencias diversas. La calle aparece como el principal espacio público promotor del cruce y la mezcla sociocultural.

Es precisamente esta apertura a la diversidad la que resulta constitutiva de la *multitud* como una forma de experimentar la vida social urbana. La experiencia del sujeto urbano en el espacio público en cuanto multitud resulta fundamental para la configuración de centralidades urbanas formal, funcional y culturalmente significativas, así como también para la búsqueda de ámbitos de habitabilidad protegidos y de acceso restringido, localidades que permitan poner a resguardo los valores de la privacidad y la intimidad.

---

<sup>17</sup> "Tesis, sostenida por la población urbana a partir de 1789, a lo largo de todo el siglo XIX y en las grandes insurrecciones revolucionarias al término de la primera guerra mundial: las calles pertenecen al pueblo. Antítesis, y aquí se inserta la gran contribución de Le Corbusier: no hay calles, no hay pueblo" (Berman, 1988: 168).

"En el nuevo medio urbano – de Lefrak City a Century City, de la Peachtree Plaza de Atalata al Renaissance Center de Detroit – la antigua calle moderna, con su voluble mezcla de personas y tráfico, negocios y viviendas, ricos y pobres, ha sido ordenada y dividida en compartimientos separados, con entradas y con salidas estrictamente vigiladas y controladas y carga y descarga fuera de la vista, donde las zonas de aparcamiento y los garajes subterráneos son la única mediación" (Berman, 1988: 169).

<sup>18</sup> "Jane Jacobs escribió el libro profético de este nuevo urbanismo: *The dead and life of great American cities*, publicado en 1961. Jacobs argumentaba brillantemente, primero, que los espacios urbanos creados por el modernismo eran físicamente limpios y ordenados, pero estaban social y espiritualmente muertos; segundo, que eran solamente los vestigios de la congestión, el ruido y la disonancia general del siglo XIX los que mantenían viva la vida urbana contemporánea; tercero, que el antiguo "caos en movimiento" urbano era, de hecho, un orden humano maravillosamente rico y complejo, inadvertido por el modernismo sólo porque sus paradigmas de orden eran mecánicos, reductivos y superficiales; y finalmente, que lo que todavía pasaba por modernismo en 1960 podía ser algo evanescente y ya obsoleto" (Berman, 1989: 171).

En este sentido, y de forma simultánea a la aparición de la diversidad sociocultural como fenómeno distintivo de las ciudades y de la cultura urbana moderna - y de la multitud como su principal protagonista - es posible observar el desarrollo de distintas estrategias para su ordenamiento y contención. Es en la formulación de estas estrategias donde el urbanismo alcanza su máxima relevancia.

Si fenómenos como la diversidad sociocultural y la progresiva interacción entre los distintos grupos sociales urbanos constituye, como suponemos, una constante en los espacios públicos de las grandes ciudades hasta nuestros días, parece importante poder desentrañar lo que hay de integración y/o fragmentación cultural en la experiencia que los sujetos urbanos tienen de ellos. Para M. Delgado (s/r), el espacio público debe su carácter integrador justamente a la coexistencia de distintos estilos de vida y de pensamiento, a los que nadie pueda reclamar su exclusividad; un espacio donde los distintos grupos sociales e individuos pueden acceder a poner en juego sus identidades y pertenencias, un ámbito donde éstas se crucen, se potencien o se desvanezcan; en definitiva, es justamente esta capacidad articuladora de diversidad cultural la que convierte al espacio público en una condición de centralidad.

Sobre el entendido que tanto la dimensión urbanística como la cultural del espacio público alcanzan un importante nivel de interrelación, a continuación se establecerá con mayor sistematicidad aquellas variables que fundamentan la relación existente entre cultura urbana, espacios públicos y centralidad.

## *ii. IDENTIDAD, PERTENENCIA e INTEGRACIÓN SOCIAL.*

Anteriormente se ha establecido que junto con la accesibilidad y la multifuncionalidad, el espacio público se caracteriza también por el uso y la apropiación social colectiva que los habitantes de una ciudad hacen de él. Sin lugar a dudas esta característica redefine la vida social urbana en la modernidad y alcanza proyecciones que aún hoy están presentes en nuestra sociedad, las cuales nos permiten establecer su importancia para la configuración de centralidades urbanas culturalmente significativas. Para ello se hará uso de tres categorías de análisis: representación y prácticas culturales (identidad), territorialidad (delimitación y pertenencia) y visibilidad - reconocimiento (convivencia e interrelación social), las cuales nos ayudarán a orientar el análisis durante el transcurso de este marco teórico.

### *a). Representaciones y Prácticas Culturales como conformadoras de Identidad.*

Un primer elemento que nos permite entender la importancia adquirida por los "espacios públicos", es su capacidad para contener y movilizar representaciones y prácticas culturales. Éste es uno de los aportes más significativos que las ciencias sociales han hecho al estudio de los espacios públicos urbanos. En ella se reconoce que el espacio constituye un elemento estructurante en la organización de la sociedad, y no simplemente un contenedor de hechos sociales. Esta perspectiva, desarrollada por autores de la relevancia de M. Weber, G. Simmel, H. Lefebvre, D. Harve y entre otros, permite comprender la importancia del espacio público en la construcción del orden social deseado, o como se ha destacado también en términos antropológicos, "en la construcción del mundo soñado".

Partamos de la base que la producción del espacio no constituye un acontecimiento liberado al azar o a partir de meras circunstancias o coyunturas de la historia. Como establece G. Balandier "Cada "reino", incluso republicano, señala de una forma siempre nueva su territorio, una ciudad, un espacio público. Ordena, modifica y organiza, de acuerdo con las exigencias de las relaciones económicas y sociales de las que es guardián, pero también a fin de no dejarse difuminar por el

*olvido y de crear las condiciones de sus propias conmemoraciones futuras*" (Balandier: 1994: 24).

La lógica presentada tan sucintamente por Balandier encuentra expresión en la construcción comunitaria de la *tsimia* por los Barunya en el África central, en la permanente recreación sacrificial de las grandes ciudades aztecas, la inflexible presencia religiosa de las ciudades coloniales, el ordenamiento racional del espacio por la Ilustración, en la modernidad y su compleja experiencia de libertad e igualdad, en la industrialización y su lógica del progreso capitalista o socialista. Cada modelo de organización social va construyendo lentamente y de manera muchas veces silenciosa, los dispositivos materiales y simbólicos que permiten instituir en un determinado territorio su lógica y su particular sistema de valores en las vidas cotidianas de sus habitantes. En este sentido, y parafraseando a D. Harvey, en el entendido que el tiempo y el espacio constituyen las categorías básicas para la comprensión humana de la realidad, nuestras representaciones culturales afectan la forma como interpretamos el mundo y cómo actuamos en él, así como también la forma en que otros lo interpretan y actúan en él (Harvey, 1998).

Ahora bien, ¿qué son las representaciones culturales?. Siguiendo la definición entregada por Daniel Mato (1999), el concepto hace alusión a las formas de percepción o simbolización que los sujetos adoptan frente a aspectos claves de la experiencia social, reproduciéndose y circulando por medio de enunciados verbales, imágenes, y cualquier otra formulación de sentido posible de comunicar a otros. Esta diversidad de elementos permite configurar *"los distintos imaginarios y símbolos colectivos por intermedio de los cuales nos reconocemos como un Nosotros, diferente de los Otros"* (Lechner, N. 2000). De las manifestaciones identitarias y de pertenencias existentes de toda forma de representación cultural se desprende un rol fundamental en los procesos de integración social, por cuanto permiten establecer mediaciones en la construcción de la convivencia. Sobre ella descansan tanto la aceptación, valoración e incluso la exaltación de determinados grupos o universos culturales, así como también su rechazo, segregación y toda forma de negación. En definitiva, las representaciones culturales orientan y dan sentido a las prácticas culturales, a la vez que posibilitan o no el establecimiento de relaciones sociales, es decir la comprensión y el vínculo entre sujetos provenientes de sistemas culturales distintos.

¿Qué influencia tienen en las prácticas culturales? Aludiendo a Lechner (ibid) podemos decir que "las prácticas culturales moldean la conducta pública y privada de los individuos" por medio de la adopción de normas, hábitos y costumbres que rigen y adecuan nuestra vida social cotidiana, es decir, nuestra forma de trabajar, divertirnos, etc. Su importancia para la comprensión de los procesos de expansión e intercambio cultural radica en que ellas permiten la diferenciación y el reconocimiento no sólo en términos prácticos sino también en lo que se refiere a las concepciones de mundo. De esta forma, están abiertas a un doble proceso de intercambio a partir del cual los grupos sociales particularizan lo universal adoptando, adaptando y resignificando las prácticas culturales a las cuales tienen acceso, o a la vez, universalizando las prácticas culturales de tipo local siendo éstas adoptadas, adaptadas y resignificadas a nivel global.

Ambos conceptos, representación y prácticas culturales, permiten atender a las características particulares que configuran el espacio habitado, es decir, a los componentes culturales que le dan forma, función y significado regulando las relaciones de convivencia entre sus habitantes. Desde esta perspectiva, y haciendo extensivo este esquema para el análisis de las dimensiones culturales del espacio público, entenderemos por cultura un sistema de representaciones y prácticas cotidianas por medio de las cuales los sujetos ordenan y dan sentido a su realidad, a la vez que

establecen los principios comunicativos de su convivencia social. La cultura constituye por tanto una *realidad relacional*, que opera como un marco de sentido y significación para los sujetos. Además está abierta a una constante y permanente reelaboración en la vida cotidiana, lo que a su vez, permite sustentar el establecimiento de relaciones sociales entre las personas, constituyendo el fundamento de las formas de encuentro, sociabilidad y convivencia social.

Representaciones y prácticas culturales constituyen a la vez los principales componentes en la construcción de IDENTIDAD. El concepto de identidad alude al proceso de construcción de sentido mediante el cual nos definimos frente al resto del grupo social como un ser particular y diferenciado, a partir de un conjunto de representaciones y prácticas culturales que establecemos como propios<sup>19</sup>. Constituye, en este sentido, la base indispensable para definir nuestro Ser en el mundo, la posición a partir de la cual desarrollamos nuestra vida social. En este sentido, la convicción de lo propio permite instaurar formas de identificación con el territorio y por tanto establece delimitaciones físicas y simbólicas que definen nuestros ámbitos particulares de competencia. A este tipo de construcciones es a lo que llamamos PERTENENCIA y lo abordaremos a continuación.

*b) La Territorialidad como expresión de Significación y Pertenencia.*

La segunda variable que nos interesa revisar es la noción de territorio. Como vimos anteriormente, todo tipo de representaciones y prácticas culturales que orientan el establecimiento de una determinada lógica o marco valórico sobre el espacio construido permite definir en él un sentido de identidad. Sin embargo es importante que el establecimiento del principio de particularidad que toda identidad conlleva adquiera una expresión física claramente identificable para los sujetos que habitan en él y también para aquellos que simplemente se desplazan por sus alrededores. Es precisamente esta capacidad para establecer delimitaciones significativas las que permiten la emergencia de una noción de *territorialidad*.

De acuerdo con M. Delgado la noción de territorialidad hace referencia a la "*Identificación de los individuos con un área que interpretan como propia, y que se entiende que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminaciones*" (1999: 30). En esta misma línea aparece la definición que A. Bailly toma de Norcliffe, la cual establece que "*La territorialidad urbana es el comportamiento mediante el cual personas que utilizan espacios semejantes se identifican con ese espacio, al tiempo que desean acentuar su control sobre él, resistiéndose particularmente a las instrucciones provenientes de zonas vecinas*" (Norcliffe, 1974. Citado por A. Bailly, 1978: 111). En ambas definiciones la identidad es reconocida como un principio que estimula la apropiación no sólo material sino también simbólica de un área espacial determinada, conformando un sentido de pertenencia entre sus habitantes y una clara delimitación de las fronteras sobre el espacio considerado propio.

La importancia que la "territorialidad" ha tenido en el urbanismo del siglo XX ha sido destacado por la arquitecta M. I. Pavéz. A su juicio este enfoque se ha caracterizado por seguir un modelo de territorialidad de zonas, es decir, "*áreas que son delimitadas y afectadas a un determinado tipo de construcción, actividad, densidad, con mayor o menor detalle y logro de objetivos, según sean las bases jurídicas, históricas y culturales del país que se considere*" (Pavéz, 1996). Este tipo de modelo, que privilegia la estática de las construcciones y cuyo principal instrumento es el plano

---

<sup>19</sup> "*Las Identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización. Aunque, como sostendré más adelante, las identidades pueden originarse en las instituciones dominantes, sólo se convierten en tales si los actores sociales las interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización*" (Castells, 1997: 29).



regulador, define un entorno delimitado por un cierto perímetro y marcado por accesos, límites y fronteras definidas (por ej. un barrio). Estas características permiten fundamentar la propiedad individual o colectiva, pública o privada sobre el territorio, generando una *“territorialidad de límites y fronteras naturales o institucionales, desde donde se ejercen múltiples poderes pequeños o grandes”* (Pavéz, 1996).

El ámbito de lo propio alude a una sensación de comodidad y bienestar que los sujetos pueden conformar en torno a una identidad común<sup>20</sup>. Desde esta perspectiva, posibilita el establecimiento de formas de socialización y enculturación directamente relacionadas con los niveles de proximidad existentes entre los pares. Siguiendo esta lógica, Bailly (1978) identifica niveles de proximidad que van conformando distintas formas de territorio no excluyentes, más bien yuxtapuestas entre sí - departamento, barrio, ciudad centralizada, región -. En la gran mayoría de los casos, la experiencia de la proximidad con aquellos con los cuales me siento cómodo y seguro está mediada por consideraciones de roles y status, las cuales permiten ordenar la configuración interna entre "comunes" y a la vez establecer una línea defensiva frente a la inclusión de extraños. Para Bailly la interacción social entre distintos grupos en torno a un espacio común está mediatizada por la definición de las fronteras que definen la identidad y la pertenencia territorial entre cada uno.

En consideración de lo anterior es posible plantear que la conversión del espacio público urbano como un territorio es producto de un proceso lento, de un uso cotidiano y que involucra el día a día en la ciudad, lo que hace indispensable atender los circuitos e itinerarios que los sujetos urbanos despliegan sobre ella y a los niveles de comodidad o familiaridad que éstos desplazamientos permiten. En este sentido me parece tremendamente oportuno adoptar la distinción realizada por Segovia y Oviedo (2001) respecto a dos tipos genéricos de espacios públicos: los urbanos locales y los urbanos monumentales.

Ciertamente la concepción de un espacio público de carácter local nos remite a un alto nivel de proximidad y familiaridad, dentro del cual podríamos considerar el barrio. Justamente Segovia y Oviedo postulan que *"se trata de un espacio familiar, de pequeña dimensión urbana, de jerarquía intracomunal, que tiene valor para un grupo reducido de personas - los vecinos y las vecinas -. Un dominio donde se reconocen las particularidades, la especificidad de los valores y normas de comportamientos de grupos sociales particulares de la ciudad"* (op. cit: p. 71).

En un segundo nivel, Segovia y Oviedo plantean la existencia de espacios públicos monumentales, entendidos como "lugares de gran dimensión, de jerarquía urbana, que tienen valor simbólico para el conjunto de la sociedad - de la ciudad o del país -; que recogen la historia de la ciudad, provincia, región o país; que constituyen dominios donde se reconoce la heterogeneidad social, se aúnan los valores y normas sociales" (Ibid). Aquí los llamaremos metropolitanos en reconocimiento al carácter articulador que asumen respecto del territorio en relación a un determinado imaginario social.

Sin embargo la literatura social también nos permite remitir a una tercera distinción, como son los espacios públicos de desplazamiento. Entenderemos los espacios público de desplazamiento como aquellos capaces de conectar los distintos centros de uso e interacción social, pero que en sí mismos no generan procesos de significación colectiva ni de interacción social. Es en estos espacios donde la

---

<sup>20</sup> "La gente se socializa e interactúa en su entorno local, ya sea en el pueblo, la ciudad o los suburbios residenciales, y construye redes sociales entre sus vecinos" (Castells, 1997: 83).

"La identidad es referida como vínculos de pertenencia creados a partir del espacio "habitado". [...] El sentido y significado de la pertenencia tiene que ver con aquello que es compartido a través del tiempo y el espacio" (Nanteras, 1995: p.31).

subjetividad radical, y su manifestación individualista, adquiere especial status como condición del habitar por cuanto sólo constituyen un medio para acceder a un fin<sup>21</sup>. Desmenuzar esta distinción resulta interesante porque implica un punto de inflexión respecto de la generalización del espacio público como ámbito de encuentro y sociabilidad, pero eso será un tema que trabajaremos más adelante.

*c) La Visibilidad y el Reconocimiento como principios de Convivencia e Interacción Social.*

Abordemos ahora la tercera variable de análisis propuesta, que hace referencia al establecimiento de condiciones culturales para la visibilidad y el reconocimiento de las diferencias entre sujetos individuales y colectivos.

La definición de fronteras y delimitaciones para un territorio considerado como propio, y la posibilidad de flexibilizar o permeabilizar dichas fronteras a la presencia de extraños, está relacionado con la conciencia por parte del grupo social de la existencia de un "otro". Es en ella donde se juega la posibilidad de una integración social o de su definitiva fragmentación en pequeños territorios sin comunicación entre sí. Justamente allí operan la visibilidad y el reconocimiento, por cuanto las diferencias entre grupos, sean políticas, económicas, sociales o culturales, sólo existen en la medida que tomamos conciencia de ellas y sólo es posible integrarlas socialmente en la medida que seamos capaces de entenderlas y desarrollar nociones de tolerancia frente a ellas.

Por visibilidad entenderemos la capacidad para ver y ser visto que los sujetos sociales, individuales y colectivos, tienen en los espacios públicos. Es la posibilidad de sentar presencia y con ella mantenerse siempre notorio en el imaginario cultural. Por su parte el reconocimiento constituye una condición sine qua non de la visibilidad. Nadie que no pueda ser claramente reconocido e identificado por otros adquiere realidad cierta. Como establece un principio antropológico básico, la única posibilidad de tener una identidad es que ella siente diferencias respecto de otros sujetos, para lo cual se necesita poseer algún mínimo grado de contacto y/o relación.

Alisdair Rogers (s/f) ha puesto en relieve la importancia que esta función del "ver y ser vistos" por parte del espacio público mantiene en las ciudades contemporáneas. Así como en el caso del ágora griega, el foro romano, los cafés y las plazas de París, o las multitudes en la Plaza de Brandenburgo, la visibilidad pública constituye un estatuto de ciudadanía, de la misma forma como el hecho de hallarse oculto niega tal condición. Ellas permiten el afloramiento de la identidad y la pertenencia, así como también la posibilidad de ocupar un lugar destacado en los procesos de integración social en ciudades que tienden hacia la heterogeneidad y/o diversidad cultural de sus habitantes. Un punto de vista similar desarrolla M. A. Aguilar (1995), de cuyo artículo se ha extraído los conceptos. Para éste, visibilidad y reconocimiento no sólo establecen presencia, sino también la posibilidad de sustentar una posición dentro de un sistema social, que asigna maneras de "estar" a los sujetos que lo habitan dependiendo de los roles que estos ejerzan en él. Para Aguilar, al igual que Rogers, el espacio público constituye el ámbito donde las diferencias entre grupos se hacen manifiestas, pueden ser reconocidas y por tanto integradas, subordinadas e incluso negadas:

---

<sup>21</sup> Para Richard Sennett el individualismo constituye una característica enquistada en la cultura occidental moderna, lo que se refleja en la aparición de un fenómeno de privación sensorial del "otro" y su sustitución por un repertorio de imágenes: "Al explorar los alrededores mediante un repertorio de imágenes, sometiendo el entorno a sencillas categorías de representación, comparando la semejanza con la diferencia, la persona reduce la complejidad de la experiencia urbana. Utilizando un repertorio de imágenes para mantenerse apartado de los demás, el individuo se siente más tranquilo" (1994: 390).

*"Si las diferencias requieren visibilidad para existir socialmente entonces se puede pensar que una primera dimensión a explorar es la que atañe al espacio público, y más precisamente el urbano. La sociedad es visible en la calle, se exhibe y pasea mostrando semejanzas y distancias. De aquí que las consignas y los esfuerzos por ganar la calle sean atinados en su afán por evidenciar que hay una presencia distinta, y por el contrario, no en balde todo ejercicio autoritario comienza por borrar a la gente de la calle" (Aguilar, 1995: p. 53).*

Si bien todo sistema social de valores intenta representarse fuertemente en el espacio y desde allí influir en las prácticas culturales cotidianas de sus habitantes - delimitando con ello un ámbito de acción específico, un territorio -, ellas nunca logran dominar de manera absoluta la producción del espacio, manteniéndose siempre abiertos a las modificaciones surgidas de la creatividad y la acción de sujetos particulares e incluso colectivos<sup>22 23</sup>. No obstante lo interesante aquí -y con esto se pretende establecer el vínculo con las dos categorías anteriores-, es que si representaciones y prácticas culturales permiten entender y ordenar las relaciones sociales entre sus habitantes, resulta claro que toda ideología, todo sistema de valores instaurado espacialmente debe buscar las condiciones de lograr un nivel de visibilidad omnipresente y fuerte respecto de los sujetos incluidos dentro del grupo social. El espacio público, entonces, no sólo permite hacer visibles las diferentes representaciones existentes respecto de un territorio, sino también establecer su ordenamiento como parte de un marco de sentido común para todos los integrantes, un ordenamiento que permita controlar la conformación del orden social.

Considerando las tres categorías de análisis anteriormente propuestas, interesa revisar a continuación las condiciones que definen el rol y la significación de las centralidades y de la movilidad para las ciudades en proceso de globalización.

---

<sup>22</sup> Respecto de este punto, resulta ilustrativo la referencia que Harvey (op. cit) hace de la obra de M. De Certeau *La Invención de lo Cotidiano*.

<sup>23</sup> Parafraseando a Balandier, así como "la sociedad "of icial" se produce" , "la protesta popular se "manifiesta".

## **II. LA REESTRUCTURACIÓN DEL TERRITORIO URBANO BAJO LA LÓGICA POSFORDISTA: ESPACIOS PÚBLICOS, CENTRALIDADES Y MOVILIDAD.**

---

El proceso de globalización y la reestructuración del capitalismo neoliberal hacia un modelo de producción terciario no sólo ha generado importantes transformaciones en los ámbitos políticos, económicos y sociales, sino también en los modelos de organización territorial. La globalización avanza de la mano con la consolidación del *liberalismo económico*, el cual implica una reducción importante de la intervención del Estado en la economía, mediante acciones como la privatización de empresas públicas, la liberalización de los precios, la desregulación de la administración de los servicios básicos, entre otras. Precisamente la *desregulación* es el componente básico de las estrategias de liberalización económica, por cuanto permite eliminar trabas para que el capital pueda buscar las mejores condiciones de rentabilidad en un contexto de mercados abiertos. De esta forma, liberalización y desregulación económica constituyen dos condiciones ineludibles para asegurar el necesario dinamismo de los procesos de *acumulación y crecimiento*, en primer lugar, y en segundo lugar, para que sobre esa base una economía nacional pueda lograr su inserción en la dinámica de la globalización (de Mattos, 1998:728). La acumulación y el crecimiento constituyen, en el ámbito de la nueva dinámica económica, condiciones ineludibles tanto para naciones como para empresas en pos de aumentar su competitividad en los mercados abiertos. De esta forma el capital va adquiriendo mayores cuotas de autonomía en la gestión de sus movimientos con respecto a cualquier tipo de influencia política por parte de los estados nacionales, lo que a su vez permite relativizar cualquier tipo de conexión con un territorio determinado. Desde esta perspectiva, los detentores del capital privilegian aquellos territorios donde se hallen implementadas las condiciones anteriormente nombradas, consideradas fundamentales para disminuir el riesgo de inversión y otorgar mayor rentabilidad, perspectiva dentro de la cual los territorios nacionales del primer mundo poseen mayor ventajas competitivas que los de nuestros países al ofrecer un mayor potencial endógeno (mayores niveles de acumulación de capital físico, capital humano y conocimientos, entre otros).

Sin duda el principal factor que ha hecho posible la movilidad de los capitales ha sido el desarrollo tecnológico, que tiene en el transporte y las comunicaciones sus principales exponentes, por cuanto han posibilitado la superación de las fronteras físicas que impiden la libre circulación de productos y servicios. Son las innovaciones revolucionarias desarrolladas en ambos ámbitos - la computación e informática, servicios satelitales, carreteras, trenes de alta velocidad, etc.- las que han sustentado la creación de redes globales, ámbito donde los espacios urbanos comienzan a tener especial relevancia, ya que por más que el capital se globalice y expanda por el mundo con prestancia y movilidad, requiere inexorablemente de "lugares centrales" desde donde puedan ejercerse las condiciones de comando que la producción de bienes y servicios necesita. Peter Hall ilustra con suma precisión este punto:

*"...aunque era cierto que estas nuevas industrias podían desarrollarse en cualquier sitio del planeta, la realidad es que surgían en sitios urbanos tradicionales: (...). La razón era evidente: como todas las actividades creativas, necesitaba interacción, interrelación y una cierta dosis de movimiento y bullicio que sólo podía darse en las ciudades"* (Hall, 1996:418).

En este sentido, y contra lo pronosticado, éstas transformaciones no han significado "el fin de las ciudades" a partir de la diseminación territorial de las

actividades productivas, sino que paradójicamente han sustentado lo que se ha denominado "el retorno a las ciudades"<sup>24</sup>. Éstas continúan siendo necesarias como lugares de producción, proporcionando las condiciones materiales suficientes para que ello sea posible a través de una adecuada infraestructura de servicios, la cual tiene por función "producir los bienes organizacionales necesarios para la implementación y gestión de los sistemas económicos globales". En términos operativos, la infraestructura de servicios implica servicios al productor sean éstos legales, administrativos, tecnológicos, mantenimiento, transporte, publicidad, limpieza, etc.,. Como ya se ha expresado, éstos son el principio de una nueva relación entre espacio y producción, la cual genera una nueva dinámica de valorización y cotización sobre el espacio urbano, ya que las elevadas tasas de crecimiento en los servicios al productor generan índices de utilidad económica que, entre otras cosas, implican el desplazamiento de las actividades menos rentables económicamente hacia los márgenes de la ciudad, privilegiando el centro para aquellas que ostentan un mayor grado de especialización.

En este sentido, el concepto de "ciudad global" representa la más clara expresión del vínculo existente entre globalización y desarrollo urbano, definiendo la conformación de "centros para la coordinación, el control y el servicio del capital global" (Sassen, 1998: 3). Esto significa que los centros urbanos están llamados a articular y dirigir la actividad productiva de toda su región circundante para lo cual resulta imprescindible concentrar el poder decisonal en centralidades que estén permanentemente conectadas con ellas a través de una red de flujos informativos<sup>25</sup>. Sin embargo, también juegan un rol preponderante en la integración política, económica y cultural en este modelo de desarrollo de las grandes masas de la población mundial que habita en ellas.

Esta forma de organización territorial de los flujos de capitales resulta fundamental para comprender la relevancia de los centros metropolitanos en la actualidad y por tanto, hacia donde se orientan sus transformaciones. Ciertamente, la conformación de ciudades globales, o para el caso latinoamericano de "ciudad en proceso de globalización", no constituye un producto espontáneo, sino más bien constituyen el proyecto de ciudad del nuevo poder económico, encarnado por los grandes grupos nacionales y transnacionales. Carlos de Mattos destaca que éstos privilegian "determinados puntos neurálgicos de la geografía global" en los cuales localizan sus sedes corporativas y por tanto, las funciones de comando que ellas requieren para controlar y dirigir sus procesos y subprocesos productivos<sup>26</sup>. En ese sentido, la localización de los capitales se despliega a partir de un doble proceso de centralización, en lo relativo a control decisonal y de especialización en lo referente a los procesos productivos mismos, privilegiando factores como la existencia de mano de obra calificada, proximidad de creadores de conocimientos, información y técnicas, y proximidad del mercado (decisiones de compras) en el emplazamiento de las nuevas centralidades y áreas de influencia ("centros de negocios") y, de forma complementaria, de los barrios residenciales más exclusivos y mejor dotados en términos ambientales, de infraestructuras, equipamientos y servicios. Por otra parte en lo referente a localización industrial, el capital industrial tiende a orientarse a territorios donde

---

<sup>24</sup> Paolo Perulli (1995) ilustra claramente el tenor de esta paradoja en las grandes ciudades europeas y estadounidenses desde la década de los 70 hasta principio de los 90.

<sup>25</sup> M. Castells desarrolla una explicitación del concepto de ciudad global que hace aún más comprensible su formulación y permite delimitar las deformaciones provenientes de su ilimitado uso: "La ciudad global no es un lugar, sino un proceso. Un proceso mediante el cual los centros de producción y consumo de servicios avanzados y sus sociedades auxiliares locales se conectan en una red global en virtud de los flujos de información, mientras que a la vez restan importancia a las conexiones con sus entornos territoriales". (1999: p. 419).

<sup>26</sup> Ver: 1998: 735.

primen los mercados de trabajo, mercados para productos, complejidad en los tejidos industriales, infraestructura, etc. Por último, las actividades productivas subvaloradas y los sectores residenciales más empobrecidos pueblan las periferias, conformando un mosaico de sectores diferenciados por sus disímiles niveles de especialización funcional, quedando simplemente olvidados del mapa del desarrollo territorial. En definitiva, la lógica territorial del capitalismo terciario define por una parte una estricta y jerarquizada red de nodos urbanos que articulan y conectan las decisiones políticas y la producción económica a nivel global; por otra parte definen también lo que Castells denomina "los agujeros negros de la marginalidad", es decir aquellos territorios que al interior de los grandes centros metropolitanos van quedando fuera de los circuitos productivos y del desarrollo.

La importancia adquirida por el modelo de "ciudad global" en el urbanismo contemporáneo se ha plasmado en la adopción de sus principios en gran parte de las políticas de revitalización urbana implementadas en países desarrollados y subdesarrollados. Si bien muchas de éstas declaran propender hacia objetivos urbanos globales como la reconversión de áreas espacial y funcionalmente degradadas y así propiciar una mejor calidad de vida para su población, resulta claro que este proceso es orientado por principios bastante específicos como la reconversión del rol productivo de las ciudades de industriales a terciarios.

Para el caso europeo, Rodríguez, Moulaert y Swyngedouw, destacan que esta lógica se desarrolla en base a tres principios interdependientes: "a) *el desplazamiento de las prioridades de la intervención urbana hacia el crecimiento y la reestructuración competitiva*; b) *la reorientación del enfoque predominantemente gestor y regulador de la política urbana hacia un enfoque "proactivo" y empresarial*; c) *los cambios en la instrumentación de la intervención y un nuevo modo de gobernanza urbana*" (2001, p. 412). En el caso del primer principio, éste se expresa en la preponderancia adquirida en la reestructuración de las economías urbanas hacia un modelo de producción predominantemente terciario, lo cual supone importantes cambios en la organización de la producción y la demanda y la consecuente especialización, flexibilización y precarización del empleo para gran parte de la ciudadanía. El segundo principio aparece directamente relacionado con la reestructuración de los instrumentos de intervención y regulación pública para el ordenamiento del territorio, que dispone mayores facultades y protagonismo para los gobiernos locales, los que sobre la base de un enfoque empresarial para la intervención pública, priorizan la movilización de recursos locales en la creación de nuevos factores económicos y extra económicos de atracción de inversión y capitales. Por último, respecto de la creación de nuevos modos de gobernanza urbana, éstos se caracterizan por la expansión de la esfera de acción política local a un conjunto de agencias públicas, semi-públicas y privadas, dentro de las cuales el gobierno local se convierte en un facilitador estratégico y promotor de nuevas iniciativas de coordinación entre actores.

Los autores observan que, bajo la lógica anteriormente reseñada, la tendencia predominante en el desarrollo de estrategias de revitalización urbana en la gran mayoría de las ciudades europeas apuntan a la implementación de los denominados "Grandes Proyectos Urbanísticos" (GPU), es decir, intervenciones a gran escala diseñados para contener usos mixtos (oficinas, viviendas, actividades comerciales, culturales y de ocio), capaces de contener las nuevas exigentes de producción terciaria y consumo (infraestructura y equipamiento), y a la vez, promover una transformación de la imagen urbana hacia una estética de eficiencia y modernidad. En contraposición, los autores destacan que este tipo de intervenciones no manifiestan una preocupación integral o global sobre el conjunto del territorio urbano, así como tampoco consideran parámetros

sociales y económicos que no estén directamente vinculados a la viabilidad financiera de la propia operación. En este sentido, representan una tendencia urbanística que se constituye a partir de intervenciones puntuales, fragmentadas y emblemáticas:

*"La crisis del plan urbanístico abre paso a una etapa marcada por la valorización estratégica del proyecto y las operaciones urbanísticas a gran escala que desde mediados de los 80 se confirman como una alternativa que combina las ventajas de la flexibilidad con la eficacia de la gestión selectiva y focalizada así como una extraordinaria capacidad de significación simbólica. [...] De hecho, los grandes proyectos emblemáticos son una pieza clave en las estrategias de revitalización urbana de la última década"* (Ibid, p. 413).

Si consideramos que la especialización productiva terciaria, la provisión informacional, la proximidad de recursos humanos altamente calificados, y la capacidad de movilidad para articular las funciones productivas sobre el territorio, son factores que definen el emplazamiento de GPU en las áreas urbanas, a la vez que su constitución como nuevas centralidades o subcentralidades dentro de los territorios metropolitanos, es posible suponer que ellos no sólo han transformado el espacio urbano en cuanto función económica, sino que también en su morfología física y, lo que es aún más importante, ejercen un alto grado de influencia en los "modos de vida" de quienes los habitan. Autores destacados respecto de este tema como Saskia Sassen (op.cit) han llamado la atención respecto de la importancia que la conformación de nuevas centralidades o subcentralidades urbanas juegan en las dinámicas socioculturales como representantes territoriales del modelo de desarrollo terciario. Éstas han logrado organizar la heterogeneidad cultural urbana bajo la lógica predominante del capitalismo de acumulación flexible en determinadas zonas de la ciudad, congregando distintas formas de empleo incluso subvalorados con distintos grupos sociales y con distintos tipos de identidades nacionales, étnicas y regionales. Sin embargo, su delimitación puntual, fragmentada y emblemática sobre determinadas áreas privilegiadas favorece el establecimiento de fronteras territoriales frente al resto de la ciudad promoviendo la producción de alteridades no suficientemente reconocidas ni aceptadas, recluidas en zonas deterioradas y marginales e incluso pululando sobre su mismo emplazamiento. De esta forma terminan negando la existencia de una totalidad urbana integrada.

Sobre los efectos que este tipo de intervenciones generan en el conjunto urbano y especialmente en el espacio público destaca la experiencia recogida por M. Davis (1992) sobre "Los Ángeles", para muchos el paradigma de la ciudad posmoderna. Sobre ella, ha destacado el efecto que la renovación urbana emprendida en Bunker Hill ha tenido sobre los espacios públicos, los cuales han visto afectado su estatuto de diversidad cultural a partir de la construcción de grandes edificios corporativos y de la ampliación de su escala sobre los paseos peatonales a través de una ornamentación y un inmobiliario que invita más al desplazamiento constante y acelerado que al uso y el disfrute colectivo que permite la permanencia en un lugar. De esta forma las grandes corporaciones han logrado plasmar su lógica, principios y valores conformando un espacio público a su imagen y semejanza, privativo de cualquier otro tipo de valoración cultural (como por ejemplo los clásicos *homeless* estadounidenses). Este tipo de urbanismo se corresponde con una forma cultural de habitar la ciudad bastante particular, donde la cultura urbana contemporánea presenta una importante tendencia a la fragmentación. Destacamos en este sentido una aproximación similar desarrollada brevemente por Rodríguez, Moulaert y Swyngedouw:

*"En la esfera cultural, la aparición de nuevas elites urbanas, beneficiarias directa e indirectas de la reestructuración socioeconómica, contrasta con el aumento de la pobreza y la marginación de desfavorecidos de ese mismo"*

*proceso La codificación de los valores y símbolos del éxito a la medida de estas nuevas elites urbanas (yuppies, neppies, etc.) y, en su caso, su solapamiento monolítico con nuevas imágenes publicitadas de la ciudad contribuye, asimismo, a construir identidades urbanas excluyentes para los grupos sociales con menos éxito" (Ibid, p. 412).*

Es claro que en un modelo de desarrollo urbano que privilegia la conformación y articulación expedita de centralidades terciarias y periferias suburbanas, la incorporación de redes viales amplias, seguras y eficientes, una provisión adecuada de telecomunicaciones y recursos informáticos y especialización de servicios legales, financieros, administrativos constituye un objetivo fundamental. Para el habitante común de la ciudad dichas transformaciones definen también el uso que éste le pueda dar al espacio que habita, uso que también exige una especialización cada vez mayor: donde duerme no es donde come, y donde trabaja no es donde se recrea. En ese sentido, la nueva condición urbana también le exige al individuo aumentar sus niveles de movilidad generando un constante traspasar de espacios que representan aspectos diversos dentro de su cotidiano, sean públicos – de la calle a los parques, de éstos al metro; de la playa o la piscina a la red de Internet y viceversa- o semipúblicos – de un café a bares y discotecas; de las iglesias a los grandes almacenes o superficies comerciales, y viceversa-.

Esta transformación en el modo de vida urbano y la importancia que el transporte y las comunicaciones han adquirido para el habitante de las grandes metrópolis ha sido expresado con gran certeza mediante el concepto de "espacio de flujos". M. Castells ha definido el espacio de los flujos como *"la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos"*, los cuales permiten la generación de aceleradas secuencias de intercambio e interacción entre los distintos actores sociales que componen las estructuras económicas, políticas y culturales de la sociedad contemporánea<sup>27</sup>. A su juicio, ésta se conformaría por medio de la existencia coordinada de al menos tres capas de soporte material. Una primera capa estaría constituida por aquellos circuitos originados a partir de impulsos electrónicos que emanan de la infraestructura tecnológica actualmente disponible, la que define a su vez la lógica y significación del "lugar". Una segunda capa queda definida a partir del conjunto de nodos territoriales y ejes de intercambio cuya coordinada organización estructura los flujos de intercambio anteriormente mencionados. Por último, una tercera capa es aquella relacionada con las formas de organización espacial bajo las cuales las élites dominantes definen las prácticas y usos sociales en el espacio de los flujos.

Llama la atención los altos niveles de fragmentación que los espacios de flujos generan en las grandes metrópolis<sup>28</sup>. Sin embargo, esta fragmentación no responde sólo a criterios de orden productivo y económico, sino que también a criterios de tipo cultural. Citando las investigaciones desarrolladas por S. Sassen sobre el tema, Castells (ibid) ha señalado que el reposicionamiento de las ciudades como "lugares centrales" dentro de las redes de producción no sólo depende de su rol como "complejos de producción de valor basados en la información" sino que también permite la generación de los contactos cara a cara, es decir, de aquellos contactos personales indispensables

---

<sup>27</sup> Ver: Castells, 1999: p. 445.

<sup>28</sup> Si bien la diferenciación interna ha sido tradicionalmente concebida como uno de los características más distintivas de la vida urbana, el modelo de desarrollo terciario acentúa su expresión sobre el territorio. Así lo plantea Peruggi: "Se trata de una imagen de la sociedad metropolitana como conjunto de fragmentos en vías de creciente diferenciación. Una imagen doble (¿valorización de las individualidades o multitud solitaria?) - una duplicidad que por otra parte procede de Simmel. La sociedad metropolitana es pues, no sólo metafóricamente, aquél "gran marco común" que exige diferenciación y a la vez produce fricción recíproca" (1992: p. 34).



tanto para la concreción de determinados negocios como para "el realce personal, la posición social y la autosatisfacción individual de los profesionales de los niveles superiores". Es precisamente en esta línea de análisis que es posible identificar algunas de las tendencias culturales más interesantes respecto del uso y apropiación de los espacios públicos en el modelo capitalista terciario. Mientras las élites encuentran en los "espacios de flujos" y en sus artefactos realizadores formas de articulación espacial, las masas enfrentan formas de segmentación y desorganización social:

*"La articulación de las elites y la segmentación y desorganización de las masas parecen ser mecanismos gemelos de dominio social en nuestras sociedades. El espacio desempeña un papel fundamental en este mecanismo. En pocas palabras, las elites son cosmopolitas; la gente, local. El espacio del poder y la riqueza se proyecta por el mundo, mientras que la vida y la experiencia de la gente se arraiga en lugares, en su cultura, en su historia. Por lo tanto, mientras más se basa una organización social en flujos ahistóricos, suplantando la lógica de un lugar específico, más se escapa la lógica del poder global del control sociopolítico de las sociedades locales/nacionales con especificidad histórica"* (Castells, 1999: 449)<sup>29</sup>.

Esta forma de inserción en la red por parte de las elites no eliminan sus vínculos con los territorios locales, pero sí permiten reducir los niveles de accesibilidad y visibilidad que el resto de los actores sociales que habitan en ellos pueden tener a la dirección de los procesos políticos, económicos y culturales que definen el orden social. Para Castells el espacio de los flujos se organiza en su base por medio de microrredes personales sobre las cuales las elites dominantes sustentan sus intereses en macrorredes funcionales. Esta lógica permite explicar el aumento y fortalecimiento de las tendencias a la segregación urbana observados durante las dos últimas décadas en gran parte del mundo, la opción de las elites a desarrollar sus actividades económicas, políticas y culturales en espacios privados y restringidos desvalorizando el rol de los espacios públicos, y la conformación de un estilo de vida y de formas espaciales "encaminadas a unificar su entorno simbólico en todo el mundo"<sup>30</sup>.

En conclusión, la proliferación de los "espacios de flujos" en las ciudades contemporáneas y el decisivo rol que juegan incluso en la creación de nuevas centralidades o subcentralidades urbanas bajo la lógica del capitalismo neoliberal imperante busca favorecer la homogeneidad simbólica en su localización, promoviendo con ello una distribución cultural ordenada y fragmentada del territorio metropolitano al desplazar aquellos modos de vida discordantes hacia las periferias o hacia los antiguos centros degradados<sup>31</sup>. Además la implementación de redes viales urbanas amplias, seguras y eficientes, y el desarrollo de avanzados circuitos de comunicación permiten que la movilidad y el desplazamiento que estos grupos preferenciales realizan para el cumplimiento de las distintas actividades de su vida cotidiana se realice sin necesidad de experimentar los territorios que han sido segregados ni a sus ocupantes, pasándolos por alto y favoreciendo con ello su invisibilidad. Desde esta perspectiva la movilidad aparece como un dispositivo fundamental para la adecuada reproducción de la ciudad - red, cuestionando de paso el rol socializador y por ende, comunicativo, que los espacios

---

<sup>29</sup> Las distinciones territoriales entre centros y periferias pueden hacerse extensible respecto de quienes habitan dichos territorios. Como refiere Giddens: "quienes ocupan los centros se consolidan como los que se hacen con el control de los recursos que permiten mantener las diferencias entre ellos y los que es tán en las regiones periféricas. Los primeros pueden adoptar una gran variedad de formas de aislamiento social para mantener la distancia de los demás que son tratados como inferiores o extraños". (En: *La Constitución de la Sociedad*. Citado por Periggi, *ibid.*: p. 39).

<sup>30</sup> Ver: *ibid.* p. 450.

<sup>31</sup> David Harvey también desarrolla un interesante análisis en este sentido, el cual se abordará más adelante. Sin embargo conviene revisar en este punto la relación que éste observa entre la movilidad - "circulación" en Harvey - y el requisito capitalista de "eficiencia en la organización espacial". (1998; pp. 251 - 266).

públicos podrían jugar en contextos marcados por los crecientes niveles de diferenciación social interna. al negarles la posibilidad de hacer visible su presencia y manifiesta sus problemas y necesidades.

En este sentido sería posible hipotetizar que la proliferación de "espacios de flujos" al interior de los grandes centros urbanos atenta contra la conformación de espacios públicos integradores y por ende, significativos para la reproducción de la vida social urbana. En consideración de las tres categorías de análisis anteriormente planteadas, lo anterior implicaría que los espacios de flujos imponen un tipo de representación y prácticas cultural que favorece la eficiencia y velocidad del desplazamiento individual por sobre la experiencia de la diversidad cultural; favorecería además la disminución de sentimientos de significación y pertenencia en aquellos territorios donde pasan a predominar el desplazamiento por sobre la permanencia, convirtiéndolos en un medio más que en un fin por sí mismos; por último, favorecería la invisibilidad y el desconocimiento de aquellos sujetos que habitan dichos territorios, negando su presencia y posición como actores sociales a considerar en la dinámica de la globalización.

Sobre esta hipótesis, se analizará a continuación la influencia que la movilidad y el desplazamiento generan en el espacio público de las nuevas centralidades, en definitiva, si ésta generan nuevas formas de representación y prácticas culturales (Identidad), nuevas formas de territorialidad (Pertenencia) y con ello, nuevas formas de visibilidad y reconocimiento (Integración Social).

### **III. EL ESPACIO PÚBLICO: ENTRE LUGARES Y FLUJOS.**

---

Como se ha planteado en el apartado anterior, la reestructuración del espacio urbano bajo el modelo de acumulación flexible presenta una de sus problemáticas más interesantes en la contraposición entre "espacios de los lugares" y "espacios de flujos". Se planteará a continuación el tema de los espacios públicos bajo esa línea de análisis por cuanto pone en juego el problema inicial bajo el cual se estructura esta tesis, es decir, la de la integración cultural v/s fragmentación en los espacios públicos urbanos.

#### **3.1. EL ESPACIO PÚBLICO COMO "LUGAR".**

A continuación se abordarán aquellos aspectos que se acercan la configuración de los espacios públicos a la categoría de "lugar". Para ello, y en primer lugar, se definirá esta categoría y se explicarán los contextos en los cuales se produce y aplica. En segundo lugar se intentará justificar cómo dichas características constituyen un aporte para el desarrollo de la vida social colectiva y la cultura urbana.

Uno de los referentes más comunes al momento de utilizar el concepto de "lugar" lo constituye la definición planteada por M. Augé en su obra *Los "No lugares". Espacios del Anonimato*. En ella Augé explica que el origen de este concepto guarda directa relación con la pretensión de la etnología más tradicional por establecer y comprender la organización y el funcionamiento cultural de los grupos sociales primitivos a partir de su delimitación e identificación con un espacio culturalmente apropiado y significativo, es decir, con un territorio. De acuerdo con esta formulación, la organización del "lugar" constituye un espejo de la organización del grupo por lo que su descubrimiento constituye un requisito fundamental para la comprensión del mismo. En definitiva, y parafraseando a Augé, la constitución del "lugar antropológico" guarda la pretensión de que detrás de las ideas de totalidad y de sociedad localizada radica una total correspondencia entre cultura, sociedad e individuo.

El "lugar" se define a partir de tres rasgos elementales. Son *identificatorios* en la medida que las posibilidades, prescripciones y prohibiciones que comportan para el individuo permiten fundar un sentido de reconocimiento, de "lo propio", de la singularidad del sujeto. Son *relacionales* en la medida que los distintos elementos que lo configuran permiten el establecimiento de sentidos comunes, posibilitando "relaciones de coexistencia". Por último son *históricos*, en la medida que conjugando identidad y relación necesitan de una "estabilidad mínima" para poder asentarse y adquirir espesor significativo<sup>32</sup>. Estas cualidades del "lugar" adquieren forma geométrica a partir de líneas, intersecciones de líneas y puntos de intersección, o más cotidianamente, itinerarios, encrucijadas y centros, los cuales van moldeando, en este caso, nuestra experiencia de la ciudad.

En la misma línea, M. Castells plantea que *"Un lugar es una localidad cuya forma, función y significado se contienen dentro de las fronteras de la contigüidad física"* (1999: p. 457). Dentro de esta definición, distingue algunas características que permiten definir de mejor manera su constitución. En primer término un "lugar" es claramente identificable dentro de un determinado contexto territorial, lo cual permite observarlo y reconocerlo desde el exterior como desde el interior a partir de un conjunto

---

<sup>32</sup> "...la organización del espacio y la constitución de los lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales. Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros) y de la identidad singular (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro)". Augé, 1996: 57.

de características tanto físicas como simbólicas que definen la vida social de sus habitantes. En este sentido, y más allá de que éstas sean consideradas buenas o malas según los juicios de valor de éstos, el "lugar" se transforma en un espacio significativo, que se constituye a partir de la diversidad de usos y la amplia gama de funciones y expresiones que éstos le otorguen.

Los elementos entregados más arriba nos permiten entender "a grosso modo" la concepción de "lugar" como un espacio culturalmente significativo para la construcción de identidades y el establecimiento de relaciones sociales entre los habitantes de un determinado territorio. Desde esta perspectiva no cabe duda que los espacios públicos pueden ser entendidos bajo la lógica del "lugar". Comparten, en primer lugar, la capacidad para concentrar representaciones y prácticas sociales significativas para las personas, claramente identificables y con ello distinguibles de otros espacios posibles. En segundo lugar, nuestro propio nivel de identificación cultural con dichos emplazamientos nos permite establecer asociaciones significativas y vinculantes con él.

Lo anterior puede verse reflejado en el estatuto que esta concepción del "lugar" ha adquirido en los grandes centros urbanos en la actualidad. Un buen ejemplo de aparece en las formulaciones respecto del "papel cultural de las ciudades mundiales" desarrolladas por el antropólogo sueco Ulf Hannerz (1998). Para Hannerz las "ciudades mundiales" (Nueva York, Londres, París, Tokio, por ej.) juegan un importante rol como centros productores de nueva cultura, concentrando las miradas y la atención del resto de ciudadanos del planeta. A su juicio esta centralidad se desenvuelve en torno a dos niveles distintos de producción cultural. Por una parte, las ciudades mundiales se nutren del conjunto de relaciones sociales que surgen a nivel local y en las cuales participan, de manera más o menos contingente, tanto quienes las habitan permanentemente como aquellos que mantienen un vínculo esporádico y muchas veces circunstancial con ellas (viajeros)<sup>33</sup>. El segundo nivel es aquél que conjuga los flujos simbólicos de producción cultural que las industrias comunicacionales transportan desde cualquier parte del planeta y que, por asuntos de mercado, convergen con mayor fuerza en ellas. Cada una de estas dos dimensiones genera una realidad particular, las cuales no sólo adquieren una manifestación paradójica sino también presentan un importante grado de complementariedad: mientras la primera dimensión convierte a las ciudades mundiales en "lugares", la segunda los convierte en "nodos" dentro de un sistema de redes.

Ateniéndonos a la primera dimensión señalada, Hannerz señala que gran parte de la riqueza cultural que caracteriza una ciudad mundial se construye en la calle, donde sus habitantes y sus visitantes se convierten no sólo en observadores sino también en *protagonistas cotidianos de la vida social*. Cada uno de ellos aporta no sólo perspectivas particulares e individuales distintas respecto de los hechos o fenómenos que ocurren día a día, sino también la diversidad inherente a sus distintos sistemas culturales de procedencia, conformando así una "forma de vida" peculiar y característica. Lo interesante en el análisis de Hannerz es que esta particularidad, que ha hecho famosas no sólo a estas grandes ciudades sino también a todas aquellas que los medios de comunicación y las agencias de viajes se van encargando de promocionar, es que guardan en la *experiencia directa y real* su principal instrumento de reproducción cultural. Para Hannerz los turistas y todos aquellos que aprehenden una imagen - un estereotipo incluso - o una experiencia virtual de estas ciudades por medio de la televisión, las revistas, internet, etc. presentan la tendencia a convertir determinados bienes o tradiciones más llamativos en signos, es decir, a asumir una representación cerrada, limitada y contingente de lo que ven. Sin embargo la experiencia de la calle es

---

<sup>33</sup> Hannerz establece 4 categorías básicas de viajeros: agentes de empresas transnacionales, inmigrantes, artistas y turistas. Para un análisis más a fondo del rol que juegan en la creación de cultura, ver pp. 208 - 213.

mucho más abierta y connotativa, adquiere una dimensión claramente simbólica ya que lo importante no es sólo la construcción de una imagen sino más bien *el acto mismo de ver, oír y oler*<sup>34</sup>. Si bien Hannerz no nos entrega una definición clara respecto de qué es lo que significa o qué elementos contiene la definición de "lugar", podemos deducir que ella hace alusión a una experiencia significativa y particular que nos vincula con un determinado espacio y que, a diferencia de la noción de territorialidad, no reconoce apropiación, aunque sí particularidad.

La concepción del "lugar" alude a una experiencia vívida y por ende significativa, a la vez que particular, intransferible pero comunicable a otros. En este sentido, la experiencia del "lugar" se opone al canon o al estereotipo, y de ahí que resulte claramente diferenciable el "estar ahí" que su aprehensión por medio de un mapa, la televisión o simplemente una revista. Sin embargo resulta importante atender al hecho de que sobre el concepto de "lugar" subyace una valoración implícita a la lógica del arraigo y la permanencia en determinados territorios. En la concepción de Augé esto se refleja en su pretensión de historicidad, la cual se opone ciertamente a la fugacidad. A simple vista podríamos pensar que su formulación constituye una respuesta clara y tajante a la tendencia a la homogenización que los referentes culturales de la globalización ha impuesto sobre el territorio, impresión que parece confirmarse con la reivindicación de sus particularidades hechas por los movimientos antiglobalización. Sin embargo la historia del concepto nos muestra que su origen y evolución está profundamente interrelacionada con la movilidad y la circulación permanente de personas y bienes materiales y simbólicos promovidos por el capitalismo y que por lo tanto, entre "lugares" y desplazamientos no existe una contraposición tajante.

D. Harvey reconoce que la delimitación territorial de lugares contiene una paradoja ya identificada anteriormente por H. Lefebvre. Así como el lugar permite fomentar la igualdad y libertad de los sujetos individuales y colectivos a partir de un nivel de identificación interna claramente identificable en términos políticos, sociales y culturales, también se constituye en un objeto de dominación, ya sea por parte de la propiedad privada, ya sea por la formación de estados nacionales. Para Harvey esta situación constituye parte importante del "nudo de contradicciones" permanente y nunca superado del capitalismo<sup>35</sup>. Ella se manifiesta en la importancia asignada a la proliferación, perfeccionamiento y masificación de los mapas como instrumentos de conocimiento y dominio espacial por parte de exploradores y colonizadores, a la vez que su uso permitió establecer un claro ordenamiento de las fronteras territoriales, los dominios de control político y administrativo, las rutas de comunicación, etc. Sin embargo, si en sus inicios ellos sustentaron la aplicación de los principios de universalidad, homogeneidad y objetividad sobre el territorio, a principios del siglo XIX ya se observaba un proceso de creciente fragmentación y parcelación del mismo ligada al desarrollo de una lógica capitalista de apropiación espacial, que promovía la pugna por su dominio tanto a nivel individual como colectivo y propiciaba la conformación de fuertes sentimientos de identidad territorial<sup>36</sup>.

En efecto, la revisión de las transformaciones culturales sobre las concepciones del tiempo y el espacio en la modernidad realizada por D. Harvey sugiere que en el transcurso de los tres siglos desde que ésta adquiere estatuto ideológico, la paradoja

---

<sup>34</sup> Para acceder a una buena distinción entre signo y símbolo, ver: Cassirer, Ernest (1979). *Antropología Filosófica* Ed. F:C:E., México.

<sup>35</sup> Ver: *Ibid*: pp. 285 - 287.

<sup>36</sup> "La diversidad de pueblos podía apreciarse y analizarse en la seguridad de que su lugar en el orden espacial era conocido con claridad. ... la visión totalizante del mapa dio lugar a la construcción de un fuerte sentido de las identidades nacionales, locales y personales, en medio de las diferencias geográficas" (Harvey, 1998: 279).

entre universalidad y particularismo, entre homogenización y diferenciación ha estado siempre presente en su desarrollo, nutriéndose de sus manifestaciones políticas, económicas y culturales y divergiendo principalmente de sus adelantos tecnológicos.

En lo que sigue del siglo XIX y principios del XX los estados nacionales europeos y muchos de sus aventureros y exploradores adoptaron la lógica capitalista que entiende que para la expansión y conquista de nuevos territorios no basta con su conocimiento, sino que es necesario también promover tecnologías que permitan la producción de nuevos territorios. De esta forma, el conocimiento aportado por los mapas se verá complementado con los avances de la tecnología aplicados al transporte y las comunicaciones, donde se observará un progresivo mejoramiento y expansión de caminos y carreteras, la expansión de las redes ferroviarias, el crecimiento de la navegación a vapor, el advenimiento del telégrafo y la búsqueda constante de nuevos medios de radiocomunicación, entre otras. Y es aquí donde surgen concepciones como la del "espacio antropológico" planteada por Augé, que en el contexto de una etnografía fuertemente vinculada a la práctica colonialista promueve no sólo la búsqueda y comprensión de las particularidades culturales en territorios acotados y delimitados, sino que en muchos casos también promueve procesos de aculturación que faciliten la asimilación y homogenización de esas diferencias frente al sistema cultural sustentado por el conquistador. En definitiva, y como establece Harvey, el avance del capitalismo sobre el territorio constituye el marco general que ordena procesos permanentes de desterritorialización y reterritorialización, frente a los cuales la búsqueda de la identidad constituye una respuesta también permanente<sup>37</sup>. Desde esta perspectiva, el "lugar" entendido como una experiencia territorial significativa y particular deviene producto de una construcción política y cultural, y no constituye simplemente el resultado de una inspiración espontánea y privada.

De la misma forma, para P. Safa el sentido, la importancia y relevancia adquiridos por el "lugar" en la conformación de las ciudades contemporáneas se sustenta justamente en este cruce con los procesos de industrialización cultural al que tiende la globalización. Sin embargo, para la autora la concepción del lugar ligada a un localismo territorial resulta inadecuada, por cuanto identificar con ella la representación de *una comunidad de intereses, o un espacio de resguardo de lo propio frente al anonimato característico de la vida urbana* convierte al lugar en una *realidad encapsulada* donde prima la homogeneidad en tiempos en que la diferenciación y la multiculturalidad parecen expandirse. En contraposición, Safa establece que *"las personas se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia"* (ibid: 173), que se nutre de la diferenciación y la heterogeneidad que caracteriza la vida urbana. Así, el lugar constituye un ámbito de identidad y pertenencia construido en el movimiento y no opuesto al movimiento, por integración y no por exclusión de sus diferencias. En definitiva, esta identidad y pertenencia se construyen a partir de la diferenciación y no en contraposición a ella.

Desde esta perspectiva, el "lugar" se reproduce a partir de una lógica de lo público y no de lo privado en la medida de que es comunicable a otros. Su poder de significación necesita, en primer lugar, de la existencia de representaciones culturales provenientes de distintas tradiciones que se conjugan en un espacio común y sólo

---

<sup>37</sup> "Después de 1850, la vasta expansión del comercio exterior y de la inversión puso a las grandes potencias europeas en la vía del globalismo, pero lo hizo a través de la conquista imperial y la rivalidad inter-imperialista que llegaría a su apogeo en la Primera Guerra Mundial: la primera guerra global. En el camino, los espacios del mundo fueron desterritorializados, despojados de sus significaciones anteriores y luego reterritorializados según la conveniencia de la administración colonial e imperial. No sólo se revolucionó el espacio relativo a través de las innovaciones en el transporte y las comunicaciones, sino que el contenido del espacio también fue re-ordenado. (Harvey, 1998: 293).

pueden adquirir relevancia en la medida que sean visibles y reconocidos para el resto de los habitantes de la ciudad. El "lugar" constituye por tanto un espacio abierto de uso colectivo, que sólo adquiere sentido en la medida que influya decididamente en la vida social de quienes lo habitan. Esta fuerza significativa que caracteriza la constitución de los lugares adquiere especial relevancia en el contexto de globalización, sobre el entendido de que dichas particularidades pueden constituir elementos de atracción de capitales, adquiriendo con ello una ventaja competitiva. En definitiva, si bien es posible establecer que la constitución de los lugares guarda un fuerte componente paradójico en su formulación, y que dicha paradoja es consustancial a la formulación del concepto en la progresión de la lógica capitalista, adquiere nuevas implicancias en esta fase de capitalismo tardío, postfordista y de acumulación flexible. El devenir de la historia se construye a partir de pequeños y diferenciados matices, y esta paradoja parece ser uno de ellos.

### *3.2. EL ESPACIO PÚBLICO COMO FLUJO.*

No cabe duda que el desplazamiento al interior de metrópolis en permanente expansión y crecimiento se ha convertido progresivamente en una de las funciones más relevantes del desarrollo urbano, y a la vez en uno de los problemas más apremiante para su futuro. La búsqueda de sistemas de transporte público y privados más eficientes así como los intentos por dar una solución radical a los problemas de congestión vial en las grandes capitales así lo demuestran. Sin embargo más allá de las consideraciones de tipo funcional, el aumento en los niveles y en las distancias de desplazamiento al interior de la ciudad tienen una profunda incidencia en los valores culturales asociados a los territorios metropolitanos. El aumento de los niveles de movilidad de los sujetos en las grandes ciudades pone en cuestión la capacidad integradora del espacio público en la configuración del "lugar central", promoviendo la fragmentación cultural entre sus habitantes. Ello configura la paradójica relación existente entre lugares y flujos, donde los primeros hacen referencia a una cultura del arraigo y a las raíces, mientras los segundos reconocen en el movimiento y la libertad sus valores culturales fundamentales.

Para desentrañar esta relación paradójica parece importante partir identificando dos ámbitos de operación en la constitución de la movilidad: la proliferación de infraestructuras para la movilidad y la consolidación de una estética urbana hermanada con el desarrollo alcanzado por la denominada arquitectura posmoderna.

La importancia que las infraestructuras de la movilidad han tenido en la configuración de la cultura urbana proviene de antigua data. Según R. Sennett (2002), ya en los albores del urbanismo moderno ésta se constituye en un elemento interesante para la reestructuración de las principales capitales europeas del siglo XIX, transformando el carácter de sus espacios públicos y promoviendo el individualismo como nuevos patrones del "habitar" urbano. Sin duda las experiencias más emblemáticas en este sentido fueron las desarrolladas por J. Nash y el Barón Haussmann en Londres y París del siglo XIX.

John Nash fue el arquitecto encargado de la creación de Regent Street y Regent's Park en el Londres de principios del siglo XIX. A juicio de Sennett su obra destaca porque fue capaz de construir un espacio abierto, llano y con hierba pero delimitado por una carretera que rodeaba al parque por donde circulaba velozmente el tráfico de la ciudad. Esta disposición no resultaba casual por cuanto, fiel al mandato del futuro rey Jorge IV, Nash logró impedir la congregación y utilización del parque por parte de

grupos de ciudadanos organizados. De esta forma, Nash insta un nuevo rol para la movilidad y el desplazamiento dentro del urbanismo moderno como es la regulación del uso ciudadano del espacio público<sup>38</sup>. Por su parte, la remodelación de París impulsada por Napoleón III y llevada a cabo por el Barón Haussmann logró posesionar estos principios en la "capital europea" del siglo XIX. Haussmann dividió París en tres redes. La primera abría la ciudad medieval, compuesta originalmente por estrechos y sinuosos pasajes, a la circulación y al veloz tráfico parisino por medio de nuevas calles y avenidas conectadas entre sí. La segunda red permitía conectar el centro de la ciudad con las periferias. La tercera red permitía unir calles y avenidas de las dos redes anteriores conformando un conjunto compacto y estructurado. Sin embargo la intervención llevada a cabo por Haussmann no sólo se limitó a una reestructuración de la trama vial de la ciudad y a permitir un mejor desplazamiento de su tráfico interno, sino que también permitió ordenar la distribución de los distintos grupos sociales sobre el territorio<sup>39</sup>.

A través de estos ejemplos, Sennett nos muestra que existe una directa relación entre la construcción de infraestructuras para la movilidad y la transformación de la experiencia del habitar urbano, experiencia que tiende necesariamente hacia el fortalecimiento de las expectativas individuales. Lo anterior refleja que la movilidad al interior de los centros urbanos adquiere un carácter predominante ya no como un fenómeno espontáneo producto de la expansión y de la complejización de la vida urbana sino que pasa a constituirse de manera planificada en uno de sus principales elementos estructuradores.

En una perspectiva más contemporánea podemos encontrar algo de esta formulación en la polémica surgida respecto de los beneficios y perjuicios del proceso de suburbanización implementado en las ciudades del oeste estadounidense a mediados del siglo XX, debate que aún hoy sigue en pie y que ha involucrado a urbanistas y planificadores urbanos, promotores inmobiliarios, autoridades políticas y en menor medida, a los habitantes de dichos emplazamientos. Según lo reseñado por P. Hall (1996), dentro de la infinidad de críticas surgidas frente a la suburbanización destacaron entre otras el aumento del tiempo invertido en el traslado diario al trabajo y la ausencia de una forma urbana delimitada y reconocible, las cuales ponían en seria contradicción los supuestos beneficios del modelo tradicional de urbanización europeo<sup>40</sup>. Sin embargo, entre los defensores del modelo americano de suburbanización es posible encontrar algunas posturas que destacan el papel de la movilidad como parte de un nuevo "modo de vida urbano". Uno de los más importantes lo constituye sin duda la aproximación al urbanismo de los años 70 desarrollada por los arquitectos R. Venturi y D. Scott Brown en su libro *Learning from Las Vegas*, considerados por Hall como precursores de la arquitectura posmoderna. En ella los autores destacan el valor comunicativo de la denominada "arquitectura de las carreteras", confiriéndole suma importancia al valor que la gente le atribuye a la movilidad continua y a la velocidad como parte de un nuevo patrón en el uso del suelo, y la necesidad de promover

---

<sup>38</sup> "El conjunto formado por Regent's Park y Regent Street dio un nuevo significado social al movimiento. La utilización del tráfico para aislar y descongestionar el espacio, como sucedió con Regent's Park, impidió la reunión de una muchedumbre con un fin determinado. La presión del movimiento peatonal en Regent Street dificultó, y aún lo sigue haciendo, que, por ejemplo, se reuniera una muchedumbre para escuchar un discurso. Por el contrario, tanto la calle como el parque privilegiaron el cuerpo individual en movimiento.(...). Sin embargo el movimiento de masas en una calle con una sola función era el primer paso que había que dar para privilegiar a los individuos con sus propios intereses en medio de la multitud" (Sennett, 2002: p. 349).

<sup>39</sup> "Al privilegiar el movimiento por encima de los derechos de la gente, se habían dado dos nuevos pasos: el tráfico quedó divorciado del diseño de los edificios situados a lo largo de la calle, sólo importaba la fachada; y la vena urbana convirtió la calle en un medio para escapar del centro urbano, más de que habitar en él" (Ibid, p. 354).

<sup>40</sup> El despilfarro del suelo urbano y aumento de los costos en equipamiento, infraestructura y servicios para el sector público constituyen otras de las críticas fundamentales que alimentan esta polémica incluso en la actualidad.



mediante el adecuado uso de signos de distinta especie las funciones de guía y persuasión respecto de los distintos emplazamientos existentes a lo largo de la misma. Asociado a esto, diversos estudios sociológicos de la época demostraron que para los habitantes de los nuevos suburbios, los largos desplazamientos diarios que debían realizar para cumplir con sus diversas funciones laborales, comerciales, entre otras, no les incomodaban en la medida que les permitía desarrollar un modo de vida cercano al campo y en un contexto de mayor homogeneidad residencial<sup>41</sup>.

Sin embargo, desde fines de los años 80 el reconocimiento a la movilidad como factor preponderante de la vida urbana se ha ido desplazando desde las carreteras hacia el interior de las metrópolis, adquiriendo un rol estructurante en su conformación, cosa que puede observarse en la importancia adquirida en los centros urbanos contemporáneos por medios de transporte como el metro, los ferrocarriles interurbanos, el automóvil particular e incluso el rápido desplazamiento peatonal. Para Pablo Allard (2002), la proliferación constructiva de este tipo de infraestructuras constituyen no sólo una manifestación de los cambios en los patrones en boga del urbanismo contemporáneo tanto en los países desarrollados como del tercer mundo, sino también del impacto de un modelo cultural que promueve una creciente búsqueda de libertad personal por parte del ciudadano "para hacer uso de su derecho a circular y libertad para el intercambio de bienes". Allard reconoce también, en alguna medida, las causas de la oposición aquí planteada entre lugar y flujo (movimiento), reconociendo que la incorporación de este tipo de infraestructura dentro de una "urbanidad difusa" surgida al alero de la emergencia de periferias y subcentros se realizó "a partir de piezas singularmente concebidas, erigidas en vista de una lógica comercial asociada a los beneficios económicos producidos por la movilidad, más que a una visión integral dirigida a generar y aumentar el valor urbano de estas grandes inversiones pudieran generar"<sup>42</sup>. Desde esta perspectiva, la construcción de infraestructuras ha promovido la generación de espacios residuales inaprovechables para el uso público y por tanto, carentes de una mayor significación social<sup>43</sup>.

El impacto cultural que este tipo de intervenciones ha generado en el uso público del espacio urbano puede entenderse aún con mayor profundidad a la luz de lo que el mismo Sennett establece como distintivo del urbanismo contemporáneo. Para el autor, el declive del espacio público como ámbito abierto a la expresión de la diversidad sociocultural de sus habitantes está directamente relacionado con la transformación de calles, avenidas, estaciones, etc., en espacios "contingentes para el movimiento", es decir, en áreas de paso y no de permanencia. Y es precisamente aquí donde se funda una de las paradojas más interesantes de la vida urbana contemporánea, *la paradoja del aislamiento en medio de la visibilidad*:

*"Hasta este punto el aislamiento ha sido utilizado en dos sentidos. Primero, significa que los habitantes o trabajadores de una estructura urbana densamente poblada se ven inhibidos para sentir cualquier relación con el medio en el cual se emplaza la estructura. Segundo, que en la medida en que uno pueda aislarse en un automóvil particular para disponer de libertad de movimiento, deja de creer que el medio pueda tener algún significado, salvo como una forma de lograr el objetivo del movimiento propio. Existe un tercer sentido de aislamiento social en espacios públicos, aún más brutal, y es el que*

---

<sup>41</sup> Ver: Ibid: p. 316.

<sup>42</sup> Ver: ibid: p. 75.

<sup>43</sup> Frente a esta tendencia predominante del urbanismo moderno Allard opone la posibilidad cierta de recuperar la integridad del lugar por medio de la integración de la experiencia de la movilidad al espacio público, como en los casos del Parc de la Trinitat, de Battle y Roig, o de la Plaza de las Goias Catalanas, de Arriola y Fiol, entre otras.

*se refiere al aislamiento directamente producido por la visibilidad que los demás tienen de uno" (Ibid: p. 24)*

*"Explicuémoslo de otra manera: los seres humanos necesitan mantener cierta distancia respecto a la observación íntima de los demás a fin de sentirse sociables. Si se incrementa el contacto íntimo se disminuye la sociabilidad. He aquí la lógica de una forma de eficiencia burocrática"(Ibid: p.25).*

El segundo ámbito de análisis propuesto dice relación con el correlato que este tipo de infraestructuras encuentran en la consolidación de una estética urbana que reduce significativamente la adscripción al "lugar". Ello ha permitido acentuar la presencia y difusión de un patrón arquitectónico y estético distintivo para las denominadas "ciudades globales", validando de cierta forma la existencia de una arquitectura posmoderna como actor preponderante de un nuevo proyecto de ciudad.

M. Castells ha destacado la preponderancia adquirida por este tipo de arquitectura en algunos nodos comunicativos de gran valor funcional para la conformación de ciudades en red, como son el aeropuerto de Barcelona y la nueva estación del AVE de Madrid<sup>44</sup>. A juicio del autor, en ellos se reconoce la materialización efímera del espacio de flujos mediante la conformación de formas neutras, puras y diáfanos, las cuales promueven un efecto de "desterritorialización"<sup>45</sup> en la experiencia del viajero a partir de la supresión de los referentes históricos particulares de cada localidad. Es mediante este tipo de arquitectura que a juicio de Castells se busca "la superación de los lugares en el espacio de los flujos"<sup>46</sup>.

Otra expresión patente de este fenómeno es la referencia que F. Jameson (1991) hace a la desrealización de la vida cotidiana en las superficies urbanas construidas bajo una lógica arquitectónica posmoderna. Para el autor, el posmodernismo no constituye simplemente un estilo sino más bien alcanza el rango de pauta cultural generada por la dinámica avasalladora (acelerada) del capitalismo avanzado. Esta nueva pauta cultural puede observarse, entre otros ámbitos, a partir de la mutación que cierta arquitectura posmoderna ha generado en el espacio urbano de ciudades como Los Ángeles y Tokio, donde a juicio de Jameson la figura humana, los hombres de carne y hueso, comienzan a perderse dentro del entramado urbano, quedando simplemente el simulacro de éstos a través de imágenes proyectadas por inmensas superficies de vidrio, dando paso a una creciente tendencia a la "desrealización" de la vida cotidiana<sup>47</sup>.

El impacto cultural que esta proliferación de infraestructuras de la movilidad y su correlato con una estética urbana posmoderna en el contexto del capitalismo terciario ha generado en los modos de vida urbanos puede reflejarse en lo que Augé ha denominado como "no lugares".

Los "no lugares" se definen como realidades opuestas a la definición de lugar desarrollada anteriormente, es decir no identitarios –al negar significaciones colectivas para quienes los habitan –, no relacionales –al impedir un reconocimiento participativo entre dichos sujetos respecto de la significación establecida –, y no históricos –al fomentar una mínima estabilidad en los referentes espacio-temporales que son comunes

---

<sup>44</sup> Ver: ibid: p.454.

<sup>45</sup> Algunos autores también denominan a este fenómeno "deslocalización".

<sup>46</sup> Ver: ibid: p. 453.

<sup>47</sup> "Hay un momento de duda o vacilación ante el calor y el aliento de esas figuras de poliéster o, en otras palabras, una tendencia a proyectarlas sobre los auténticos seres humanos que deambulan a nuestro alrededor en el museo, que por un instante quedan convertidos en otros tantos simulacros de color carne y sin vida. El mundo pierde entonces por un momento su profundidad y amenaza con transformarse en una piel satinada, una ilusión estereoscópica, un tropel de imágenes cinematográficas sin densidad. Pero ¿se trata de una experiencia jubilosa o terrorífica?" (Jameson, 1991:p. 77).

a todos<sup>48</sup>. Sin embargo, y a pesar de este conjunto de oposiciones, para Augé lugares y no lugares constituyen una polaridad falsa, ya que se entrelazan e interpenetran, con lo cual el sujeto urbano puede pasar del uno al otro sin percibir ni realizar mayores distinciones. Lo anterior permite comprender ese ámbito de la experiencia urbana como un constante tránsito por múltiples y diversas referencias formales, funcionales y de sentido; permite comprender también esa urgencia del sujeto por establecer y retornar permanentemente al lugar de lo propio, de la significación personal y resguardada, restituyendo el sentido más tradicional del habitar (el arraigo). Desde esta perspectiva Augé denomina "no lugares" aquellos puntos o artefactos de mediación, orientados siempre a otros fines y cuya ocupación nunca constituye un fin por sí mismo, sino simplemente un medio. Instalaciones para la circulación acelerada de personas y bienes, puntos de tránsito y ocupaciones provisionales: vías aéreas, ferroviarias, autopistas, y medios de transporte. En definitiva los no lugares constituyen aquellos puntos de la ciudad donde se da el vínculo fugaz y transitorio entre el sujeto y su entorno social y territorial, vínculo que en definitiva deviene absolutamente fragmentario y que es antecedente claro para la generación de relaciones sociales contractuales y para el anonimato:

*"...los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria" (ibid, p. 98).*

Frente a la fugaz habitabilidad que ofrece el "no lugar" resulta difícil para el sujeto urbano adquirir un conocimiento amplio y acabado del entorno territorial por el que transita, claro obstáculo para una mayor identificación y relación con él. Los medios de comunicación - tanto audiovisuales, gráficos o escritos - han asumido una importante función en este sentido mediatizando la relación del sujeto con el territorio a través de la abundante proliferación de imágenes que ofrecen evocarlo y representarlo. Aquí es posible identificar una situación interesante, por cuanto si aceptamos que la provisión de imágenes constituye una posibilidad de conocimiento y reconocimiento territorial cada vez más promovida y utilizada, entonces la significación cultural del territorio no sólo queda supeditada en gran medida al sentido definido por quien produce esa imagen, sino que además la experiencia particular del sujeto comienza a perder su valor cultural tradicional para la configuración significativa del territorio. Junto con ello, es también posible establecer que el consumo de imágenes es una actividad que vincula al sujeto directamente con el emisor, sin necesidad de que otros sujetos actúen como intermediarios. El sentido del territorio se vuelve progresivamente así una producción individual, promoviendo lo que a juicio de Augé constituyen características cada vez más acentuadas del habitar urbano, la soledad, la similitud y en definitiva, nuevamente el anonimato<sup>49</sup>. Y en anonimato se opone claramente a la pertenencia.

Una perspectiva similar ha sido la desarrollada por Manuel Delgado, para quien la importancia adquirida por la movilidad y las infraestructuras de movilidad en la actualidad es de tal magnitud, que es sólo a partir de ellas como podemos definir y

---

<sup>48</sup> "Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no pueda definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos". Augé, 1996: 83.

<sup>49</sup> "Mientras que la identidad de unos y otros constituía el "lugar antropológico", a través de las complicidades del lenguaje, las referencias del paisaje, las reglas no formuladas del saber vivir, el no lugar es el que crea la identidad compartida de los pasajeros, de la clientela o de los conductores del domingo. Sin duda, inclusive, el anonimato relativo que necesita esta identidad provisional puede dar sentido como una liberación por aquellos que, por un tiempo, no tiene más que atenerse a su rango, mantenerse en su lugar, cuidar de su aspecto".(Ibid: p. 98.).

entender el desenvolvimiento de la vida social urbana. Sin embargo esta comprensión viene dada por una distinción preliminar entre *la ciudad* y *lo urbano*, categorías que para Delgado aluden a realidades diferentes, que si bien pueden encontrarse íntimamente relacionadas de ninguna manera son mutuamente necesarias. Mientras una ciudad puede ser concebida a partir de una delimitación territorial claramente identificable y distinguible, en donde tiene lugar un conjunto de procesos sociales políticos culturales y económicos particulares, lo urbano se constituye a partir de una red de relaciones móviles y como tal no sujeta a delimitaciones de ningún tipo<sup>50</sup>. De esta forma, mientras lo urbano constituye una condición que perfectamente puede trascender los límites y márgenes de una ciudad, no toda ciudad contiene necesariamente la formulación de lo urbano.

*"Si la ciudad es un gran asentamiento de construcciones estables, habitado por una población numerosa y densa, la urbanidad es un tipo de sociedad que puede darse en la ciudad... o no. [...]. Ya veremos cómo lo que implica la urbanidad es precisamente la movilidad, los equilibrios precarios de las relaciones humanas, la agitación como fuente de vertebración social, lo que da pie a la constante formación de sociedades coyunturales e inopinadas, cuyo destino es disolverse al poco tiempo de haberse generado (Delgado, 1999: 12).*

La primera consideración relevante que se desprende de esta distinción es el reconocimiento explícito que Delgado hace de la movilidad como principio estructurador de la urbanización contemporánea. De este reconocimiento se deriva una transformación del espacio a todas luces sustancial: si el uso y la ocupación del espacio urbano deviene aleatoria y multireferencial por parte de los sujetos, entonces es posible esperar una tendencia que refuerce la formulación de vínculos sociales laxos, asociaciones efímeras y coyunturales entre ellos. El establecimiento de vínculos inestables y aleatorios acrecienta el protagonismo de formulaciones de sentido individuales, orientadas preferentemente por opciones de tipo particular y no por construcciones colectivas que tienden hacia la estabilización. De esta forma, la creciente individualización de representaciones y prácticas culturales pone en entredicho la posibilidad de establecer lazos comunicativos que sustenten la construcción de mejores formas de convivencia social.

Una segunda consideración de importancia es que si la movilidad constituye el patrón de organización espacial preeminente, entonces el espacio urbano pierde capacidad para ser plenamente territorializado, por cuanto no podrán distinguirse en él marcas ni límites permanentes (efecto desterritorializador).

Por último, si el espacio urbano ya no permite el establecimiento de marcas ni delimitaciones permanentes que promuevan entre los sujetos que habitan dichos espacios observarse y reconocerse en él. De esta forma sería posible pronosticar un desperfilamiento del rol que las instituciones tradicionales de vocación territorial (por ejemplo, los municipios) puedan jugar en la regulación de éste, realidad que puede manifestarse a su vez en relaciones sociales de permanente conflicto entre actores privados, tanto transnacionales como ciudadanos. El supuesto de la integración social de las diferencias en el espacio público tambalea de la mano de la indiferencia o definitivamente del desconocimiento entre los distintos actores sociales.

Si estas transformaciones que la movilidad impone sobre las representaciones y prácticas culturales, sobre la cualidad territorial y sobre las posibilidades de visibilidad y reconocimiento que la centralidades proveen entre sus habitantes, no cabe duda que ello conllevará también una reformulación de la concepción tradicional del espacio público, reformulación que se condice con la hipótesis planteada anteriormente.

---

<sup>50</sup> Una distinción similar es posible de encontrar en J. Borja y Manuel Castells (1996: 10).

Una primera reformulación tiene que ver con el efecto desterritorializador que la movilidad urbana genera sobre la constitución del espacio público. La desterritorialización genera una pérdida de los referentes sociales colectivos susceptibles a marcar y delimitar un espacio como ámbito de identidad y pertenencia cultural. De esta forma, y respecto de las posibilidades de establecer significaciones culturales sobre el espacio público y generar así un territorio reconocido y reconocible para los colectivos urbanos, Delgado establece que los deslizamientos, bifurcaciones y entrecruzamientos que lo nutren hace imposible establecer asociaciones directas con grupos socialmente cohesionados<sup>51</sup>.

Una segunda reformulación tiene que ver con la heteronomía a partir de la cual se constituye el valor cultural del espacio público. La imposibilidad de establecer sobre él asociaciones significativas con grupos cohesionados, hace que la posibilidad de territorializarlo constituya más bien una experiencia individual que colectiva (es decir, de pertenencia)<sup>52</sup>. En este sentido reconocemos que un espacio público organizado a partir de lo inmediato y de lo indeterminado no genera condiciones propicias para el desarrollo de formas de visibilidad y reconocimiento cultural perdurables y duraderas. De esta forma, se abre un espacio a la diversidad, pero no a una diversidad tolerante sino más bien a una diversidad por indiferencia.

Por último, esta concepción del espacio urbano refuerza su incapacidad para generar vínculos sociales fuertes y perdurables entre sus habitantes. El anonimato que tradicionalmente se le endilga a la vida social urbana se hace patente aquí con gran fuerza. Protegidos en la significación espacial particular, tanto individual como del pequeño grupo, la posibilidad de establecer nexos comunicativos con el resto de los sujetos del entorno se hace cada vez más incierta y difícil. De esta manera, la experiencia del espacio público deviene privativa, fortaleciendo los procesos autorreferenciales de construcción de sentido.

En definitiva, la concepción de Delgado sobre el espacio urbano, marcado por la generación incesante de movilidad, niega la posibilidad de habitabilidad en cuanto es el tránsito su única forma de ocupación; a su vez, niega la existencia de habitantes poseedores o asentados, y estimula la existencia de usuarios sin derecho de goce, propiedad y exclusividad. En definitiva, y en relación al uso posible del espacio público urbano reconfigura la constitución de un nuevo sujeto urbano, el transeúnte<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> "¿Su protagonista? Evidentemente, ya no comunidades coherentes, homogéneas, atrincheradas en su cuadrícula territorial, sino los actores de una alteridad que se generaliza: paseantes a la deriva, extranjeros viandantes, trabajadores y vividores de la vía pública, disimuladores natos, peregrinos eventuales, viajeros de autobús, citados a la espera...[...] Todo lo que en una ciudad puede ser visto como flotando en su superficie" (Delgado, 1999: p.26)

<sup>52</sup> "El espacio usado "de paso" –el espacio público o semipúblico– es un espacio diferenciado, esto es territorializado, pero las técnicas prácticas y simbólicas que lo organizan espacial o temporalmente, que lo nombran, que lo recuerdan, que lo someten a oposiciones, a yuxtaposiciones y complementariedades, que lo gradúan, que lo jerarquizan, etc., son poco menos que innumerables, proliferan hasta el infinito, son infinitesimales y se renuevan a cada instante" (Ibid: p.34).

<sup>53</sup> "El usuario del espacio urbano es casi siempre un transeúnte, alguien que no está allí sino de pasd" (Delgado, 1999: p.35).

**CAPITULO II.**

---

**REESTRUCTURACIÓN TERRITORIAL Y ESPACIO PÚBLICO EN  
SANTIAGO.**

---

## ***INTRODUCCIÓN.***

---

En el capítulo anterior se estableció que, en términos teóricos, el aumento de la movilidad en las grandes ciudades y por ende, la tendencia al desplazamiento constante que presentan sus habitantes pone en cuestión la conformación de centralidades culturalmente significativas e integradoras para el desarrollo de la vida social urbana. El presente capítulo tiene por objetivo identificar y describir las condiciones de esta problemática en la ciudad de Santiago y particularmente en una de sus subcentralidades más importantes, el Eje Apoquindo.

En el presente capítulo se desarrollarán tres constataciones básicas. La primera dice que en la actualidad la ciudad de Santiago presenta una dinámica de expansión orientada fuertemente hacia sus periferias. Esta expansión, de carácter preponderantemente residencial, viene acompañada de un proceso de segregación socioespacial.

Una segunda constatación se refiere al hecho de que junto con la suburbanización residencial es posible observar la conformación y consolidación de nuevas subcentralidades urbanas, sobre cuyo carácter multifuncional articula la expansión territorial.

La tercera constatación hace referencia al hecho de que el diseño y la construcción de dichas subcentralidades se ha realizado teniendo como principal referente la movilidad y el desplazamiento urbanos, tanto vehicular como peatonal.

Estas constataciones resultan de gran importancia para entender el rol del espacio público en las nuevas subcentralidades y su relevancia para la vida social urbana.

En primer lugar, y considerando la segregación socioespacial de una ciudad como Santiago, estas nuevas subcentralidades permiten y fomentan la accesibilidad de sujetos provenientes desde distintos sectores de la capital. En este sentido, son potenciales “espacios de borde” donde converge la heterogeneidad sociocultural existente en la ciudad.

Sin embargo, y esto en segundo lugar, la preponderancia adquirida por el capital privado en la conformación de dichas subcentralidades cuestiona este principio urbanístico de integración, por cuanto la lógica que sustenta su promoción e implementación privilegia la obtención de beneficios particulares por sobre el interés global para el conjunto de la ciudad, como por ejemplo la rentabilidad económica o la imagen corporativa asociadas a sus edificaciones más representativas. Además la preocupación por estructurarse en función de la movilidad urbana cumple con el objetivo de articular de forma rápida, expedita y eficiente estas subcentralidades con las periferias residenciales ubicadas en su entorno inmediato, promoviendo la conversión del espacio público en un medio para el desplazamiento más que en un fin para la vida social colectiva.

En síntesis, la pregunta que se intentará responder en este capítulo es si estas subcentralidades promueven el contacto y la vida social urbana o si, de lo contrario, pierden dicho valor en manos de la movilidad y el desplazamiento, promoviendo con ello nuevas formas de fragmentación cultural.

## II. ESPACIO PÚBLICO EN SANTIAGO: CENTRALIDADES Y PERIFERIAS.

---

Haciendo referencia al rol que la Alameda juega en la vida cotidiana de sus habitantes como principal eje vial de la capital, el cronista Roberto Merino la caracterizó como “*el escenario simbólico preferencial de las emociones colectivas santiaguinas*” (Merino, 2000: 30). La cita anterior pone sobre el tapete la capacidad que determinados lugares tienen para concentrar y promover la producción de representaciones culturalmente significativas que los habitantes de una gran ciudad hacen respecto de éstas, representaciones que a su vez permiten fundar la existencia de un cierto “imaginario urbano colectivo”. Ciertamente dichas representaciones varían en la medida que ellas surgen desde experiencias de diversa índole, tan particulares como lo son cada uno de sus protagonistas. Sin embargo su cualidad “colectiva” reside en la posibilidad de compartir dichas experiencias con otros y recrear de cierta manera significaciones comunes.

Así como Merino, otras narraciones de distinto tipo y producidas por distintos autores sustentan la idea de que no sólo la Alameda sino el centro histórico de Santiago en general constituye el principal escenario donde se desarrolla la vida social urbana de la capital. Como se verá a continuación, esta cualidad ha sido permanentemente asociada a la influencia y al dinamismo de la actividad burocrática, financiera y comercial que se concentra en él. Sería precisamente esta cualidad la que permitiría que personas pertenecientes a los distintos grupos sociales y culturales existentes en ella se mezclaran e interrelacionaran en el cumplimiento de sus actividades cotidianas, dando vida a un espacio de convergencia, a un espacio común. Resulta pertinente preguntarse entonces si esta imagen del centro de Santiago constituye una idealización, un resabio de nostalgia o es parte de una tradición que perdura en la actualidad en nuestra cultura urbana.

Junto con lo anterior, existe una segunda idea bastante generalizada respecto de las diferencias en cómo se desarrolla la vida social en el centro histórico de Santiago y como lo hace en sus periferias. A juicio de Armando de Ramón, el bullicio y dinamismo social característico del centro tradicional contrasta desde hace mucho con el estilo de vida predominante en los sectores residenciales donde el “orden”, la “tranquilidad” y la “privacidad” representaban los valores y las expectativas de vida de las familias de alta, media y baja burguesía. Es precisamente a partir de la explosión urbana de Santiago en los años ‘30 y su progresiva expansión hacia las periferias residenciales que el principio de convivencia social en el espacio público se vuelve cuestionado. Para de Ramón parece existir una clara, aunque no exclusiva correspondencia entre el decaimiento de la vida social urbana en el centro histórico y el progresivo desplazamiento de la población hacia los nuevos barrios residenciales ubicados en las periferias:

*“Santiago era alegre” recuerda Luis Alberto Sánchez, y su alegría se manifestaba en esta vida exuberante que tenía por escenario el viejo Santiago, la ciudad tradicional. Mientras tanto, en los barrios residenciales, sus habitantes preferían una vida ordenada y tranquila, “el tedio semanal” y “las novelas leídas de noche en cama” como ironizaba Pablo Neruda en su Residencia en la Tierra. [...].*

*Sin embargo, toda esa alegría y bullicio radicada en un perímetro de escasas manzanas en torno al centro más tradicional de Santiago no logró sobrevivir muchos años. Seguramente la exagerada expansión de la ciudad, las enormes distancias que había que recorrer y el anonimato que genera toda urbe*



*demasiado grande estaban conspirando para producir esta decadencia"* (De Ramón, 2000: 201)<sup>54</sup>.

Resulta interesante iniciar este capítulo poniendo en evidencia las diferentes valoraciones existentes respecto del rol que centros y periferias juegan en la generación de la vida social urbana. Mientras en el centro histórico parece prevalecer el carácter "público" del espacio urbano, en las periferias residenciales parece prevalecer su carácter "privado". Esto cobra aún mayor relevancia en una ciudad como Santiago, cuyo permanente crecimiento y expansión territorial parece avanzar de la mano con la fragmentación sociocultural. De hecho, la relevancia política, social y cultural asumida por el centro tradicional de Santiago y reflejada por los autores antes mencionados no constituye una realidad espontánea. Como se estableció en el capítulo precedente, el proyecto de ciudad moderna reconoce una estrecha relación entre centralidades, espacios públicos y vida social urbana. Si bien la raíz de esta triple relación tiene un origen eminentemente europeo - o parisino, más bien -, ella fue adoptada por las burguesías latinoamericanas precisamente como parte de su intento por reproducir una versión transplantada del modo de vida predominante en las grandes capitales europeas. Dicha adopción refleja las ambiciones políticas, sociales y culturales de un grupo social en ascenso, convirtiéndose rápidamente en un símbolo de status y consolidación de su posición hegemónica en la constitución de nuestros estados nacionales. En este sentido es posible afirmar que la promoción del espacio público en el centro histórico de Santiago es parte de la "escenificación" del proyecto de la modernidad por parte de los sectores más progresistas de la sociedad chilena entre fines del siglo XIX y gran parte del siglo XX, escenificación que tiene en los centros urbanos sus principales protagonistas. Asimismo, la promoción del espacio privado en las periferias de la ciudad puede ser considerado parte de la liberalización interna de ese mismo proyecto moderno.

Siguiendo dicha línea de análisis, a juicio del sociólogo Jorge Larraín entre los años 1810 -1900 Chile atraviesa por una etapa de su historia conocida como "modernidad oligárquica". Esta etapa se caracterizó por su lenta pero progresiva ruptura con el sistema colonial implementado en Chile por los conquistadores y colonos españoles y con la profunda matriz cultural mariana en que ésta se sustentaba. Por su parte, la modernidad oligárquica se caracterizó por promover y consolidar los valores republicanos en el país, tanto a nivel político, social y cultural. Dicho proceso sentó sus bases sobre aspectos como la ascensión social de las clases comerciantes, la clara delimitación existente entre criollos y peninsulares, el acceso de la nueva elite en formación a los principios de la modernidad (Razón, Libertad y Progreso) y la autonomía y soberanía económica alcanzada por el país gracias a la exportación de materias primas. Este conjunto de factores son fundamentales para comprender la consolidación urbana de Santiago desde la década del 1850 en adelante.

Entre los elementos que permiten caracterizar dicha consolidación se encuentran la concentración del poder político y económico en la capital y el peso adquirido por la actividad burocrática proveniente de ellos, la concentración y comercialización de producción agrícola e industrial gracias al Eje ferroviario Santiago - Valparaíso construido en 1863, la consolidación de la burguesía profesional como un actor político, económico y social destacado, la construcción de infraestructuras y equipamientos acorde a la condición de capitalidad y con ello el alto grado de urbanización céntrica producto de la promoción de servicios públicos, comercio, barrios residenciales, entre

---

<sup>54</sup> Existen otros hechos, que escapan al ámbito de lo estrictamente urbanístico, considerados decisivos por el autor en el decaimiento de la vida social urbana de la capital. Entre éstos destaca preponderantemente el toque de queda aplicado por la Junta Militar (1973 - 1990) durante los primeros años de su gobierno (ibid: p. 242).

otros. Junto con esto destaca también el crecimiento y la concentración demográfica, con una población que pasa desde los 16.000 habitantes en 1820 a 85.795 habitantes en 1850, y alcanza los 129.807 habitantes en 1875<sup>55</sup>.

Es justamente hacia esta última fecha que es posible observar la importancia asignada en la capital a la promoción de espacios de carácter público<sup>56</sup>. Junto con el asentamiento de los servicios públicos y los principales sectores residenciales en las inmediaciones de la Plaza de Armas, destaca la preocupación por fomentar la construcción de espacios abiertos como parques y avenidas, los cuales se consolidan progresivamente por el uso cotidiano dado por los habitantes de la ciudad. En materia de parques destaca la masiva inauguración de nuevas plazas, entre ellas Baquedano, del Congreso, Santa Lucía, Parque Cousiño, etc. En lo relativo a las avenidas, la Alameda ve consolidada su posición como principal arteria de la capital gracias a sucesivos proyectos de ornato implementados en ella. Además se abren, como arterias principales avenidas de la importancia de Dieciocho, Ejército, Brasil, España y República, las que, como ya se dijo, acogerán a la nueva oligarquía santiaguina convirtiéndose en símbolos de exclusividad, riqueza y refinamiento. Por último, se sientan las bases para la futura extensión del radio urbano hacia otros sectores de la capital, como Nuñoa y Providencia, por medio de la creación de las Av. Providencia e Irarrázabal, constituyendo en su conjunto un notable mejoramiento de las condiciones del equipamiento urbano y de los servicios públicos<sup>57</sup>.

Estas obras de mejoramiento y consolidación urbana en Santiago tienen como referente insigne la figura del Intendente de Santiago don Benjamín Vicuña Mackenna (1872 – 1875). Durante sus tres años de mandato Vicuña Mackenna orientó su labor en base a una propuesta de urbanización conocida como “El Plan de Transformación de Santiago”, cuyo principal objetivo era transformar Santiago en “el París de la América”. La idea era promover la realización de 19 grandes proyectos entre los cuales destaca la Construcción del Camino de Cintura, proyecto cuyos principales componentes se describen a continuación.

El Camino de Cintura, tenía como objetivo establecer los límites de la ciudad, distinguiendo entre la *ciudad propia y consolidada* y *los suburbios*. Es en la primera donde debían concentrarse las obras de “*edilicidat*”, es decir, pavimento, aceras, plantaciones, el alumbrado, la seguridad y el uso del agua potable, mientras que la segunda debe tener un régimen aparte, menos oneroso y activo. Esta delimitación permitía además el establecimiento de un cordón sanitario alrededor de la ciudad (plantaciones contra las influencias pestilentes de los arrabales), descargar el exceso de tráfico desde los barrios centrales y crear paseos circulares por la ciudad en pos de su embellecimiento y sanidad.

Sin embargo, junto con la demarcación física establecida por Vicuña Mackenna, el Camino de Cintura establecía también una delimitación de tipo cultural, si es que no moral. Ella permitía poner de un lado “*la ciudad ilustrada, opulenta y cristiana*” ubicada al interior del centro histórico, y del otro la “*inmensa cloaca de infección y vicio, de crimen y de peste, un inmenso potrero de la muerte*” que constituían los arrabales ubicados hacia el sur de la ciudad. No obstante las aparentes contradicciones que en la actualidad podemos encontrar en un pensamiento como el de Vicuña Mackenna, las cuales son reflejo de una clase política y social que ante todo protege su carácter dominante y promueve el progreso y la democracia restringidos para las clases

<sup>55</sup> Para una relación más detallada de estos elementos consultar A. de Ramón, 2000: pp. 173 – 180.

<sup>56</sup> Para de Ramón (2000), el énfasis que desde B. Vicuña Mackenna se le otorgó a la construcción de espacios públicos en el centro de la ciudad está directamente ligado a la consolidación urbana de Santiago. Ibid: p.173 - 180.

<sup>57</sup> Para una caracterización más extensa de estas transformaciones, ver: A. De Ramón, 2000, Cap. IV: “La Ciudad Primada”.

bajas, el proyecto republicano de Vicuña Mackenna consistía en familiarizar al habitante del arrabal con el estilo de vida predominante en el centro de la ciudad y con ello iniciar su conversión de simple habitante a ciudadano<sup>58</sup>. Dicho proyecto se sustentaba fuertemente en la promoción de los espacios públicos por medio de obras destacadas como la transformación de los barrios del Sur, la creación de nuevas plazas y del Cerro Sta. Lucía, la terminación de la Plaza de Abastos, la apertura de calles tapadas, la construcción de una nueva casa de ciudad, la transformación del empedrado de las calles, terminación de las avenidas del Ejército Libertador y del Cementerio, entre otras. Todas ellas en su conjunto tenían por objetivo no sólo el embellecimiento físico de la capital según los parámetros existentes en las grandes capitales europeas, sino además promover la presencia institucional del Estado en las actividades de la vida cotidiana<sup>59</sup>. De esta forma dichas obras permitieron la progresiva presencia y participación de las clases populares en el proyecto republicano de la época.

No cabe duda que el proyecto de Vicuña Mackenna cambió la cara a parte importante de la ciudad. Será justamente con esta iniciativa que el urbanismo en Chile sienta sus primeros pasos como una disciplina con carácter propio, convirtiéndose además en la primera gran experiencia de intervención del espacio urbano por parte del Estado republicano. Sin embargo, muchos de los proyectos ideados por el Intendente quedaron sin ejecutar, con lo cual se produce un interesante contraste entre la preeminencia alcanzada por el espacio público en el centro de la ciudad y la liberación – y consecutivo desorden – del mismo en los arrabales circundantes a él. Armando de Ramón pone de manifiesto este contraste a partir de las impresiones del viajero E. Mash respecto del carácter urbano de Santiago a principios del siglo XX:

*"...la ciudad se compone de diez o quince calles copiadas a las de Europa, barrio artificial, mientras que bajo él, está la lepra inmensa de los barrios pobres. (...). Salvo las calles centrales, el resto de la ciudad es aquella indescriptible cloaca a que ya he hecho mención".*

*"...la ciudad presenta una fachada fastuosa y nada tras ella. Majestuosas columnas, frisos, capiteles, zócalos veteados de mármol; pero por favor no los toqueís, porque el pedazo quedará en vuestros dedos. Aquí como allá, todo está falsificado, todo suena a hueco" (Citado por A. de Ramón, 2000: 189).*

No será hasta la década del 1930 que es posible identificar un segundo impulso urbanizador sobre Santiago, el cual se instala en el país de la mano de lo que Larraín denomina la "modernización populista" y que tiene en el urbanista vienés Karl Brunner su principal figura. Como lo establece Laborde respecto de la transición desde Vicuña Mackenna a Brunner:

*"El actual barrio central, como sede institucional y financiera, ya tendrá una imagen digna de ser preservada para la historia. Casi un siglo tendrá que esperar para que el Chile republicano eleve sus propios monumentos: Palacio del Congreso Nacional, teatro Municipal, Palacio Consistorial, Correo Central. Habrá que esperar otro tipo de ilustración, la del urbanismo profesional del vienés Kart Brunner, para que el centro experimente un nuevo cambio a partir*

---

<sup>58</sup> "(...) Forzoso es pues no hacerse ya mas largo tiempo ilusiones. El hombre adulto entre nosotros, el que una vez ha calzado ojotas, echado la manta al hombro i ganado tres reales diarios en las faenas de la semana, ya no es un neófito seguro de las chinganas, i por consiguiente, su salvación relativa consiste en contenerlo en los límites i si es posible decirle así, en la moderacion del vicio.

Solo la infancia tiene todavía entre nosotros remedios radicales a que recurrir.

Contra el niño, que puede ser todavía i debe ser ciudadano, la escuela!

Contra el voto a fin de que no sea fiera, la casa de diversion popular gradualmente honesta" (Vicuña Mackenna, 1873).

<sup>59</sup> En términos menos eufemísticos es posible decir, siguiendo a Balandier, que el proyecto de Vicuña Mackenna tiene por objetivo "ordenar" institucionalmente las prácticas de la vida cotidiana en la gran ciudad.

*de 1930, momento del auge de la clase media, de la sociedad de masas, que quedará representado en el barrio cívico, La Plaza de la Constitución, los edificios nuevos de los ministerios, sólidos y masivos, austeramente modernos que cambiarán la fisonomía del barrio central” (Laborde, 1997: 11).*

Este segundo momento consolida la acción del Estado sobre la producción y transformación del espacio urbano, acción que es acompañada además por el ascenso experimentado por las clases medias. De esta forma, la acción del Estado como principal agente urbanizador permitirá escenificar un quiebre con la tradición semiaristocrática y hacendal heredada de nuestro pasado colonial.

Sin embargo no sólo es la nueva morfología y las construcciones del centro tradicional las que convierten al centro histórico de Santiago en un espacio representativo de las tradiciones republicanas sino que aportan a ello también, y de forma preponderante, los usos y significaciones desarrollados en él por sus habitantes. Estos nuevos usos y representaciones vienen de la mano con la adopción del modelo de “modernización populista” descrito por Larraín (2001), el cual busca promover transformaciones políticas, económicas y culturales de carácter estructural, convirtiendo a las entonces moderadas ciudades latinoamericanas en el escenario natural de los proyectos de modernización y desarrollo nacional. La confianza en que los centros urbanos latinoamericanos podían crecer y consolidarse territorialmente gracias a políticas de industrialización planificadas y reguladas desde el Estado fue tomando fuerza a medida que avanzaba el siglo XX, convirtiendo la sustitución de importaciones en la respuesta para dejar atrás las vicisitudes de la pobreza y el subdesarrollo.

Al surgimiento de nuevos modelos productivos, a la acelerada expansión de su trama urbana, a las transformaciones en materia de infraestructura y los adelantos tecnológicos se unirá un acentuado crecimiento y diversificación social de la población urbana, que traerá aparejado nuevas costumbres y modos de pensar, aumentando la heterogeneidad socio cultural de sus habitantes. Cuando las distintas formas de pensar, las distintas posiciones políticas e ideológicas y las distintas formas de organización social, comienzan a hacerse presentes y claramente distinguibles en la ciudad, cuando dan origen a debates y conflictos, cuando buscan crear una nueva forma de ordenamiento de la sociedad y del territorio que ella ocupa, estamos frente a lo que Graciela Schneier ha denominado la “ciudad de masas”, las cuales se constituyen a partir de tres vertientes convergentes:

*“Los centros tradicionales fueron objeto de proyectos de ordenamiento urbano inspirados en mayor o menor medida en la transformación de París bajo el prefecto Haussman. El trazado de avenidas y la construcción de edificios públicos y de residencias particulares de gran lujo son los símbolos de esta modernidad monumental de comienzos de siglo”.*

*“Transformadas por el aporte de inmigraciones diferentes (europeas, en combinación con población mestiza, indígena o negra) y por el desarrollo del trabajo industrial y de los servicios urbanos, las clases populares afirman progresivamente su presencia y se registran las primeras tentativas de organización social y sindical”.*

*“El fenómeno más significativo fue sin lugar a dudas el crecimiento y la formación de las clases medias (comerciantes, profesiones liberales, burócratas, militares, etc.) que provocó el surgimiento de nuevas modalidades de participación política y la formación de partidos que desafiaron el poder de las viejas oligarquías en busca de democracias más amplias. Todo ello corresponde*

*a un cambio esencial: la ciudad se ha transformado en una “ciudad de masas”* (Schneier, 1990:360).

Como puede deducirse de dichas afirmaciones, las transformaciones promovidas por la modernización suponen también la emergencia de nuevos actores sociales, los cuales convergen en el espacio público del centro capitalino. En este sentido, y no obstante los procesos de diferenciación social existentes en las sociedades latinoamericanas y su progresiva incidencia en la segregación urbana, la ciudad y principalmente el centro de la ciudad sufre un proceso de democratización del espacio urbano, ya no sólo en el acceso a su uso sino también en sus formas de apropiación significativa.

Joaquín Edwards Bello da cuenta de esta situación, representando la importancia que el centro tradicional jugaba a mediados de siglo XX en la vida social urbana de Santiago. En *La Chica del Crillón*, su protagonista describe parte de la vocación republicana que distinguía al centro histórico respecto de los nuevos barrios en formación:

*"El centro es la selva, el campo de batalla, el infierno o el cielo. Pero no dejamos de ir jamás. Yo moriré centrera. Me quedo como boba mirando escaparates, donde los géneros son lindos y suaves, las blusas leves y aladas, los zapatos como bombones, y los sombreros tan pequeños y graciosos que parecen tapas de polveras; maquillaje hay tanto como para estucar la Universidad Católica. Se habla de crisis, pero al mismo tiempo se abren canódromos y bares, donde cabros y veteranos desafían al venenoso gin nacional. (...) Nunca se vio tanta gente en los teatros, en la Bolsa, en los bares y en el cementerio. Esto último proviene de que el piojo es apolítico: lo mismo ataca a un Errázuriz que a un Verdejo".* (Joaquín Edwards Bello. *La Chica del Crillón*.)

En definitiva, es precisamente este principio de convergencia sociocultural tan comentado desde distintas perspectivas el que permite a Laborde justificar la existencia de centralidades urbanas, representadas en este caso en la Plaza de Armas: *‘Ágora de todos, alma del barrio Centro Histórico. Mientras la ciudad explota, es el único espacio de todos; no puede haber barrios si no hay un centro, un eje que articula el sistema y en el que todos confluyen’* (Laborde, 1997: 10).

Esta afirmación de Laborde respecto de la necesidad de un centro articulador frente a la “explosión urbana” de la misma pone en escena un fenómeno aparentemente contradictorio con lo expuesto hasta ahora, pero que por lo mismo resulta tremendamente paradójico respecto del desarrollo alcanzado por Santiago a mediados del siglo XX. No obstante los adelantos y transformaciones experimentados por el centro histórico de Santiago producto de la decidida acción del Estado respecto de la urbanización, la promoción de espacios públicos en su interior y la convergencia de los distintos grupos socioculturales en este espacio común, a medida que Santiago va experimentando el crecimiento demográfico y a la expansión de sus límites urbanos, estos mismos grupos socioculturales que convergen en el centro para la realización de sus actividades cotidianas comienzan a buscar espacios particulares y diferenciados de habitabilidad residencial, los cuales respondan a las diversas expectativas y/o posibilidades con que cada uno cuenta, promoviendo así la diferenciación y segregación social y cultural de sus habitantes. A simple vista resulta paradójico que este proceso se desenvuelva de manera paralela a la acción desarrollada por el Estado en el centro de la

ciudad, sin embargo es posible hipotetizar que es justamente esta progresiva apertura y manifiesta expresión de sus diferencias en el espacio público de la misma la que lleva a cada uno de estos grupos a la búsqueda del espacio propio, particular y diferenciado, aquel espacio forjado a la luz de su grupo social de pertenencia, y por ende, a la definición de nuevas fronteras que los distinguen y separen entre sí.

En este sentido, la paradoja resultante de la promoción del espacio público en el centro histórico de Santiago y el progresivo desplazamiento residencial de los distintos grupos socioculturales hacia las periferias encuentra un atisbo de solución reconociendo que la fuerte intervención del aparato público en el centro de Santiago, y la consecuente representación de sus principios republicanos en el espacio público contrasta con la progresiva liberalización de sus periferias a la iniciativa del capital privado. Mientras el ámbito de “lo público” construye su escenificación en el centro histórico, el ámbito de “lo privado” se asienta fuertemente en las periferias.

La ocupación y urbanización de las periferias de la gran ciudad por medio de la progresiva subdivisión del territorio capitalino en nuevas comunas se había hecho eco de esta tendencia a la diferenciación y segregación social y cultural de Santiago ya desde la aprobación de la ley de la Comuna Autónoma en el año 1891, la cual permitió la creación de nuevos municipios como estrategia para mejorar la administración de los nuevos territorios poblados en las periferias urbanas. Sin embargo, será también hacia mediados del siglo XX que alentados por la creciente demanda por suelo y ante la ausencia de un plan general de urbanización, surjan nuevos actores sociales, públicos, privados y en menor medida ciudadanos, que impulsen el desarrollo de ofertas residenciales en las nuevas comunas de acuerdo a las disposiciones de los incipientes promotores urbanos y a las necesidades, preferencias y posibilidades de sus potenciales residentes.

Desde 1920 en adelante los sectores de más altos ingresos inician una migración espacial que los lleva desde el sector céntrico de la capital hacia el sector oriente de la misma: Providencia, Seminario, Pedro de Valdivia, Eliodoro Yáñez en una primera etapa y entre 1940-50 Las Condes, El Golf, Apoquindo, Vitacura, etc. En estos nuevos sectores se implementa un nuevo tipo de vivienda, el de “casas-jardín”, caracterizados principalmente por ser aisladas y con interiores arbolados, el cual deja atrás el antiguo modelo de las casas de “fachadas continuas”, predominante en los sectores céntrico, caracterizado por su escasa vegetación, vida interior, etc. Asimismo, adoptan la influencia del estilo de vida promovido por las familias de origen europeo, orientándose a la búsqueda de mayor contacto con la naturaleza, el deporte y la “gente como uno”.

Otras zonas de la capital, como por ejemplo Ñuñoa, Irarrázabal, Macul, etc, planificados para recibir a la nueva clase alta santiaguina, fracasan en su intento, no obstante la construcción de grandes mansiones en su territorio. Sin embargo comienzan a ser pobladas por sectores de clase media, los cuales acceden a ellos principalmente gracias a los nuevos sistemas de previsión y beneficencia existentes. En menor escala, la clase media también adoptará el modelo de “casa-jardín” por sobre el de “fachada continua”.

Por su parte, y ante la imposibilidad económica para adquirir bienes raíces en el perímetro céntrico, las clases medias y bajas se orientan a la búsqueda de alternativas más baratas de arriendo - y eventualmente de propiedad - en los nuevos barrios, pasando a habitar comunas como San Miguel, La Cisterna, La Florida y La Granja en el Sector Sur; Pudahuel, Quinta Normal, Maipú en el Sector Poniente; y Conchalí y Renca en el Sector Norte.

Por último, no debemos olvidar la fuerte tendencia hacia la autoconstrucción en sitios eriazos y descampados adoptada por los sectores más marginales, los cuales promovieron un fuerte movimiento social de tomas de terrenos y creación de campamentos en las distintas comunas de la capital durante los años 60 y principios de los 70.

Por su parte, y en contraposición a este movimiento, el sector céntrico sufre un proceso inverso. En él disminuye la población y la extensión de su perímetro se ve reducida también por el nacimiento de comunas contiguas. Acorde con ello sufre una paulatina disminución de su carácter residencial a la vez que experimenta el fortalecimiento de su carácter burocrático, financiero y comercial.

Cabe destacar también que la urbanización privada de las periferias tiene en la emergencia de nuevos dispositivos de movilidad su principal mecanismo articulador. Destaca entre éstos el importante rol jugado por la renovación del transporte urbano y los adelantos experimentados en materia de telecomunicaciones. Ambos elementos permitirán que el poblamiento de las periferias se desarrolle aceleradamente, permitiendo un acceso fluido de los nuevos habitantes a las zonas recientemente edificadas, además de posibilitar una relación cada vez más continua entre ellas y el centro de la ciudad. Esta situación, común a la gran mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas, es reseñada por G. Schneier:

*“Con la instalación de tranvías por empresas extranjeras con amplios intereses (compra de terrenos, construcción de infraestructuras, etc.) se favorece la construcción de nuevos barrios y la implantación de industrias que extienden las zonas periféricas y modifican la escala de la ciudad”* (Schneier, 1990:360).

Para el caso específico de Santiago, de Ramón establece que la extensión territorial urbana de Santiago estaría asociada a los siguientes factores:

a) *La Renovación del Transporte Urbano:*

1900 ? instalación de tranvías eléctricos y sucesiva extensión de sus redes hacia los nuevos centros de poblamiento.

1910 ? se instaura el transporte colectivo a motor de gasolina.

1947 ? se instauran los trolleybuses.

1960 ? comienza la masificación de los buses: progresiva desaparición de tranvías y trolleys.

1980 ? se inaugura el tren metropolitano de Santiago.

b) *Desarrollo de las Telecomunicaciones:*

- Teléfonos: constante aumento de la cantidad de aparatos disponibles = mayor acceso (1930 = 24.240; 1990 = 584.000).

- Radio: 1922 = primera transmisión en Santiago, Diario El Mercurio; 1991 = existencia de 42 estaciones transmisoras en Santiago.

- Televisión: 1960 = primera transmisión en Santiago. Se otorga licencia para formación de redes universitarias; Gob. Militar: extensión de facultades para redes privadas, incluido el cable.

(de Ramón, 2000: 204 -205)

En definitiva, y siguiendo lo expresado por Gross, Pérez de Arce y Viveros, esta forma de expansión del radio urbano marcarán decisivamente el modelo de ciudad en que vivimos, donde la diferenciación expresada en las formas y estilos de urbanización y en la paulatina segregación social y cultural que afecta sus usos y ocupaciones sin lugar a duda afecta la configuración de las periferias. Cada grupo social se verá

representado por una estética propia y principalmente exclusiva, sobre la cual vuelca la interacción social y construye circuitos privativos de interacción: *“la ciudad pierde coherencia formal y la estratificación social se manifiesta en estructuras espaciales mucho más dramáticamente segregadas”* (1982:25)<sup>60</sup>.

Lo anterior se condice además con la creación de nuevas centralidades urbanas levantadas en las periferias de la ciudad, las cuales tienen la misión de articular el crecimiento de las mismas y acercar los centros de actividad económica y productiva a los entornos residenciales. La misma Schneier caracteriza así el desarrollo de este fenómeno:

*“La extensión de las tramas urbanas que yuxtaponen nuevos barrios y actividades comerciales, crea una nueva centralidad basada en funciones financieras e internacionales y hace que los centros tradicionales se queden anticuados. A pesar de la existencia formal de numerosos planes de urbanismo, el ordenamiento de las ciudades es el resultado de intervenciones de tipo sectorial: se modernizan las infraestructuras (agua, electricidad), se reemplazan los tranvías y se desarrolla el transporte por carretera mediante la construcción de vías rápidas y ferrocarriles subterráneos”.* (Schneier, 1990:362).

Sin embargo estas nuevas centralidades no sólo destacan por su valor funcional sino también, y preponderantemente, por la escenificación del capital privado como principal agente urbanizador en las periferias. La creación de nuevas centralidades configura también un nuevo espacio público, el cual promueve la presencia y visibilidad de sus nuevos y principales protagonistas. Son aquellos referentes simbólicos construidos para las masas los que en gran medida dinamizan la vida social urbana en ellos y que por tanto se vuelven recurrentes y dominantes en su constitución:

*“Un factor cuya presencia asume cada vez mayor intensidad es la gráfica urbana, los anuncios lumínicos que configuran la “arquitectura electrográfica”. Esta superposición dinámica al sostén arquitectónico subyacente constituye, en la sociedad de consumo, una forma “alienante” de formas, signos y símbolos indicadores de un comportamiento a seguir. Es una comunicación heterodirigida, maniobrada por los “grupos económicos”, sin elaboraciones culturales que propugnen conceptualizaciones nuevas ni logren una identificación comunicacional con la comunidad –por lo menos que trascienda el simple acto posesivo del objeto proclamado”* (Segre, 1986: 290).

No cabe duda que existe algún momento determinante en nuestra historia urbana en el cual Santiago pasa a constituirse desde una capital con aires predominantemente provincianos hacia una ciudad con vocación de megalópolis. Asimismo, no cabe duda de que desde el modelo de urbanización desarrollista hemos pasado a un nuevo paradigma modernizador y urbanizador de carácter neoliberal. Si bien en la actualidad el centro tradicional de Santiago sigue constituyendo el punto de convergencia más importante de la capital al concentrar las principales funciones políticas, económicas y culturales de la metrópoli, y mantiene su importancia como el principal punto de

---

<sup>60</sup> En su texto *Santiago, Espacio urbano y Paisaje* (1992), Gross, Pérez de Arce y Viveros nos entregan una descripción del paisaje urbano de Santiago que refleja un claro patrón de ordenamiento formal y funcional existente por lo menos hasta mediados de los años 80. Para los autores, la ciudad puede descomponerse en El Centro Metropolitano como centro cívico, financiero y comercial (Ahumada, Huérfanos, Agustinas, Moneda y Estado); Los barrios tradicionales, perimetrales al centro metropolitano y caracterizados por su trama ortogonal y la utilización del concepto tradicional de manzana; El Barrio Jardín, caracterizado por sus residencias aisladas e interiores arbolados que cobijan la vida social de los sectores altos (Providencia, Las Condes, Vitacura) medios (Ñuñoa La Reina y San Miguel) y populares (La Cisterna, La Granja, La Florida); los Barrios marginales, soluciones promovidas principalmente por el Estado para los sectores más desposeídos de la población, que destacan por la baja calidad de sus edificaciones, su alejamiento de las disposiciones legales y técnicas y por espontaneidad de su crecimiento (La Granja, San Miguel, Pudahuel, Renca, Conchalí, etc.); por último, los Sectores Industriales



encuentro plurisocial de la ciudad (Greene y Soler, 2001), la vida social urbana de la misma ha comenzado a desplazarse hacia las nuevas subcentralidades y periferias multifuncionales desarrolladas con fuerza durante las últimas tres décadas en Santiago. Es precisamente esta transformación la que genera cuestionamientos disciplinares y añoranzas imaginarias, como la que expresa E. Lihn respecto de la importancia del peatón santiaguino que habita el centro tradicional:

*“Desde que nacimos peatones regulares a la vía pública  
nos concentramos en el Café*

*y ahí nos descentramos del Ahumada que hierve de gente al mediodía  
y a la hora nona*

*Nos reconocemos, aunque sólo sea vagamente, como los habitantes esporádicos del  
mismo oasis*

*Al que llegamos a rompernos sin morir a la manera de olas  
beduinas” (Lihn, 1983: s/p).*

A continuación nos enfocaremos a describir las condiciones generales bajo las cuales se produce el modelo de urbanización neoliberal en Santiago, y sus principales efectos en la suburbanización, subcentralidades y aumento de la movilidad y el desplazamiento urbano en Santiago.

### **III. SUBURBANIZACIÓN, SUBCENTRALIDADES Y MOVILIDAD URBANA EN SANTIAGO.**

---

Siguiendo los análisis realizados por C. de Mattos (2000), M. Greene y F. Soler (2000), Becerril (2000) entre otros, coinciden en establecer que el proceso de suburbanización policéntrica actualmente en curso en el Santiago Metropolitano tiene en sus orígenes un importante correlato con la adopción de un modelo de desarrollo de carácter neoliberal por parte de la dictadura militar que gobernó Chile entre 1973 y 1990, decisión que sentó las bases económicas, políticas y culturales para la incorporación de nuestro país, y especialmente de Santiago como ciudad capital, a la dinámica de la globalización.

En términos muy generales, y siguiendo los análisis desarrollados por los autores antes mencionados, es posible establecer que en materia económica, la adopción de dicho modelo impulsó la conformación de una nueva base económica metropolitana con predominio del sector servicios, la que se reproduce a partir de la introducción de nuevos elementos estructuradores del espacio urbano, asociados a nuevas y más eficientes infraestructuras de transportes y telecomunicaciones.

Según C. de Mattos, esta transformación se expresa, por ejemplo, en la disminución del rol que los sectores agrícola e industrial jugaban en la estructura económica nacional, y principalmente en la generación de empleos, fortaleciéndose a su vez el sector servicios. Lo anterior aparece directamente relacionado con la progresiva liberalización y flexibilización de los mercados laborales, el significativo aumento de la generación total de puestos de trabajo, un sostenido aumento del ingreso per cápita, un sustancial aumento del ingreso de los hogares y consecuentemente una progresiva dinamización del mercado interno. Para este autor, este conjunto de indicadores constituyen parte de un proceso de “urbanización del empleo” bajo el cual el AMS<sup>61</sup> ha pasado a constituir el principal núcleo de producción económica del país, generando sus propias condiciones de reproducción a partir de la concentración de actividades de punta como las funciones de enlace con la economía mundo, las principales actividades del sector terciario moderno principalmente servicios a la producción, un porcentaje mayoritario de la nueva industria, entre otras (de Mattos, 2000).

En términos políticos, este proceso de reestructuración sentó las bases para la consolidación del sector privado como un actor preponderante en la gestión urbana metropolitana y del mercado como instrumento rector, lo cual adquirió consonancia con la liberalización y desregulación en las políticas de desarrollo urbano. Sin duda, su expresión más patente lo constituye la Política de Desarrollo Urbano aplicada por el régimen militar, y más concretamente en la modificación del Plan Intercomunal contenida en el Decreto Supremo 420 de diciembre de 1979. En él se establecía la concepción de que suelo no constituye un recurso escaso, se reconocía al mercado como el mecanismo regulador del crecimiento de la ciudad - liberando las preferencias de localización a la dinámica de precios - y al sector privado como el principal impulsor del desarrollo urbano. La adecuación de las normativas vigentes a estos principios implicó la eliminación de las restricciones de límites urbanos, incorporando nuevos stocks de tierras al mercado de suelos. Si bien este decreto fue modificado el año 1985 por el propio régimen y también por los posteriores gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (en el poder desde 1990 hasta la fecha), su relevancia supera

---

<sup>61</sup> El concepto de Área Metropolitana de Santiago que hemos adoptado aquí, en lo sucesivo AMS, ha sido planteado por el mismo Carlos de Mattos y hace referencia al conjunto de 33 comunas reconocidas en el Plan Metropolitano de Regulación en su carácter urbano.

el período en que fue aplicada. A juicio de Pablo Trivelli, esta experiencia deja abierta de manera permanente la interrogante respecto del rol que compete al Estado en la gestión del desarrollo urbano. Con el DS. 420 no sólo se flexibilizó el sistema de planificación urbana anteriormente existente, sino que también se redujo al mínimo el rol del Estado en esta materia, legitimando una lógica de estricto carácter economicista que desconoce cualquier problema de orden social y/o ambiental, la cual aún está presente en muchos de los actores del desarrollo urbano de Santiago<sup>62</sup>.

Asociado a lo anterior cabe destacar la consolidación de los grandes grupos económicos, nacionales y transnacionales, como actores protagónicos de las transformaciones urbanas ocurridas durante los últimos 25 años en Santiago (de Mattos, 1998b; Ducci, 1998; Ducci, 2000; Sabatini y Arenas, 2000). Disminuido el poder regulador del Estado por parte del régimen militar, los grupos económicos conformados por inversionistas y promotores urbanos compuesto por elites locales, grupos financieros y compañías transnacionales asumen gran parte del liderazgo de los procesos de crecimiento y ordenamiento urbano, concentrando el comando de la gestión y coordinación económica en el Área Metropolitana de Santiago, transformándola en el principal nodo territorial de articulación global del país. Para Ducci, este sector se caracteriza por su fuerte oposición a las restricciones de uso y densidad del suelo, su alta preferencia por la construcción de artefactos urbanos y conjuntos residenciales exclusivos y por su búsqueda de nuevos nichos de mercado en los sectores medios y medios altos. De esta forma, *“intenta maximizar su ganancia y para ello procura continuar el crecimiento ilimitado de la ciudad, ocupando las áreas periféricas”* (ibid:9). En definitiva, parece existir claro consenso en el hecho de que la consolidación de la acción urbanizadora por parte de éstos grupos ha permitido posicionar al capital privado como el principal instrumento de gestión urbana del país<sup>63</sup>.

Por último, en términos culturales, la adopción del modelo de desarrollo neoliberal en Chile ha sentado las bases para importantes transformaciones en el modo de vida de los sujetos urbanos. A la progresiva privatización de los espacios urbanos de uso público se suma el desarrollo de nuevas formas mediáticas de relación social y la conformación de nuevas prácticas culturales asociadas al consumo de imágenes provenientes de las industrias culturales y los medios de comunicación de masas.

---

<sup>62</sup> Resulta interesante revisar las críticas realizadas en su momento por Trivelli, por cuanto muchas de ellas aún se hacen presentes en el debate sobre el desarrollo urbano de la capital. En primer lugar Trivelli hace referencia a las *“limitaciones al régimen de competencia perfecta en el mercado de suelo urbano”*. Estas limitaciones están dadas por la incapacidad de transar el suelo bajo condiciones de competencia perfecta, tanto por características asociadas al mismo (características locacionales, dotación diferencial de infraestructura, externalidades asociadas e intrasibilidad) como por características propias del mercado (generación de mercados locales y poderes monopólicos, bajo nivel de conocimiento del mercado y falta de transparencia del mismo). Una segunda limitación importante está dada por *la formación del precio de suelo, la renta y la especulación*, todas ellas dependientes de características del entorno inmediato (externalidades) que definen el valor de la propiedad. Esto implica que el valor del suelo está sujeto a transformaciones sin que sea necesario aplicar esfuerzo productivo en él, quedando liberado éste a las consecuencias de la misma dinámica del desarrollo urbano. En tercer lugar, Trivelli hace referencia a los *“aspectos físico-económicos del desarrollo urbano”*, es decir, a todas aquellas decisiones individuales de los agentes económicos que generan problemáticas para el conjunto urbano desde el punto de vista social. Destacan el caso del *“desarrollo discontinuo”* (alejamiento de proyectos urbanos hacia los márgenes de la ciudad por la retención especulativa de suelo urbano más central) y del *“sprawl”* (desarrollo no planificado en extensión que aumenta los costos económicos, ambientales y personales del hábitat residencial). Por último, Trivelli hace referencia a los *“aspectos distributivos del desarrollo urbano”*, donde la distribución de la renta y de la riqueza a favor de los propietarios de los suelos incide directamente en la asignación espacial de los recursos, generando entre otras consecuencias la segregación socioespacial de aquellos que no cuentan con ingresos suficientes para un libre acceso territorial.

<sup>63</sup> Una característica importante de éstos grupos es la paradójica relación que establecen con los otros actores sociales como el estado y la ciudadanía. Mientras rechaza los afanes reguladores del primero, propugna su intervención en la construcción de la infraestructura y los equipamientos necesarios en las periferias no urbanizadas. Respecto de los segundos, si bien son considerados *“eventuales enemigos”* cuando se organizan socialmente para exigir mejoras en su calidad de vida o simplemente el cumplimiento de las distintas condiciones pactadas entre ambos, también son considerados *“potenciales clientes”* cuando se trata de establecer nuevos negocios en la ciudad. Ver: Ducci, 2000.

Las tres dimensiones mencionadas pueden ser entendidas como factores estructurales que han influido con preponderancia en el crecimiento y la expansión metropolitana experimentada por Santiago durante los últimos 25 años, conformando más que un marco político o regulatorio específico, un paradigma de desarrollo urbano particular. Sobre ellas no sólo se ha sustentado la lógica capitalista de producción y reproducción metropolitana sino que además ha sentado las bases para su representación territorial. Ellos se condicen con los tres aspectos que a juicio de Carlos de Mattos representan las principales transformaciones sufridas por la morfología santiaguina durante los últimos 25 años:

? *"acentuación incontrolable de la tendencia a la suburbanización, con la formación de un periurbano difuso, de baja intensidad, que prolonga la metrópoli en todas las direcciones en que ello es posible"* .

? *"afirmación de una estructura metropolitana polarizada y segregada, donde la estratificación social tiene una perfecta lectura territorial"*.

? *"irrupción de un conjunto de nuevos artefactos urbanos, con gran capacidad para (re)estructurar el espacio metropolitano"* (2000:p.41).

A continuación nos enfocaremos a tratar de manera específica el proceso de crecimiento y expansión de Santiago y su influencia en la conformación de nuevas subcentralidades y espacios públicos.

Anteriormente se estableció la existencia de 3 procesos que condicionan de forma importante las relaciones entre el espacio público y el sujeto urbano en Santiago:

? Los procesos de suburbanización metropolitana, principalmente aquellas de carácter preferentemente residencial.

? El surgimiento y desarrollo de nuevas centralidades o subcentralidades urbanas en el Santiago metropolitano, más cercanas a las periferias que el centro tradicional.

? Los sistemas de movilidad y formas de desplazamiento que hacen posible la accesibilidad desde las periferias residenciales hacia las subcentralidades.

Si bien los inicios de los procesos de suburbanización están asociados al modelo de urbanización característico de las grandes ciudades estadounidenses, las cuales se expanden hacia las periferias persiguiendo los beneficios residenciales de la "ciudad jardín", y fueron adoptados por las burguesías latinoamericanas desde mediados del siglo XX, durante las últimas décadas podemos observar una generalización de la expansión urbana y la suburbanización de las periferias en la mayor parte de las grandes ciudades metropolitanas de América Latina (Becerril 2000). A juicio de C. de Mattos, si bien este proceso encuentra antecedentes previos en el proceso de metropolización y "explosión urbana" experimentada por la capital durante las primeras décadas del siglo XX, su actual particularidad reside en la formación de límites difusos e irregulares, los cuales se expanden siguiendo las tendencias desarrolladas por los mercados de suelo.

Para el caso de Santiago de Chile, este fenómeno no sólo se manifiesta en el crecimiento de su mancha urbana - según Ducci (1998), de 55.000 has a 65.000 has entre 1990 y 1995 -, sino también en otros fenómenos asociados como el estancamiento en el crecimiento demográfico del núcleo urbano tradicional de Santiago (Santiago centro y comunas tradicionales), en la ocupación expansiva que se ha hecho de las áreas rurales periféricas de Santiago y el desarrollo de asentamientos inmobiliarios de tipo urbano y semiurbano, y en la incorporación de centros urbanos aledaños a Santiago como San Bernardo, Pte Alto, Quilicura (éstos tres de carácter interprovincial) y Maipú (de Mattos 1999). En definitiva, la suburbanización constituye un proceso de

redistribución metropolitana, tanto en lo que dice relación con el asentamiento de su población como de las distintas actividades - residenciales, culturales y de recreación, comerciales, industriales, de servicios, etc - existentes en su interior, las cuales que van reconfigurando la dinámica interna de la ciudad.

Los factores que han propiciado la suburbanización de Santiago se encuentran en directa relación con el proceso de reestructuración de la base económica metropolitana. En este sentido, es importante resaltar la importancia que el desarrollo y la consolidación del sector inmobiliario privado como protagonista fundamental de estas transformaciones ha tenido en la conformación de periferias suburbanas. Ello ha permitido responder a la demanda por nuevos usos de suelo producto de la diversificación de la base económica mediante la generación de diversas *estrategias empresariales* y operaciones inmobiliarias que han promovido la concentración del capital y la aparición de grandes proyectos comerciales, de oficinas y residenciales en la periferia del centro histórico y comunas aledañas (Sabatini - Arenas, 2001).

Este desplazamiento en las preferencias por localización se explicaría por la constante búsqueda de promotores urbanos y actores privados en pos de maximizar las plusvalía urbana a fin de asegurar una rápida valoración de sus capitales, propiciando un modelo de construcción fragmentaria de la capital. Como señala C. de Mattos, "*las principales nuevas intervenciones urbanas surgen de iniciativas privadas aisladas, decididas en función de la rentabilidad esperada para cada uno de los emprendimientos respectivos*" (2000 p. 45). Por otra parte, este mismo sector inmobiliario ha sabido acoger la diversificada demanda por habitabilidad adoptadas por la población del Santiago metropolitano, según sus expectativas de calidad de vida y de acuerdo a las posibilidades económicas con las que los distintos grupos sociales cuentan. En este sentido, y como ya lo hiciéramos anteriormente, es posible observar una progresiva diferenciación y segmentación en las preferencias por localización entre los distintos grupos socioeconómicos según el sector habitado. Mientras las *clases altas* han intensificado su desplazamiento hacia sectores considerados exclusivos y privilegiados (Providencia, Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea por el Oriente; Huechuraba, Quilicura, Lampa por el Norte; Peñalolén, La Florida y Pirque por el Sur; Paine y Buin por el Poniente), las *clases medias* han mantenido su ocupación preponderante de comunas tradicionales (Ñuñoa, La Reina, La Florida, San Miguel, Maipú), y las *clases bajas* han debido iniciar también un traslado hacia los sectores más subvalorados y desprovistos de la capital como Puente Alto, La Pintana, San Bernardo, el mismo Maipú, Cerrillos y comunas del sector Norte, debido a su dependencia frente a soluciones habitacionales baratas ubicadas en dichos sectores (Ducci, 1997).

Esta marcada distribución social tan característica de Santiago no sólo hace referencia a un progresivo distanciamiento territorial entre clases sociales, sino también al desigual acceso a equipamientos y servicios. Por ejemplo, entre los rasgos que caracterizan el patrón de urbanización alcanzado en las periferias del sector oriente y nororiente, donde se concentran principalmente la población de estratos altos y medios-altos, se destacan su conectividad con el centro de la ciudad mediada por mejores recursos en infraestructura vial y altas tasas de motorización particular. En términos residenciales, se caracterizan por contar con viviendas de alta calidad y la proliferación de condominios cerrados y semicerrados con circuitos de seguridad privada. A ello se suma una buena provisión de servicios y equipamientos en sus alrededores, incluidas extensas superficies de áreas verdes. Este conjunto de características físicas provee a sus habitantes no sólo de una calidad de vida semejante a las existentes en los barrios suburbanos estadounidenses - modelo ciudad jardín-, sino también de una configuración simbólica donde predominan la privacidad, la exclusividad y el estatus (Ducci, 2000).

De acuerdo a lo señalado por Rodríguez y Winchester, estas tendencias quedan patentes al observar la distribución de los tamaños promedios de las viviendas aprobadas: hay una gradiente entre los más de 200 metros cuadrados promedio en el nororiente de la ciudad y los 40 a 50 metros cuadrados en la periferia poniente y sur (Rodríguez - Winchester, 2001).

Por su parte, la conformación de las periferias pobres se ha visto fuertemente influida y potenciada por tomas de terrenos periféricos desocupados por parte de los pobladores, los posteriores programas de vivienda social promovidos desde el estado chileno por los distintos gobiernos de turno y, las erradicaciones de campamentos realizadas por la dictadura militar desde fines de los años 70 (Sabatini y Arenas, 2000). Éstas se caracterizan por la mala calidad de la vivienda, la precariedad y deterioro de sus barrios, el bajo nivel de servicios y equipamientos - principalmente salud y educación -, la escasez de alternativas de comercio, la falta de espacios y áreas verdes de recreación y vida comunitaria, etc. Este conjunto de rasgos también adquieren una connotación simbólica donde predominan la baja autoestima, la inseguridad y la estigmatización (Ducci, 2000), a la vez que promueven distintas formas de desintegración social urbana, donde predominan algunas prácticas culturales anómicas como son el consumo de drogas, delincuencia, embarazo adolescente, etc (Sabatini y Arenas, 2000).

En definitiva, es posible establecer que el proceso de suburbanización experimentado por Santiago ha estado acompañado por un aumento de la desigualdad y la segregación socioespacial, lo cual se expresa en los disímiles niveles de desarrollo alcanzados por sus periferias. Así como la concentración de los estratos de población con mayores niveles de ingreso en el sector nororiente de la capital aparece directamente relacionado con la concentración de la inversión en infraestructura habitacional, de comercio y servicios, la escasez y precariedad de la misma caracteriza los hábitats residenciales de menores ingresos.

Una de las consecuencias importantes de éste disímil patrón de desarrollo es la existencia de conductas diferenciadas respecto del uso y apropiación de los espacios de carácter público, las cuales sin embargo parecen compartir una tendencia al aislamiento (voluntario o no) y la reclusión:

*"(...) En los niveles medios y altos, los conjuntos residenciales son diseñados de tal modo que se transforman en entidades cerradas cuyo aislamiento permite garantizar la seguridad, aunque para ello cada vez es más común el pago por un servicio de guardias privados y el uso intensivo de alarmas domiciliarias. Una consecuencia de ese proceso es la privatización del espacio público, a través del desarrollo de condominios que se separan del resto de la ciudad por muros y un acceso controlado y cuyas calles y espacios comunes interiores sólo están abiertos para los residentes.*

*(...)¿Qué sucede con la seguridad en los barrios periféricos populares? Si bien el aislamiento en los sectores medios y altos es un factor positivo, para los sectores de menores recursos resulta muy negativo. La violencia e inseguridad representan uno de los principales problemas para esos habitantes y, en algunos casos, sus barrios pasan a ser centros de distribución de droga, territorios donde ni siquiera la policía se atreve a entrar". (Ducci, 1998).*

Es en este sentido que el surgimiento de subcentralidades metropolitanas constituyen un aspecto interesante para el desarrollo urbano de Santiago, por cuanto sus cercanías con las periferias podrían permitir articular las diferencias territoriales

existentes en ellas, generando lo que Sabatini y Arenas han denominado "espacios de borde". Desde la perspectiva de éstos últimos, la liberalización de los mercados de suelo y la conformación de nuevos actores privados en el mercado inmobiliario ha permitido la progresiva localización de grandes proyectos inmobiliarios fuera del área central y nororiental, abriéndose hacia nuevas localizaciones en las periferias. Para los autores, la irrupción de shoppings center, espacios de oficinas y desarrollos inmobiliarios en sectores periféricos de la ciudad constituiría una oportunidad para reducir la escala geográfica de la segregación en Santiago, acortando la distancia geográfica entre ricos y pobres y generando la aparición de nuevos "espacios de borde"<sup>64</sup>. No obstante, la definición misma de éstos aparece como paradójica, ya que si bien hacen más evidente las desigualdades sociales existentes entre ricos y pobres, también mejoran el acceso de éstos a mejores servicios comerciales, espacios públicos y oportunidades laborales, entre otras<sup>65</sup>. Este será un punto esencial en la caracterización de las subcentralidades cercanas a las periferias en la ciudad de Santiago.

Junto con el desplazamiento de importantes contingente de población hacia las periferias de la ciudad y la conformación de barrios suburbanos de distinto tipo y calidad, resulta interesante destacar el surgimiento de lo que de Mattos denominada "artefactos de la globalización", los cuales juegan un importante rol en la transformación de la tradicional estructura monocéntrica del Santiago metropolitano y en la conformación de nuevas subcentralidades como puntos estratégicos para el crecimiento y expansión metropolitana. En este sentido, los artefactos urbanos en cuestión han logrado revalorizar áreas anteriormente degradadas o subutilizadas, o áreas anteriormente ignoradas, y proyectar una imagen de modernidad sobre ellas, lo cual constituye la representación física y simbólica más patente de los avances obtenidos en la aplicación del modelo de desarrollo urbano de tipo neoliberal. Entre los más destacados, de Mattos menciona el levantamiento de *núcleos de actividad empresarial; centros comerciales diversificados y/o especializados* y una serie de nuevas edificaciones particulares, que permiten proyectar o reafirmar los cambios antes mencionados pero en una escala más acotada, como son *hoteles cinco estrellas y centro de eventos, configuraciones urbanas para el esparcimiento y edificios y conjuntos residenciales protegidos y segregados*.

Desde una perspectiva similar a la anterior, Greene y Soler (2000) han establecido que los subcentros urbanos surgidos bajo el alero de esos proyectos urbanísticos se caracterizan por la diversificación de sus usos de suelo, la complementariedad entre éstos y su capacidad para generar condiciones de autonomía frente al centro histórico de la ciudad. Esta última característica tiene en el desarrollo de nuevas y más modernas formas de conectividad, tanto física como virtual, uno de sus principales propulsores. A partir de estos elementos, no sólo ponen en juego la autonomía antes mencionada sino también transformaciones en la imagen y la vida urbana tradicional. Los autores hacen referencia a tres tipologías de subcentralidad: lineales, nucleares y circulares, las que tienen la misión común de proveer de servicios a los sectores residenciales circundantes. No obstante esta característica y el dinamismo que han sido capaces de imprimir al sistema urbano metropolitano, poseen características bastante disímiles entre sí, las que se revisan brevemente a continuación.

---

<sup>64</sup> Los "espacios de borde" han sido definidos por los autores como "*las áreas de frontera o límite entre zonas o lugares urbanos de distinta categoría económica y social*". A juicio de los autores, éstos representan espacios ambiguos donde se mezclan dialécticamente el dominio y la exclusión social de los sectores predominantes sobre los más pobres, así como también las nuevas posibilidades de integración de éstos a través del desarrollo de proceso y actividades creativas (Sabatini y Arenas, 2001: p. 99).

<sup>65</sup> Ibid, pp. 103 -104.

Respecto de la modalidad de subcentralidad de tipo *Circular*, Greene y Soler establecen que ésta se encuentra fuertemente asociada a la presencia y al rol jugado por la Circunvalación Américo Vespucio respecto de determinados sectores del territorio metropolitano, a los cuales sirve de conexión principal con el resto de la ciudad. Sin embargo, su importancia no se restringe meramente a la provisión de funciones locales, sino que alcanza importancia y reconocimiento dentro del sistema urbano gracias al grado de **especialización** que muchos han logrado conformar.

Por su parte, los orígenes de las subcentralidades de tipo *Nuclear* se encontrarían directamente relacionados con la integración de algunos tradicionales centros suburbanos como Maipú, Renca, San Bernardo y Puente Alto al funcionamiento del sistema metropolitano. Sin embargo, en la actualidad el surgimiento de este tipo de subcentralidades en el área metropolitana tiene en los Malls o centros comerciales su principal protagonista. Es a partir de casos como el de Parque Arauco, Alto Las Condes, Apumanque, Plaza Vespucio, Plaza Tobalaba, Concha y Toro, Plaza Oeste, Arauco Maipú y Pajaritos, que sus entornos circundantes, de naturaleza eminentemente residencial, han logrado integrarse de manera preponderante al sistema urbano como subcentralidades con cierta autonomía. Sin embargo, los autores reconocen que entre las características que distinguen este tipo de emplazamientos destacan su vinculación a estudios de mercado realizados por empresas privadas, cuyo objetivo final es la provisión comercial de bienes y servicios de consumo. De esto se desprende un diferencial importante respecto de los espacios públicos tradicionales, por cuanto los Malls generan espacios privados que actúan como sustitutos comerciales del tradicional espacio público y que se caracterizan por ser introvertidos, artificiales y por su escasa interacción con el exterior urbano, desligándose así de la micro-trama urbana local.

Por último, nos interesa revisar especialmente la formulación realizada por Greene y Soler respecto de los subcentros de tipo *Lineal*. Para los autores, ellos surgen a partir de la flexibilización de los instrumentos reguladores del uso del suelo producto de la gran presión del mercado para satisfacer las demandas comerciales, de servicios y esparcimiento de los entorno residenciales. Su principal característica morfológica es que ellos surgen en directa concordancia con vías radiales estructurantes como son las avenidas Recoleta, Vitacura, Providencia-Apoquindo, Bilbao, Matta, Irarrázabal, Grecia, La Florida, Vicuña Mackenna, Santa Rosa, Gran Avenida y Alameda, sobre las cuales se fueron conformando los procesos de suburbanización originarios de la metrópoli, principalmente vinculados al surgimiento de la ciudad jardín. Sin embargo, su evolución ha estado marcada por las transformaciones en las formas de apropiación del espacio urbano residencial. Si bien en sus inicios esas subcentralidades se vincularon fuertemente con los llamados "paseos peatonales" (Providencia, Ñuñoa), en la actualidad han adquirido mayor vinculación con el uso del automóvil (caso de Vitacura), lo que a juicio de los autores enfatiza la relación "vía-estacionamiento-actividad", la cual ha cambiando radicalmente el perfil del espacio público y semi-público. Este tipo de subcentralidades destacan por cuanto se originan y conforman de cara a la calle, espacio tradicionalmente reconocido por su carácter público, por lo cual su transformación hacia el modelo privatizador pasa por una transformación radical de su concepción originaria y de la experiencia asociada al habitante urbano.

Las tipologías anteriormente descritas no hacen más que reafirmar la importancia que los sistemas viales juegan en la articulación del territorio metropolitano, principalmente entre la suburbanización periférica y la generación de subcentralidades en su interior. Para Becerril (2000) es posible establecer que en el caso de Santiago la formación de nuevos núcleos comerciales y de servicios en comunas periféricas como Providencia y Las Condes, La Florida, Maipú, entre otras, está



directamente vinculada a su localización sobre las vías de acceso, las cuales cumplen además un rol estructurante dentro del Santiago metropolitano. El cumplimiento de este requisito de accesibilidad en su localización les ha permitido absorber de mejor forma el potencial mercado consumidor que encuentran en su "área de influencia", y de ahí que alcancen importantes niveles de autonomía funcional respecto del centro tradicional. De esta forma, los sistemas viales permiten el ejercicio de dinámicas centrífugas y centrípetas, que articulan los nuevos subcentros con las periferias<sup>66</sup>.

Como Greene y Soler proponían en su momento, estas dinámicas aparecen aún más definidas y consolidadas en aquellas centralidades que han logrado desarrollar una mayor multifuncionalidad en sus usos de suelo. Es por esta razón que la existencia de una oferta mixta y diversificada de actividades como servicios, comercio, residencial, turístico, etc. sea uno de los principales objetivos al momento de planificar y gestionar el surgimiento de nuevas centralidades. En este sentido, la conjunción de multifuncionalidad y accesibilidad aparecen como indisociables.

Sin embargo la conjunción de ambas variables aparece de la mano con un tercer factor que a estas alturas aparece como fundamental: el mejoramiento de los recursos existentes en materia de vialidad urbana y transportes. En este sentido me parece relevante identificar dos elementos fundamentales en la consecución de este fenómeno: la progresiva planificación, diseño e implementación de nuevas y más eficientes infraestructuras para la movilidad y la circulación - carreteras, avenidas principales, etc.- y la disponibilidad de más modernos medios de transporte urbanos - automóviles, transporte público, metro, etc.

El hecho de que los principales subcentros existentes al interior del Santiago metropolitano se erijan sobre las principales ejes de viabilidad de la capital ponen en relevancia la preeminencia que mejores y más modernos medios de transporte motorizados han alcanzado como respuesta a los requisitos de accesibilidad durante los últimos años. El sostenido aumento experimentado por los viajes motorizados realizados en Santiago en día laboral - pasando desde un total de 5. 996. 118 viajes en 1991 a 10.147.247 viajes en 2001<sup>67</sup> -, y el incremento observado en el parque automotriz de la capital durante los últimos 20 años - que puede observarse en el incremento de la tasa de autos por hogar entre 1977 (0,32), 1991 (0,36) y 2001 (0,56)<sup>68</sup> -, dan cuenta de este fenómeno. En definitiva, y como establecía C. de Mattos hace un par de años atrás respecto del aumento de las tasa de motorización en la capital:

*"Esta situación ha generado una demanda creciente por infraestructura, todavía bastante precaria en el caso de Santiago; sin embargo, aún con esta limitación, las vías y carreteras y, en especial, las autopistas existentes se han ido afirmando como los ejes que guían la expansión suburbana, acentuando una morfología metropolitana de tipo tentacular"* (de Mattos, 2000: 16).

Sobre el entendido de que el reconocimiento a la importancia de la movilidad en los grandes sistemas urbanos como el de Santiago constituye un requisito cada vez más preponderante para la creación y consolidación de subcentralidades surge la interrogante

---

<sup>66</sup> Respecto de este proceso, Becerril establece: "También destaca el trabajo de Colby (1945) quien ofreció una visión de la función, forma y patrón de la ciudad como resultado de dos fuerzas opuestas, la centrípeta y la centrífuga. Para este autor, las fuerzas centrípetas comprimen con efecto especial la zona central de la ciudad. Colby clasifica dentro de ellas, un sitio natural de atracción, accesibilidad y conveniencia funcional, el movimiento de la ventaja adquirida producida por el prestigio funcional y el deseo humano por estar en el centro de las cosas. En tanto, la fuerza centrífuga comprime las condiciones de origen en la zona central y la atracción a la periferia" (ibid, 2000: p.4).

<sup>67</sup> Encuesta Origen - Destino de viajes 2001, Sectra - Conama. Fte: Revista Universitaria, n° 78, 2002.

<sup>68</sup> Encuesta Origen - Destino de viajes 2001, Sectra - Conama. Fte: Revista Universitaria, n° 78, 2002

sobre cómo su aumento en manos de la motorización a impactado en la concepción del espacio público de Santiago y principalmente, en la conformación de nuevas subcentralidades. En este sentido, parece adecuado acogerse a la perspectivas ya desarrolladas por algunos autores, resumiéndolas en dos hipótesis.

Por una parte, la accesibilidad de los sujetos a las subcentralidades urbanas se hace cada vez más dependiente de los medios de transporte motorizados:

*"La primera y más evidente consecuencia del crecimiento de la ciudad en forma de "mancha de aceite" es la dependencia que se genera del automóvil, como forma básica de transporte (Ducci, 1998).*

*En los sectores populares, esto implica que cientos de miles de personas deben usar diariamente el transporte público para trasladarse al trabajo, a los centros de educación, etc., y en la medida que la extensión de la ciudad aumenta, el tiempo que grandes masas de población pierden en transportarse crece" (Ducci, 1998).*

Por otra, el espacio público de dichas subcentralidades pasa a cumplir una función más orientada al desplazamiento y la accesibilidad que a la permanencia y el encuentro entre sus habitantes:

*"En los años recientes, el único espacio público ganado al rápido desarrollo inmobiliario es aquel destinado a satisfacer las demandas de los vehículos motorizados. De hecho, gran parte de las políticas de transporte urbano han tendido a privilegiar siempre a los medios y sistemas de transporte (licitación de recorridos, plan de modernización de omnibuses, innovación tecnológica de sistemas de combustión, concesiones de vías urbanas), antes que al ciudadano usuario. Este, en su condición esencial de peatón, encuentra cada vez menos espacio, seguridad y tranquilidad en la ciudad" (Rodríguez y Winchester, 2001, p. 24).*

En definitiva, de la mano de la lógica privada de crecimiento y expansión urbana, el espacio público de las subcentralidades urbanas sufre una transformación en su rol histórico, transformación que afecta también las formas de uso y apropiación social colectiva que los sujetos urbanos pueden hacer de él.

*Un efecto preocupante del tipo de ciudad que se está generando con el crecimiento en extensión es el desaparecimiento de los lugares de encuentro casual. Estamos creando una anticiudad en el sentido original de la ciudad como lugar de encuentro, de los intercambios espontáneos que, ligados o no al comercio, han sido tradicionalmente característicos de la vida urbana. Los nuevos corazones de esta ciudad son los malls, los centros comerciales donde no hay día ni noche, donde el acceso preferente es en automóvil y donde las instalaciones están diseñadas con el objetivo primordial de fomentar el consumo. En la ciudad del suburbio no existen los lugares de encuentro casual, donde se produzcan los intercambios espontáneos que han sido la base del surgimiento de nuevas ideas y nuevos proyectos en la civilización humana, fundamentos en la trayectoria de una ciudad atractiva y vivible (Ducci, 1998:).*

#### ***IV. ESPACIOS PÚBLICOS Y CENTRALIDAD EN EL EJE APOQUINDO.***

---

Con el objetivo de analizar las transformaciones que el aumento de la movilidad y el desplazamiento en el Santiago Metropolitano tiene en la valoración de los espacios públicos por parte del habitante urbano y su incidencia en la generación de nuevas formas de identidad, pertenencia e integración social en ellos, se abordará la configuración del Eje Apoquindo como un estudio de caso, centrándonos específicamente en el tramo comprendido entre Av. Tobalaba y la Circunvalación Américo Vespucio.

En términos generales, y para efectos de los temas y problemas abordados en esta investigación, es posible analizar la evolución y sucesivas transformaciones del Eje Apoquindo a partir de la distinción de tres grandes etapas de desarrollo.

La primera de ellas abarca desde sus orígenes coloniales hasta las primeras décadas del siglo XX. En el transcurso de este período es posible observar la formación de los primeros poblados, la posterior constitución de la comuna de Las Condes como entidad territorial autónoma y por último el inicio de los loteos de terreno y la proyección de nuevas urbanizaciones en el sector. Sin embargo, y más allá de estas consideraciones, esta etapa tiene como característica particular la fuerte y preponderante condición de ruralidad exhibida por el Eje Apoquindo, en oposición a la progresiva conformación de la urbanidad en el centro de Santiago.

La segunda etapa de desarrollo está comprendida entre mediados de la décadas del '30 y mediados de la década del '70. En ella es posible identificar la formación y consolidación de las primeras urbanizaciones barriales en el sector, las cuales siguiendo los principios del modelo de ciudad – jardín tan en boga durante dicho período en nuestro país, acogen el éxodo de las clases altas desde el centro de la ciudad. Destaca en este sentido la conformación de lo que P. Bannen denomina “una unidad urbana autocontenida”.

Por último es posible distinguir una tercera etapa de desarrollo cuya formación comienza hacia mediados de la década del '70 y que se extiende hasta nuestros días. Este período comprende eventos de importancia como la implementación del Plan Nueva Providencia en la avenida del mismo nombre, la extensión de la línea 1 del metro hacia el sector oriente con la localización de las estaciones Tobalaba, El Golf, Alcántara y Escuela Militar en plena avda. Apoquindo, y la constante expansión y crecimiento inmobiliario hacia el sector oriente de la ciudad. En conjunto, este tercer período destaca por la conversión del Eje Apoquindo en una importante subcentralidad urbana metropolitana.

Revisemos a continuación cada una de las etapas anteriormente enunciadas.

##### **ETAPA 1: la condición de ruralidad.**

Localizada en lo que a la llegada de los conquistadores españoles al Valle Central era el vasto y extenso territorio del cacique Apoquindo o Apu Kintu, el actual eje Apoquindo es descrito – o imaginado - por E. Ringeling como parte de una extensa red de “caminos polvorientos” “trazados por los mapuches muchos años antes, que permiten acceder a todas la tierras”.

Con la conversión de dichos territorios en encomiendas españolas, esos antiguos caminos polvorientos como los de Apoquindo y Vitacura se vieron progresivamente convertidos en vías para el traslado de productos agrícolas desde y hacia el centro de Santiago, uso que perdurará sin mayores sobresaltos hasta bien entrado el período republicano gracias a la fuerza cultural que seguirá manteniendo el modelo hacendal y

que tiene en la tradición su principal sustento<sup>69</sup>. En este sentido el sector aledaño al actual eje Apoquindo no sólo se mantendrá alejado físicamente del centro de la ciudad, sino también social y culturalmente, lo cual refuerza la idea de que dicha pasividad es parte importante de la condición de ruralidad que caracterizará al sector hasta entrado el s. XX.<sup>70</sup>

*“El sentimiento del campo era todavía más fuerte que el urbano en el santiaguino de comienzos del siglo XIX. Los rasgos de la vida campesina continuaban imperando en los hábitos de sus moradores, no obstante la poderosa influencia que contra ellos ejercían las costumbres europeas, especialmente las inglesas, por desarraigarlos. Las clases patricias vivían más en el campo, en sus fundos o haciendas que en la ciudad. Las carreteas que continuamente recorrían las calles, cargadas de provisiones para los patrones; los huasos que las circulaban, los peones que las transitaban, los caballeros montados en briosos caballos ataviados con el ropaje campesino, daban la impresión de la vida del campo, que era allí donde se hacía la vida principalmente”* (Ringeling, 1985: p.30).

Una de las características más interesantes de esta condición de ruralidad es el casi absoluto desconocimiento existente respecto de la noción de espacio público. Como es sabido, la ruralidad en su versión hacendal se estructura a partir de rígidas líneas de castas parentales, las cuales son la base de una aún más rígida jerarquización social. Ésta ordena segmentariamente la vida social, la cual se desarrolla preponderantemente en los espacios privados de la casa patronal:

*“el mundo exterior de la moda, la música, el baile, las noticias, las nuevas ideas, se recibe y asimila en frescos atardeceres bajo los árboles o en reuniones de salón”* (Ringeling, 1985: p. 29).

Es precisamente este relativo aislamiento, tan característico de la condición de ruralidad, la que atraerá el interés de la alta burguesía en las primeras décadas del siglo XX y que en definitiva termina oponiéndose claramente a la vida urbana de la época, donde el uso y apropiación de los espacios públicos juega un rol esencial:

*“El año 1930 está en el centro de un período crucial en la historia del país. Graves problemas económicos, aumento de la cesantía de obreros y empleados, crisis y recesión económica mundial. Crecimiento del transporte, congestión, contaminación, pérdida de la calidad de vida. Huelgas de estudiantes, empleados y obreros, manifestaciones, desfiles y disturbios.*

*Todas estas acciones tienen como escenario las calles del centro para expresarse públicamente. La vida en la ciudad se ha vuelto agitada y tensa. Los elegantes barrios residenciales en torno al centro se vuelven inquietos y peligrosos.*

*La posibilidades económicas de un sector de ingresos altos no afectados fuertemente por la crisis, permite acelerar la huida del centro, abandonando las*

---

<sup>69</sup> “Estos caminos se mantienen estrechos, sin ningún tratamiento y posiblemente sea la persistencia del su uso lo que los marca y los define.

En los siglos posteriores y ya dentro del orden rural, transitan por ellos las carretas, los caballos, las trompillas de mulas y burros y los rebaños de ganado.

Están en gran parte cercados por gruesos muros de adobón coronados con tejas y acentuados en sus curvas por álamos y otros árboles. Constituyen verdaderos corredores donde el cielo y la cordillera comparecen sorpresivamente como cuadros enmarcados” (Ringeling, 1985: p. 43).

<sup>70</sup> “Al comenzar el siglo XX existen en Las Condes, además de las haciendas y casas principales, varios poblados, algunos de los cuales se originan en los comienzos de la Colonia. Los núcleos habitacionales mapuches, incrementados por españoles y mestizos, se transforman con el tiempo en caseríos como el de la primera cuadra de Vitacura y el de Apoquindo, junto a las termas, los que, al ir desapareciendo los mapuches, adquieren la fisonomía de poblados” (Ringeling, 1985: p. 46).

*grandes casas residenciales antiguas en busca de la tranquilidad de lo suburbano. Esta reacción contra la ciudad pública en extremo, lleva a concebir una nueva ciudad, casi intermedia con el campo. Se invierte un proceso habitual, pues ahora se gasta en mantener parcelas no productivas, pero sí de agrado, con los ingresos que generan los negocios de la ciudad.*

*Surgen como valores, casi por reacción, el individualismo, lo espacioso, lo aislado, lo residencial exclusivo, la lejanía del comercio, de los servicios y de toda congestión, el aire puro, la naturaleza, el deporte y el esparcimiento”* (Ringeling, 1985: p. 32).

## **ETAPA 2: Unidad barrial autocontenida.**

El primer y más clásico ejemplo de urbanización residencial en los sectores aledaños al actual eje Apoquindo lo constituye el barrio El Golf, creado a partir del loteo de terrenos de la tradicional chacra “San Pascual”, propiedad de doña Elena Errázuriz de Sánchez.

Desde sus orígenes, el barrio El Golf se caracterizó por constituir una unidad urbana autosuficiente respecto del resto de la ciudad, la que nacida bajo la inspiración del modelo de ciudad jardín se desarrolla en los extramuros de la ciudad. Como establece Bannen: *“recoge esa actitud en la voluntad de transponer un límite y colocarse en los extramuros de la ciudad conocida. Se propone vivir en la ciudad estando francamente fuera de ella”* (Bannen, P. 1996: 47).

Esta vocación periférica y extraterritorial bajo la cual se origina el barrio El Golf que será replicada por otras experiencias urbanísticas a su alrededor no sólo está asociada de forma clara y nítida delimitación territorial frente al centro tradicional, sino que también se expresa desde un primer momento en la segregación social de sus habitantes<sup>71</sup> y su reclusión hacia un uso privativo de los espacios públicos estableciendo así una nueva relación del habitante urbano con el uso de éstos<sup>72</sup>. De esta forma tanto el barrio El Golf como el conjunto de urbanizaciones residenciales que surgirán asociados a su entorno excluyen de su conformación la presencia de las muchedumbres urbanas, las que hacia mediados de los años '30 ya habían logrado consolidar su particular forma de expresión en las calles de Santiago, convirtiéndolas en escenario para el desenvolvimiento de conflictos sociales. De esta forma, el eje Apoquindo ofrece una alternativa que salvaguarda a las altas burguesías urbanas de las situaciones de conflicto y conmoción pública que de tanto en tanto afectan el centro de la capital.

Uno de los factores que propiciará dicha salvaguarda serán sus condiciones de accesibilidad. No obstante contar con la Avda. Apoquindo como vía estructurante del nuevo barrio y como principal eje conector con el centro de la ciudad, el sector se caracterizará por su accesibilidad restringida, expresada principalmente en el uso del automóvil particular debido a la escasez de transporte público<sup>73</sup>.

Además de la vocación de “extramuros de la ciudad” presentada en sus orígenes, una segunda característica interesante que puede establecerse respecto de la influencia que el modelo de ciudad jardín ejerce sobre el surgimiento y la consolidación de las urbanización en el sector es su carácter eminentemente residencial, carácter que se hace

---

<sup>71</sup> “...busca capturar como comprador de terreno y vecino del futuro barrio a los estratos de mayores ingresos de la sociedad capitalina” (Bannen, 1996: p. 34);

<sup>72</sup> “...un nuevo sentido de vivir hacia el interior de la casa y el jardín propio de cada familia. La vida social también se modifica y se recogen en parques y clubes privados” (Bannen, 1996: p. 35)

<sup>73</sup> Ringeling establece la existencia de un sistema de locomoción colectiva compuesto por carros tirados por caballos. Sin embargo dada la frecuencia de los trayectos y la limitada capacidad de los vehículos es posible inferir que su relevancia para el traslado de personas resulta marginal.

extensivo al resto de la comuna gracias al Plano Regulador Comunal aprobado en el año 1945<sup>74</sup>:

*“En 1945 el Plano Regulador de Las Condes reconoce el rol residencial de la comuna y prohíbe la instalación de industrias. No debe haber smog ni desechos industriales ni aguas contaminadas. Los terrenos son grandes, mínimo 400m<sup>2</sup>, de superficie, y las casas aisladas”*

*“Las casas se separan de las calles, aislándose del ruido y la cercanía de lo público con los antejardines que, si bien sólo se usan para los autos, constituyen el rango del acceso a la casa y el parte de cada cual a la belleza del barrio”* (Ringeling, 1985: p.49).

De esta forma, y acorde con la vocación de unidad autocontenida expresada más arriba, tanto el barrio El Golf como el resto de las nuevas urbanizaciones ubicadas en las inmediaciones del eje Apoquindo se desarrollan configurando una imagen de "centro comunal privilegiado para el sector oriente de la ciudad", gracias al equipamiento básico tanto comercial como social (casa club), religioso (parroquia) e institucional (municipio) instalados en su interior. Sin embargo esta incipiente centralidad está fundada solamente sobre los requerimientos y las necesidades de su población local y no constituyen un punto de referencia importante para el resto de la población de Santiago.

Esta situación comenzará a modificarse lentamente hacia mediados de los años '60, cuando la ciudad ya había iniciado un lento pero sistemático proceso de expansión hacia sus periferias y comenzaban a perfilarse nuevos centros locales erigidos sobre las vías estructurales de mayor importancia metropolitana. A juicio de P. Bannen esta tendencia a la expansión "privilegia la movilidad entre distintas partes de la ciudad" y con ello la formación de un "continuo construido a la manera de mancha de aceite, por sobre perfiles o identidades particulares de sus barrios y fragmentos".

En este sentido, y no obstante la mantención de carácter residencial en sus calles interiores<sup>75</sup>, el eje Apoquindo comienza a mostrar los primeros indicios como potencial centralidad multifuncional, al congregarse nuevas actividades productivas en su seno. Sin embargo, y siguiendo a Bannen, es con la llegada del metro - el factor accesibilidad - que el eje Apoquindo ve consolidarse su multifuncionalidad. Su rol en la transformación del sector Apoquindo se caracteriza por "la desestructuración y transformación radical" de la propuesta morfológica original del barrio "bajo la forma de una ciudad lineal sobrepuesta a la extensión", figura en que la instalación y expansión del tramo Salvador - Escuela Militar jugará un rol preponderante<sup>76</sup>, abriendo los apetitos de los promotores inmobiliarios en pos de *la reconversión, relocalización y densificación del barrio*, es decir, promoviendo la reconversión de casas en locales comerciales, embajadas, equipamientos institucionales y servicios, principalmente bancarios. Serán estas nuevas formas de uso del espacio residencial las que transformarán en definitiva el uso y apropiación de los espacios públicos en el sector como condición de centralidad.

---

<sup>74</sup> Respecto de este proceso, Bannen establece que: "refuerza la segregación por funciones al desagregar las distintas componentes de la ciudad, iniciando un proceso de zonificación por actividades, al prohibir las instalaciones productivas de cualquier tipo en el nuevo territorio" (Bannen, 1996: 23).

<sup>75</sup> Respecto de este fenómeno Bannen establece el siguiente comentario: "Existe un dominio absoluto del carácter residencial, con la excepción del frente a la avenida Apoquindo que recoge desde su formulación inicial un carácter más representativo y público, está completamente incorporado al continuo urbano, viéndose convertido sólo en una porción más de tejido homogéneo, y a pesar de ello, defendiendo su identidad con elementos como la vecindad del cerro San Luis, el gran parque del club de golf Los Leones, y el carácter ensimismado de la geografía de su traza, que nunca permitió una repetición mecánica de sus trazados hacia las nuevas prolongaciones adyacentes a su territorio para los nuevos barrios de la ciudad" (Bannen, 1996: 51).

<sup>76</sup> Para una descripción más detallada de este proceso ver: Bannen, Pedro. 1996: 52-53.

### **ETAPA 3: condición de centralidad.**

Si hacia principios de los años '70 el sector Apoquindo y principalmente aquel sector residencial conformado en los alrededores del barrio El Golf había comenzado a experimentar una lenta pero progresiva transformación en su carácter de unidad urbana autocontenida, hacia mediados de los años '70 dicho proceso de transformación sufrirá una notable aceleración producto del interés que la implementación del Plan Nueva Providencia generará para la expansión urbana hacia el sector oriente de la capital. Entre los factores que a juicio de P. Bannen propician con mayor fuerza este proceso destaca la incorporación masiva del automóvil particular y las inversiones realizadas en el mejoramiento de la infraestructura del área, principalmente la renovación de las redes viales y la construcción del metro, factores que no sólo mejoran y favorecen la accesibilidad hacia el área sino que permiten sustentar su condición como *'punto de paso de redes mayores'*<sup>77</sup>.

Como se ha establecido anteriormente el principal antecedente en la conformación del Eje Apoquindo como centralidad metropolitana lo constituye el Plan Nueva Providencia, cuya formulación definitiva data del año 1974 y que fue inaugurado en el año 1980. Su principal objetivo fue "la construcción de un Centro para la comuna de Providencia", la cual por esos días veía peligrar su tradicional concepción de "ciudad jardín" a manos de la densificación, el crecimiento y diversificación de su actividad comercial, la instalación de colegios, servicios financieros, médicos, oficinas, etc., y por último, el cercamiento provocado por la rápida urbanización de las comunas aledañas (Las Condes, La Reina, etc), cuyos habitantes debían transitar por Providencia para acceder al centro histórico de la ciudad, con el consiguiente aumento de "tacos" y atochamientos vehiculares en distintas calles de su entorno. Para ello el Plan Nueva Providencia contempló la construcción de un andén especial de acceso y salidas a la Línea 1 del Metro, lo que unido a las calzadas peatonales y a la vía de circulación vehicular establecía un sistema de conexión directa entre la calle y las plazuelas y galerías comerciales contempladas en el proyecto. Con ello se buscaba que la Avda. Providencia pasara a constituir parte del *"eje de crecimiento"* de la ciudad, conteniendo no sólo los flujos vehiculares que convergían desde y hacia el centro histórico de la ciudad, sino que también cautelando la posibilidad de albergar en ellas un espacio apropiado y protegido para el peatón. Desde esta perspectiva el Plan Nueva Providencia logra articular el tradicional carácter de "ciudad jardín" característico de dicha comuna con un nuevo rol dentro del Santiago metropolitano, convirtiéndose así en una *"ciudad entre ciudades"*, que se nutre comercial, empresarial y socioculturalmente del resto de las comunas de Santiago, y conforma así un espacio urbano abierto a las diversidad metropolitana y al intercambio urbano.

En este sentido, la Avda. Apoquindo se convierte en la sucesora natural del Plan Nueva Providencia y con ello asume también una concepción de centralidad que nace y se reproduce a partir de la movilidad peatonal y vehicular<sup>78</sup>, abriéndose con ello al proceso de expansión urbana hacia el sector oriente de la capital y experimentando importantes transformaciones que avizoran la emergencia de una nueva centralidad metropolitana y que se expresan por ejemplo en la incorporación del barrio El Golf al eje de crecimiento Providencia - Apoquindo<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup>Bannen, 1996: 53.

<sup>78</sup> Según Germán Bannen, arquitecto propulsor y responsable del Plan Nueva Providencia, la solución contenida en éste contempló la construcción de *"un centro lineal de 2800 metros de largo y 300 metros de ancho, con 8 pistas de circulación de vehículos y tres niveles peatonales continuos con ejes de bordes interiores interconectados"* (Bannen, 1989).

<sup>79</sup> *"Hasta el año 1976, las condiciones generales del país mantienen a Las Condes en una situación de desarrollo urbano que no resulta significativo"* (Ibid).

La evolución de la Avda. Apoquindo en su dimensión funcional también recibe una fuerte influencia de las transformaciones experimentadas a partir de la implementación del Plan Nueva Providencia.

Sin embargo, y a diferencia de su predecesora, la avda. Apoquindo no potenciará preferencialmente el rol eminentemente comercial – cosa que se realizó aprovechando obras ya existentes como el Caracol Los Leones y Drugstore, y de nuevos proyectos inmobiliarios como fueron los edificios Dos Caracoles y Paseo Las Palmas, Torre Triángulo, Plaza Lyon, etc. -, sino más bien se orientará preferentemente a la construcción de edificios de oficinas y en casos puntuales, de comercio y servicios en sus plantas bajas, cosa que se ejemplifica en la presencia de algunos edificios corporativos y /o emblemáticos de la actividad de oficinas (construidos en su gran mayoría entre los años 1995 – 2000), como son los siguientes:

? El Golf 180.	? El Golf 150: Grupo Angelini.
? El Golf 99.	? Embajada de España.
? Club de la Unión (EG 2001)	? Ed. Metrópolis (Apq. 3669)
? Ed. Banmédica (Apq. 3600).	? Torre Las Condes (Apq. 3721)
? Ed. AGF (Hendaya 60)	? Ed. BankBoston (E. Fors. 20)
? I. Munic. Las Condes.	? PlazaGolf (Apq. 3200).
? Torre Apoquindo (Apq. 3072)	? Ed. Capitales (Apq. 3000).

Fuente: Elaboración Propia.

TIPO DE ACTIVIDAD.	CANTIDAD
Centros Comerciales.	0.
Supermercados.	2 (externos al sector de estudio)
Servicio E Instituciones Financieras.	36 total.
Empresas de Servicios Turísticos.	55 total.
Gastronomía / Entretenimiento.	54
Equipamiento Cultural.	1 total.
Recintos Deportivos.	1 total.
Servicios De Salud.	3 total.
Equipamiento / Colegios.	8 total.
Biblioteca	0

Elaboración Propia.

(Fte: I. Municipalidad de Las Condes. [www.lascondes.cl](http://www.lascondes.cl))

Sin embargo resulta importante señalar que las transformaciones experimentadas en el Eje Apoquindo en términos de accesibilidad y multifuncionalidad no sólo han resultado determinantes en su conformación como una subcentralidad urbana relevante en la configuración del Santiago metropolitano sino que también lo han sido en su conformación como espacio público urbano, promoviendo con ello nuevas formas de *uso y la apropiación social colectiva* por parte de los habitantes de la ciudad. Esta última consideración tiene en *la calle* su principal protagonista.

En este sentido resulta importante comprender que las transformaciones experimentadas por el Eje Providencia – Apoquindo desde mediados de los '70 hasta la actualidad constituyen un trasfondo contextual determinante, resulta importante establecer a continuación su evolución como espacio público, atendiendo a las tres condiciones que determinan la constitución de un espacio público como centralidad,

*A partir de este año, irrumpen en la comuna las edificaciones en altura, el comercio y los servicios de esparcimiento. Estas nuevas realidades se abren espacio en un área residencial consolidada, generando un fuerte y violento proceso de renovación urbana.*

*Esta transformación se vuelve inevitable cuando la comuna en la necesidad de dar respuesta a una mayor demanda por vivir en ella y en virtud de una extensión y tamaño que la aleja significativamente del centro. Se produce entonces un cambio hacia condiciones más ciudadanas, acercando de este modo el centro y disminuyendo su condición dependiente' (Ringeling, 1985: p.60).*



esto es: accesibilidad, multifuncionalidad y uso y apropiación social colectiva<sup>80</sup>. Para ello se analizará el paso del sector Apoquindo desde su condición inicial de ruralidad y posteriormente de unidades barriales autocontenidas y extramuros de la ciudad hacia su condición actual como parte de una centralidad articuladora de la expansión y el movimiento al interior de la ciudad -.

Por una parte, la accesibilidad se ha desarrollado gracias a un tipo de planeamiento e intervención morfológica que favorece la incorporación del flujo y la movilidad de los sujetos provenientes desde distintos sectores de la capital por sobre la experiencia de permanencia y estabilidad asociada a una concepción de espacio local anclada en *la vida de barrio*. En términos urbanísticos, la accesibilidad permitió la transformación de un territorio con un carácter tradicionalmente local - en rigor uno de los primeros exponentes del modelo de ciudad jardín - a uno de carácter metropolitano, fuertemente relacionado con el desarrollo del modelo de ciudad red.

Como se estableció anteriormente, el Plan Nueva Providencia que dio origen al eje urbano en cuestión define en la accesibilidad un requisito indispensable para la concreción de un eje vial que opere como una centralidad económica, social y cultural. De esta forma, y prolongando la continuidad de la Alameda y Providencia, el Eje Apoquindo se constituye en un punto de atracción y convergencia de un sector importante de la población de la ciudad, los cuales ya sea por requerimientos laborales, comerciales, servicios o simplemente de consumo, no sólo acceden a él y lo usan como espacio público sino que además se mezclan e interactúan entre sí, poniendo en escena la diversidad cultural que los caracteriza. La remodelación del espacio público en dicho tramo del Eje urbano en cuestión sin duda que ha transformado su relevancia para el sistema urbano metropolitano, constituyendo una de las primeras experiencias para repensar la condición de los "espacios urbanos de uso público" al interior de la ciudad y especialmente el de la calle, espacios públicos que se experimentan mayoritariamente desde el movimiento y no desde la permanencia.

Por otra parte, las transformaciones operadas en el Eje Apoquindo han permitido el paso de una calle con una funcionalidad eminentemente residencial a otra con un carácter multifuncional, transformación que implica la incorporación de nuevos actores sociales - principalmente privados, aunque también ciudadanos - como protagonistas en la conformación del espacio urbano en cuestión, transformación que implica la adopción de nuevas y distintivas estrategias de ocupación y uso del espacio público, teniendo como telón de fondo un nuevo modelo de desarrollo socioeconómico de corte neoliberal.

En este sentido el eje en cuestión representa un hito emblemático en el Santiago metropolitano, al constituir parte de la primera subcentralidad surgida en relación al centro histórico de la capital y ofrecer una importante diversidad funcional, conjugando uso residencial, comercial, gestión administrativa y servicios. De esta forma el Eje Apoquindo se constituye en uno de los puntos más emblemáticos de la reestructuración económica y la adopción del modelo de desarrollo neoliberal en nuestro país hacia fines de los años 70, y nuestra progresiva incorporación al escenario la globalización desde fines de la década de los 80, concentrando una parte importante del comando decisivo del Santiago Metropolitano y representando, a su vez, una experiencia referencial de la necesaria e imprescindible articulación de los actores públicos, privados y ciudadanos en la gestión del espacio urbano.

Sin embargo la reestructuración del Eje Apoquindo como parte de una centralidad de tipo lineal estará asociada a un proceso de disolución de los antiguos y rígidos límites entre espacios públicos y privados que caracteriza los inicios del barrio.

---

<sup>80</sup> Categorías escogidas siguiendo la definición entregada por J. Borja y que se desarrolla en el capítulo I.

A medida que las nuevas instalaciones para el comercio y los servicios van reemplazando las residencias particulares, comienza la apertura de los espacios privados hacia los públicos. En definitiva, y siguiendo en ello el análisis realizado por Bannen en el barrio El Golf, la reestructuración funcional del Eje Apoquindo será acompañada de un proceso de privatización de los espacios públicos.

Lo anterior evidencia el hecho de que los grandes protagonistas de esta transformación lo constituyen los grandes proyectos inmobiliarios, cuyo emplazamiento espacial se caracteriza por su fuerte tendencia hacia la autorreferencialidad:

*"La ciudad emergente es el nuevo orden establecido de edificios en altura como proyectos de sí mismos, la aparición de cuerpos de grandes magnitudes autovalorados y autorreferidos, son la renuncia a construir una imagen colectiva de ciudad. La aparición de una suma de individualidades en carrera a conquistar el cielo y declarando escalas no reflexionadas ni comprendidas, ni asumidas. Estas intervenciones significan la desaparición de los espacios de entorno de los cuerpos edificados para su reemplazo por críticos "espacios entre". Son los nuevos definidores del perfil del espacio de la calle, su presencia es capaz de construir un continuo pero sin ley. Es decir, un continuo construido como consecuencia no pensada ni buscada" (Bannen, P. 1996: 116).*

Esta tendencia hacia la privatización del espacio público a partir de la autorreferencialidad de las nuevas intervenciones niegan lo que Bannen establece como la "buena ciudad", esto es una preferencia constante hacia la construcción de espacios públicos construidos de forma colectiva:

*"La buena ciudad es aquella en que los edificios particulares - sobre todo los buenos edificios particulares -, lo pretendan o no, son elementos públicos y transportan significados y valores sociales más allá de sí mismos, y eso está un modo de ser urbanos (...) y es así como una buena ciudad está hecha de buenas casas, de buenas tiendas, de buenos bares, y de buenos jardines privados, tanto como está hecha de paseos públicos, de monumentos o de edificios representativos. La ciudad buena es aquella que logra dar valor público a lo privado (...). Los espacios colectivos son la riqueza de las ciudades históricas y son también, segura" (Manuel Sola - Morales, Citado por Bannen, 1996: 119).*

En definitiva, las consideraciones anteriormente planteadas permiten concluir que el Eje Apoquindo constituye un espacio público representativo de las transformaciones políticas, económicas y socioculturales experimentadas por el país durante los últimos 25 años, adoptando una imagen urbana moderna muy cercana a las representaciones estéticas de los más importantes centros urbanos contemporáneos. Ello lo convierte en un hito emblemático de la articulación y convergencia sociocultural de la población al nuevo modelo de desarrollo neoliberal.

Asimismo, parece claro que la importancia de esta concepción de "espacios públicos para el desplazamiento" no sólo se ha plasmado en la conformación física de éste y otros importantes ejes urbanos en la ciudad de Santiago (Remodelación Paseo Ahumada, por ej), sino que además representa el intento por articular las nuevas periferias suburbanas, las subcentralidades y los distintos ejes de movilidad existentes en la capital en la conformación de un sistema urbano integrado urbanística, funcional y culturalmente.

**CAPÍTULO III.**

---

**MARCO METODOLÓGICO.**

---

## I) **DEFINICIÓN DEL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN.**

---

Como ha sido definido en el capítulo introductorio, la presente tesis tiene por objetivo general *Describir y analizar la experiencia del espacio público por parte del sujeto urbano en un contexto de movilidad y desplazamiento, y su incidencia en la generación de nuevas formas de identidad, pertenencia e integración social.*

Como queda reflejado en el desarrollo del Marco Teórico, un problema de investigación como el propuesto plantea dos importantes desafíos de tipo metodológico. Por una parte, busca identificar, describir y analizar variables culturales, las cuales se caracterizan por su marcado carácter fenomenológico, y por ende, resultan difíciles de medir objetivamente. Por otra, y asociado a lo anterior, frente a un problema de investigación como el planteado el escaso número de investigaciones de este tipo existentes en el país producen una carencia de referentes que permitan orientar la investigación a partir de una experiencia ya comprobada.

En consideración a los puntos anteriores, la presente investigación será desarrollada bajo la formulación del **método de estudio de caso**.

Según la definición planteada por Gundermann (2001) el estudio de caso constituye un método de investigación cuya principal característica es el estudio de lo particular, tanto en términos de objetos materiales como de fenómenos sociales. Principalmente en relación a éstos últimos, marcados por la complejidad que la subjetividad ofrece a los tradicionales criterios científicos de validez y certeza, los estudios de caso permiten delimitar una unidad de investigación manteniendo de forma articulada sus límites así como sus desarrollos internos. Para efectos de esta investigación y frente a la diversidad y multiplicidad de definiciones y tipos de espacios públicos existentes, el estudio de caso estará centrado en el Eje Apoquindo.

Entre los fundamentos que permiten justificar la elección del estudio de caso como método de investigación existe una interesante argumento respecto de su relevancia. Según Gundermann, los estudios de casos se pueden distinguir en *intrínsecos* o *instrumentales*. Mientras para los primeros tienen por objetivo alcanzar un conocimiento exhaustivo de un caso en particular y por tanto éste constituye su objeto en sí mismo de investigación, los estudios de caso instrumentales tienen por objetivo poder alcanzar proposiciones más generales a partir de la revisión de un caso que resulta especialmente representativo, pero no exclusivo, de un determinado fenómeno:

*"bajo una óptica instrumental los estudios de caso aspiran a ser un medio de descubrimiento y desarrollo de proposiciones empíricas de carácter más general que el caso mismo"* (Gundermann, 2001: 257).

Es bajo esta perspectiva instrumental que el método de los estudios de casos puede ser utilizado con el fin de alcanzar un desarrollo conceptual o un marco teórico que permita una comprensión más adecuada respecto de un problema científico de carácter más general, como es en nuestro caso la transformación del espacio público urbano.

Una segunda característica en los estudios de caso es que constituye un método beneficioso de ser aplicado a fases iniciales de investigación, como la que nos convoca en esta tesis, principalmente porque facilita la generación de conceptos y esquemas teóricos aplicados a fenómenos socioculturales poco conocidos y estudiados por la comunidad científica, permitiendo generar un importante acervo de material descriptivo de primera fuente - de primer orden - reunido por el investigador mediante los distintos

procedimientos de recolección de datos aplicados en el transcurso de la misma. Lo anterior se condice con la adopción para esta tesis de un enfoque de investigación de **carácter descriptivo**.

Según la definición entregada por Hernández et al. *Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómenos sometido a análisis*" (Hernández et al. 1994: p. 61). Como los mismos autores establecen, los estudios descriptivos resultan adecuados para investigar contextos particulares de la vida real, ya que permiten medir y determinar ciertas tendencias y/o relaciones potenciales entre variables concebidas de manera independiente. Lo anterior implica que si bien los resultados de la presente investigación pueden ser utilizados para desarrollar proposiciones teóricas de carácter más general, no debe pretender necesariamente explicar el fenómeno de los espacios públicos en su totalidad.

Junto con lo anterior, Hernández et. al establecen una interesante correspondencia entre el tipo de estudio, el tipo de hipótesis y el tipo de diseños correspondientes entre ellos. A juicio de los autores, la elección de un enfoque descriptivo de investigación se corresponde con lo que se conoce como un **Diseño Transeccional Descriptivo**.

*"Los diseños transeccionales descriptivos tienen como objetivo indagar la incidencia y los valores en que se manifiesta una o más variables. El procedimiento consiste en medir en un grupo de personas u objetos una o - generalmente - más variables y proporcionar su descripción"* (Ibid, p. 193).

---

## II. LA ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.

### a). *Hipótesis y Variables de Investigación.*

Por Estrategia de Investigación se entenderá el conjunto de procedimientos y pasos lógicos desarrollados y aplicados de manera coherente y planificada por el investigador con el fin de orientar la búsqueda, el registro y el análisis de aquella información considerada relevante para los fines de su investigación.

Como establece Hernández et. al (ibid) las estrategias de investigación desarrolladas bajo el método de estudios de casos y principalmente en aquellas que se encuentran en fases iniciales de investigación, sean éstas exploratorias o descriptivas, suponen planteamientos metodológicos que contemplen niveles de flexibilidad que permitan identificar y dar cuenta de aquellos datos que se encuentran dispersos en relación al fenómeno estudiado o simplemente que permitan adaptarse a las condiciones cambiantes del contexto de estudio en el cual el investigador se encuentra inserto. Lo anterior no sólo pone en cuestión planteamientos metodológicos rígidos sino que además pone en juego las capacidades innovadoras del investigador, pudiendo éste incorporar planteamientos de carácter abiertamente intuitivos. Sin embargo, y de acuerdo con el mismo autor, incluso en contextos que requieren mayor flexibilidad metodológica, una buena estrategia de investigación requiere mantenerse siempre dentro de los preceptos incorporados en la pregunta de investigación, la formulación de hipótesis y las variables de investigación. Es a partir de una adecuada tensión entre las dos primeras formulaciones y de una correcta identificación de las variables más relevantes del fenómeno en cuestión que una investigación puede mostrarse consistente incluso en contextos de alta indeterminación.

Respecto de la formulación de hipótesis de investigación, se adoptará la definición desarrollada por Hernández et. al: *"las hipótesis son proposiciones tentativas*

acerca de las relaciones entre dos o más variables y se apoyan en conocimientos organizados y sistematizados" (Ibid: 77). En este sentido la relación entre pregunta de investigación e hipótesis para esta investigación quedaría configurada de la siguiente forma:

<b>Pregunta de Investigación.</b>
¿Cómo es la experiencia del espacio público de movilidad para el sujeto urbano y qué efectos produce en la generación de formas de identidad, pertenencia e integración social?
<b>Hipótesis.</b>
La transformación del rol integrador de los espacios públicos se traduce en: La generación de formas de identidad cultural más individualizadas. La generación de formas de pertenencia territorial más frágiles y deslocalizadas, La generación de formas de integración social menos directas y más mediatizadas. Este conjunto de transformaciones promueve la fragmentación cultural entre sus habitantes.

Un segundo elemento importante para la formulación de una eficaz *estrategia de investigación* es la correcta definición y formulación de las variables a partir de las cuales pueda comprobarse o no la veracidad de la hipótesis de investigación. En este sentido, se adoptará la definición presentada por Hernández et. al respecto de qué es una variable de investigación: "*una variable es una propiedad que puede variar - adquirir diferentes valores - y cuya variación es susceptible de medirse*" (Ibid: 77). Según éstos autores la correcta definición de una variable debe integrar una dimensión conceptual y una dimensión operacional. La primera dice relación con la descripción del conjunto de características que son constitutivas de un determinado objeto o fenómeno. Esta *definición conceptual* tiene por función que ella pueda ser comprendida de manera expedita por los potenciales lectores de la investigación, además de permitir establecer y realizar comparaciones entre investigaciones con problemas y objetivos similares. Por su parte las *definiciones operacionales* permiten definir un conjunto de procedimientos mediante los cuales puedan ser medidos y registrados los distintos valores posibles de la variable en cuestión, de modo que la hipótesis que la incluye pueda ser verificada en la realidad.

### ***b) Fases de Investigación.***

#### **Primera Fase de Investigación.**

Atendiendo a estas consideraciones y recogiendo las formulaciones desarrolladas en el capítulo 1 respecto de la relación entre espacios públicos y cultura urbana, la primera fase de investigación en terreno tuvo por objetivo identificar y describir las distintas formas de uso y apropiación social que los usuarios del Eje Apoquindo desarrollan de manera cotidiana. Para ello comenzó a trabajarse con observación participante de carácter exploratorio.

Sin embargo la experiencia antropológica de observación participante en el espacio público urbano está marcada por la constante superación de las capacidades del observador, debido principalmente al incansable transitar de la multitud, el tráfico permanente producido por peatones y vehículos motorizados, y por cierto la gran heterogeneidad y diversidad sociocultural de los usuarios del Eje en cuestión. Las primeras jornadas de observación participante realizadas en el Eje Apoquindo no escaparon a esa situación, por lo cual se resolvió conformar un esquema conceptual que, formulado a partir de la sistematización teórica de los capítulos precedentes, y que

incluyendo los conceptos de “permanencia” y “desplazamiento”, permitiera elaborar una pauta de observación que orientara la búsqueda y recolección de información y posteriormente permitiera ordenarla y sistematizarla convenientemente.

El concepto de “permanencia” hace alusión a la capacidad de una persona o cosa para “mantenerse sin mutación o cambio de lugar, estado o calidad”<sup>81</sup>. En este sentido, la permanencia de una persona en un determinado espacio refuerza la estabilidad e inmutabilidad de su posición en él. En consideración de estas cualidades entenderemos aquí el concepto de “permanencia” como *el uso prolongado que un sujeto hace de un determinado espacio, uso que facilita el establecimiento de vínculos significativos con él gracias a la visibilidad y reconocimiento que adquieren respecto de sus componentes materiales y simbólicos*. De esta manera adoptamos una de las condiciones que a juicio de Augé resultan fundamentales para la constitución de “lugares” como es “el arraigo”, entendido como la capacidad para mantener en el tiempo una relación vinculante y significativa entre sujeto y espacio urbano.

Por su parte la idea de “desplazamiento” hace referencia al “*constante cambio de lugar de un cuerpo en el espacio*”<sup>82</sup>. En este sentido, entenderemos por desplazamiento *la capacidad de movilidad que los sujetos urbanos tienen al interior del espacio que habitan, movilidad que a su vez hace referencia a la variabilidad, inconstancia y volubilidad que marca la relación significativa entre ambos*. En este sentido la idea de desplazamiento adopta también otra de las condiciones establecidas por Augé para los “no lugares”, como es la incapacidad que muchos sujetos urbanos tienen para generar relaciones significativas con un determinado espacio durante un lapso prolongado de tiempo.

Atendiendo a las definiciones anteriormente formuladas, el esquema conceptual utilizado en esta primera fase de observación se sustenta en la consideración de que la “permanencia” y el “desplazamiento” constituyen dos formas de uso y apropiación del espacio público por parte de los sujetos urbanos, las cuales representan los dos extremos o puntos de tensión generados por la oposición entre “lugares” y “flujos” establecidas en el marco del modelo de urbanización neoliberal. En este sentido la primera fase de investigación de terreno consistió en identificar, contraponer y contrastar los usos del espacio público por parte del sujeto urbano en términos de “permanencia” y “desplazamiento”.

### Segunda Fase de Investigación.

Posteriormente, y con el fin de complementar y profundizar las observaciones y el registro de usos y prácticas sociales, la segunda fase de investigación tuvo por objetivo recoger las percepciones y valoraciones que desde su propia perspectiva tienen los usuarios del espacio público. Para ello se definieron tres categorías analíticas de tipo cultural, las que fueron utilizadas como variables de investigación a fin de guiar y orientar la aplicación de técnicas discursivas sobre el relato de los sujetos. Estas tres categorías fueron las de **Identidad**, **Pertenencia** e **Integración Social**. Como estos conceptos fueron desarrollados extensamente en el capítulo I, se resumirán a continuación estableciendo la definición conceptual correspondiente a cada variable, su correlato operacional y por último se presentan también las técnicas de registro y recolección consideradas más apropiadas para su verificación, las cuales serán explicadas en profundidad posteriormente.

Por **identidad** se entenderá el proceso de construcción de sentido mediante el cual los sujetos, individuales y/o colectivos, nos definimos como seres particulares y

---

<sup>81</sup> Ver: E. U. Sopena, 1963: p. 6612.

<sup>82</sup> Ver: E. U. Sopena, 1963: p.2740.

diferenciados frente a otros sujetos con características distintas a las nuestras, las cuales se expresan en prácticas y representaciones culturales disímiles entre sí. En este sentido, entenderemos por **prácticas culturales** un conjunto de normas, hábitos y costumbres que rigen y adecuan la vida social cotidiana de las personas, moldeando su conducta pública y privada de los individuos. A su vez, se entenderá por **representaciones culturales** un conjunto de enunciados verbales, imágenes, y cualquier otra formulación de sentido por medio de los cuales se reproduce la identidad tanto individual como colectiva. Para el registro y recolección de ambas se aplicaron instrumentos de observación directa y participante, además de cuestionarios y entrevistas, las cuales se detallan más adelante.

Por **pertenencia** se entenderá un proceso de vinculación y adscripción de un sujeto a un determinado grupo social, que se realiza mediante la aceptación de normas, valores y formas de participación social particulares. Las nociones de pertenencia relativas al espacio urbano han sido analizadas a partir del concepto de **territorialidad**. Por territorialidad se entenderá el proceso de identificación de un sujeto individual y/o colectivo con un área espacial que interpretan como propia, a partir del establecimiento de referentes físicos y materiales que delimitan sus fronteras y definen sus formas de apropiación. Para el registro y recolección de ella se aplicaron técnicas de observación directa y observación participante, además de inventarios culturales.

Por último, por **integración social** se entenderá un proceso de intercambio e interrelación entre distintos sujetos individuales y colectivos, que fundamenta el establecimiento de relaciones y vínculos de convivencia entre ellos. Con el objetivo de analizar dicha variable hemos establecido dos tipos de indicadores. Por **visibilidad** se entenderá la capacidad para ver y ser visto - sentar presencia - que los sujetos sociales, individuales y colectivos, tienen en los espacios públicos. A su vez, la visibilidad viene asociada a la noción de **reconocimiento**, la cual hace alusión al proceso de toma de conciencia y aceptación frente a la existencia de formas de alteridad cultural. Para el registro y recolección de ambas se utilizaron técnicas de observación directa y participante, además de cuestionarios y entrevistas en profundidad.

A modo de síntesis, el ejercicio de investigación que aquí se presenta puede dividirse en dos fases complementarias. La primera enfocada a la observación y registro de los usos y prácticas sociales sobre el espacio público, actividad orientada conceptualmente por las nociones de “permanencia” y “desplazamiento”, y la segunda enfocada al registro de las percepciones y valoraciones que los usuarios tienen del espacio público dentro de sus discursos sobre el mismo. Sin embargo, y como se ha señalado anteriormente, ambas fases de investigación resultan complementarias entre sí por cuanto permiten conjugar la visión del investigador con la de los usuarios, razón por la cual los resultados de ambas también debieran ser analizadas de manera conjunta. En este sentido, y con el objetivo de facilitar la comprensión de las formas de registro y de análisis desarrollados se presenta a continuación un esquema conceptual que grafica el cruce de ambas fases y de sus respectivas variables:



	<p align="center"><b>PERMANENCIAS.</b></p> <p><b>La capacidad para establecer una estabilidad significativa a partir de la permanencia, se opone a la mera fugacidad.</b></p>	<p align="center"><b>DESPLAZAMIENTOS.</b></p> <p><b>Los espacios de flujo se constituyen en “áreas de paso” y no de permanencia. En este sentido promueven la fugacidad de la experiencia urbana.</b></p>
<b>IDENTIDAD.</b>	? Los espacios significativos concentran prácticas y representaciones culturales por parte de los sujetos.	? Las prácticas y representaciones culturales quedan subsumidas a la materialización de formas neutras, puras y diáfnas.
<b>PERTENENCIA.</b>	? Es delimitable y reconocible espacialmente al interior de un determinado entorno territorial (reterritorialización / pertenencia)	? La reproducción de los principios estéticos característicos de la “Ciudad Global” promueven la homogenización de los referentes territoriales (desterritorialización)
<b>INTEGRACIÓN SOCIAL.</b>	? Dichas significaciones pueden ser susceptibles de ser comunicables y compartidas, por ende visibles y reconocible, para y con otros (generación de vínculos sociales),	? La existencia de una diversidad no comunicable (“aislamiento en medio de la visibilidad”/ distancia) promueve la interacción social coyuntural y reduce la posibilidad de establecer vínculos sociales.
	<p align="center"><b>LUGARES.</b></p> <p><b>El lugar se constituye como un espacio significativo para el sujeto urbano.</b></p>	<p align="center"><b>FLUJOS.</b></p> <p><b>El flujo promueve la regulación – control - en el uso del espacio público.</b></p>

### III. LA SELECCIÓN DE LA MUESTRA.

La distinción presentada en el apartado precedente respecto a los tipos de espacios públicos a investigar no sólo tiene relevancia para la formulación de una Estrategia de Investigación adecuada al tipo de problema con que nos enfrentamos, sino que también permite establecer distinciones respecto del tipo de sujetos urbanos que conforman la muestra de análisis. A continuación, y siguiendo los preceptos desarrollados por Hernández et. al (1994), se da cuenta de los elementos que definen su conformación.

#### a). *Definición de la Unidad de Análisis:*

Por *unidad de análisis* entenderemos el conjunto de personas, organizaciones, etc. vinculados al problema de investigación. En este caso nuestra unidad de análisis estará conformada por el **conjunto de sujetos urbanos usuarios del Espacio Público del Eje Apoquindo.**

#### b) **Definición de la Muestra de Investigación.**

Esta definición constituye una de las principales complicaciones para una investigación de tipo cualitativo como la que aquí se propone. De acuerdo con Hernández et. al, la muestra representa un "subgrupo de la población" total que constituye una unidad de análisis, y su principal característica es que ella debe constituir un fiel reflejo, que sea representativa, del conjunto de la población total afecta al fenómeno.

Siguiendo lo planteado por el autor, una investigación cualitativa y de carácter descriptivo como ésta debería estructurarse a partir de la elección de una muestra no probabilística. Para Hernández las muestras no probabilísticas se definen básicamente como "*aquellas donde la elección de los sujetos u objetos de estudio depende del criterio del investigador*" (Hernández, 1996: 234), y por tanto, donde prime el criterio de búsqueda y elección de sujetos tipos. De acuerdo con los autores, el uso de este tipo de muestras resulta conveniente "*cuando el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, y no la cantidad y estandarización*" (Ibid: p. 232).

En esta perspectiva, más allá que la formulación de cantidades apropiadas de entrevistados, se señalarán los **atributos** que se consideran más importantes para cautelar en la elección de la muestra, los cuales se exponen en el siguiente cuadro:

Características Generales.	? Mayores de 15 / 18 años. ? Géneros Masculino y Femenino. ? Residentes del Área Metropolitana de Santiago ( de sus comunas integrantes).
----------------------------	---

#### ***IV. LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.***

---

Una vez definidas las características fundamentales de la muestra corresponde identificar y justificar las técnicas de investigación más apropiadas para los objetivos perseguidos por esta investigación. Por técnicas de investigación se entenderá el conjunto de procedimientos aplicados para la medición y / o recolección de la información teórica y empírica necesaria para sustentar una investigación. Nuestra estrategia metodológica se estructura en base a tres tipos de registro, los cuales se presentan a continuación.

##### ***a). Investigación Documental.***

Por investigación documental entenderemos "el conjunto de actividades encaminadas hacia el conocimiento de nuevos hechos y principios mediante el estudio de documentos" (Durán, 1993: 58). A su vez, por documentos entenderemos cualquier tipo de medio escrito, audiovisual, etc. que nos proporcione información respecto de un evento particular.

Si bien este tipo de técnicas de investigación puede ser aplicada con el fin de desarrollar investigaciones completas, para el caso de esta tesis ellas tendrán por objetivo la recopilación de todo tipo de información que nos permita entregar una caracterización de la relevancia económica, política y sociocultural del problema de los espacios públicos en general y del desarrollo urbano de Santiago en general. En este sentido, más que servir para el desarrollo de proposiciones conclusivas para el problema de investigación ellas nos servirán para establecer las condiciones originales que contextualizan el problema.

La adopción de esta técnica de investigación incluye aquí la revisión de fuentes primarias y secundarias. Por fuentes primarias entenderemos aquél conjunto de fuentes documentales que ha sido recogidas de primera mano por el investigador, permaneciendo la responsabilidad de su recopilación y publicación bajo la misma autoridad que la recogió originalmente. Esta distinción apunta principalmente al registro etnográfico y notas de terreno.

Por su parte las fuentes secundarias se definen como aquellas que han sido recogida, transcrita o compilada desde sus fuentes originales y por tanto no pertenecen a la investigación de primera mano desarrollada por el investigador. Dentro de éstas se incluyen los libros de referencia - diccionarios, enciclopedias y otros - y los textos de estudio utilizados en la elaboración del marco teórico, además de notas en revistas, diarios y periódicos presentes en la bibliografía final.

##### ***b). Técnicas de Observación Etnográfica.***

Con el fin de analizar las formas de comportamiento e interacción social sobre las cuales los sujetos que habitan el área en cuestión construyen su experiencia cotidiana, he desarrollado un patrón de **observación etnográfica** sobre el área en cuestión. Esta técnica cualitativa de investigación permite establecer un registro visual sistemático y deliberado de los hechos en el momento en que ellos ocurren, reflejando de esta manera la espontaneidad de la vida social urbana. Debido que el espacio urbano como objeto de observación constituye una realidad tanto física como cultural, resulta indispensable establecer técnicas de observación apropiadas para cada uno de éstos ámbitos.

***i). Observación Participante:*** La "observación participante" constituye una técnica inclusiva en la cual el investigador se hace parte de la cotidianidad de la

realidad estudiada, estableciendo relaciones de reflexividad respecto de los significados que los sujetos atribuyen y otorgan a sus acciones, abriendo canales o fuentes de información que desde una posición de "exterioridad" sería imposible identificar.

*ii). Inventarios culturales.* Los "inventarios culturales" constituyen una técnica de registro del conjunto de artefactos y objetos materiales que conforman un espacio analizado, estableciendo una relación de la disposición que cada uno de ellos ocupa en la conformación del espacio en cuestión y definiendo los hitos urbanos más relevantes dentro de su configuración, ejercicio que sirve de apoyo y complemento al análisis de la conformación física del espacio analizado realizado en el primer punto.

### **c). Métodos Discursivos.**

Como su nombre lo indica, el uso de técnicas de registro discursivo tiene por objetivo abordar la valoración que los sujetos que habitan la centralidad en cuestión, esto es residentes, trabajadores, vecinos o simples paseantes, construyen a partir de su experiencia cotidiana sobre ella, la valoración que hacen de sus espacios y de la forma como cotidianamente hacen apropiación de él. Para ello se requiere acceder al discurso de aquellas personas que realizan una *ocupación constante y cotidiana* de la centralidad en cuestión, es decir, principalmente aquellos que realizan en ella actividades laborales, formales e informales, o que mantienen una relación de residencia. Éstos constituyen una categoría de informantes cuya ocupación permanente y cotidiana que realizan del espacio público de centralidad, y su confrontación con el uso de los espacios privados de oficina y residencia, permite acceder a un nivel de conocimiento más específico respecto de sus particularidades y por tanto a representaciones más profundas y significativas de su relación con el tipo de espacio urbano en cuestión y con aquellos "otros" sujetos que hacen ocupación de ellos. Junto con lo anterior, y debido principalmente a la diversidad de actividades productivas que confluyen en él, resulta interesante rescatar también la diversidad de roles o tipos productivos que interactúan en el Eje Apoquindo, ya que a partir de ellas se genera una importante multiplicidad de representaciones respecto de un mismo espacio, lo cual permitirá realizar análisis comparativos de gran interés.

Para acceder al conjunto de representaciones que ordenan dichas prácticas resulta pertinente la utilización de *entrevistas en profundidad* del tipo semiestructuradas, por cuanto su aplicación progresiva y sistemática permite explorar las complejidades propias de las representaciones simbólicas y además acceder a mayores niveles de profundidad en el discurso de los entrevistados. Para ello, se definen los siguientes criterios básicos:

En primer lugar, deben ser representativos de los distintos tipos de ocupación espacial y cultural de la centralidad, de manera de cubrir la mayor variedad posible de experiencias y tipos de representación existentes.

En segundo lugar, deben poseer un nivel de conocimientos claros y relevantes respecto del fenómeno a investigar.

**CAPÍTULO IV.**

---

**EL ESPACIO PÚBLICO, LA CENTRALIDAD Y EL  
DESPLAZAMIENTO EN EL EJE APOQUINDO.**

---

## ***I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES***

---

La práctica de la observación y de la observación participante como técnicas de registro para la investigación social en espacios urbanos constituye uno de los desafíos más interesantes para el desarrollo de la antropología urbana, por cuanto ésta a diferencia de la antropología clásica no le implica al investigador salir de su realidad cotidiana para ir a insertarse en territorios exóticos y desconocidos, sino al contrario, le compromete a convertirse en un observador y en un analista de su propia realidad inmediata y cotidiana. En este sentido, para M. Delgado los protocolos metodológicos convencionales de la antropología y específicamente de la práctica etnográfica, aparecen desvirtuados frente a la heterogeneidad y al movimiento característico de la vida urbana, y por tanto solo logran captar sus dinámicas internas desde un nivel de profunda fragmentariedad.

Sin embargo, para el autor dicha fragmentariedad aparece como condición, y posibilidad de una nueva práctica etnográfica especializada en contextos urbanos, caracterizada por sus altos niveles de indeterminación para el investigador, los cuales podrían resultarle beneficioso ya no tanto para la extensión del conocimiento recabado, sino más bien porque permiten insertarse de mejor forma en el medio estudiado:

*“Si es cierto que el antropólogo urbano debería abandonar la ilusión de practicar un trabajo de campo “a lo Malinowski”, no lo es menos que en la calle, el supermercado, o en el metro, puede seguir como en ningún otro campo observacional, la actividad social “al natural” sin interferir en ella”* (Delgado, 1999: 48).

El antropólogo urbano se inserta en un medio compuesto esencialmente de extraños, cualidad que el mismo antropólogo comparte sin importar la actividad realizada. Desde esta perspectiva, el antropólogo gana en discrecionalidad y con ello gana la posibilidad de definir su estrategia de investigación con mayor libertad.

No obstante los beneficios de esta nueva condición, lo importante estará en definir de qué manera llevar adelante la investigación y la aplicación de instrumentos de observación en contextos de alta indeterminación. Como es sabido, la observación constituye una actividad que todo sujeto inserto en una determinada situación de interacción social realiza de manera natural, espontánea y cotidiana. Nos permite situarnos en el contexto social en que estamos insertos, hacernos una idea sobre quienes participan de esa interacción y de cómo debemos actuar frente a ellos. En este sentido, la observación constituye un medio de conocimiento sociocultural accesible a todos los sujetos, el cual nos permite movernos de forma adecuada en sociedad. Justamente ese es el presupuesto que la investigación social busca promover y preservar al entender la observación como una técnica de registro. Sin embargo, y como establecen Rodríguez, Gil y García, “la simple observación espontánea de un fenómeno no asegura la correcta percepción e interpretación del mismo”, motivo por el cual ha de ser refinado y regulado para ser utilizada con fines científicos.

En este sentido, los especialistas en metodología ponen especial énfasis en establecer distintos niveles de control que permitan estructurar y estandarizar la práctica de la observación, cautelando con ello una mayor formalidad en sus resultados. Así, por ejemplo, Rodríguez, Gil y García recomiendan orientar la práctica de la observación hacia la construcción de un procedimiento deliberado y sistemático:

*“La observación, como otros procedimientos de recogida de datos, constituye un proceso deliberado y sistemático, que ha de estar orientado por una pregunta, propósito o problema. Este problema es el que da sentido a la observación en sí,*

*y el que determina aspectos tales como qué se observa, quien es observado, cómo se observa, cuándo se observa, dónde se observa, cuando se registran las observaciones, qué observaciones se registran, cómo se analizan los datos procedentes de la observación o qué utilidad se les da a los datos” (Rodríguez et. al., 1999: 150).*

Por su parte, y haciendo particular referencia a la práctica de la observación participante, Sánchez recomienda poner especial atención al control realizado por el investigador a la especificación de contextos, situaciones e individuos, control que se logra estructurando cuidadosamente las categorías que orientarán dicha práctica, así como la participación que el investigador tenga sobre el escenario y las formas de interacción social desarrolladas en él:

*“la observación participante se caracteriza a su vez por el grado de control que el observador tiene sobre los fenómenos, al estructurar cuidadosamente las categorías de análisis e instrumentos de recopilación de datos, así como al controlar el grado de participación en el escenario y en la interacción social” (Sanchez, R. 2001: 101).*

Ambas perspectivas desarrolladas respecto de la observación como instrumento de investigación social permite distinguirla claramente de la observación natural, espontánea y cotidiana. Sin embargo, esta consideración se hace extensiva también a la posición que el investigador ocupa dentro del contexto social en que se inserta su labor.

No obstante el hecho de que éste constituye una persona más dentro de la sociedad, la práctica disciplinada y sistemática de la observación le permite al investigador adquirir una posición distintiva, exógena, respecto del grupo social estudiado, posibilitando con ello la realización de distinciones y clasificaciones respecto de la realidad estudiada, lo cual facilita a su vez la posibilidad de análisis. La implementación práctica de estas consideraciones se resume en la construcción de lo que Rodríguez, Gil y García denominan “sistemas de observación”, los cuales tienen por objetivo orientar la recogida de datos de acuerdo a los objetivos trazados en la investigación.

Debido a las dificultades que implica la práctica sistemática de la observación etnográfica en contextos urbanos, la primera fase de investigación se desarrolló mediante la adopción de lo que Rodríguez, Gil y García denominan “sistemas descriptivos de observación”, los cuales alcanzan un alto grado de estructuración mediante el registro sistemático y acotado de conductas, acontecimientos o procesos concretos, lo cual permite pasar de manera paulatina desde una situación de alta indeterminación producida por la diversidad y velocidad de situaciones que se suceden en el medio urbano, hacia una observación focalizada y selectiva de aquellos aspectos que a juicio del investigador le permiten ir circunscribiendo la realidad observada al problema y a los objetivos de investigación inicialmente planteados.

En aras de lo anterior, se decidió focalizar la observación en aquellos intervalos de tiempo – horarios- donde se concentrara el mayor nivel de actividad en el espacio público, delimitando unidades de observación entre los usuarios del mismo de acuerdo a sus horarios de mayor presencia en la centralidad, sus formas de uso del espacio público, y aquellas prácticas que les resultaran más características. Este conjunto de pautas permitió a su vez ordenar los tipos de usuarios a partir de tres categorías específicas, las cuales se presentan y describen a continuación: transitoriedad, periodicidad y permanencia.

## **II. RESULTADOS PRIMERA FASE DE INVESTIGACIÓN. PERMANENCIA Y DESPLAZAMIENTO EN EL ESPACIO PÚBLICO.**

---

### ***A) Primer Momento: La Condición de Transitoriedad.***

Las primeras aproximaciones de observación etnográfica realizadas en el eje Apoquindo parecen reafirmar aquellas impresiones forjadas a partir de la propia experiencia como transeúntes esporádicos de dicho espacio público. Constituido siguiendo el largo eje vial de una de las principales avenidas de la capital, este espacio público encuentra una primera referencia en su casi indisoluble relación con el ruido, la contaminación y el movimiento permanente del tránsito vehicular. Una segunda referencia permanente es la presencia imponente e insoslayable de grandes edificios corporativos, cuyas modernas e individualizadas formas arquitectónicas parecen competir por la preeminencia visual y por la atención del observador. Destaca también el homogéneo orden y estética del mobiliario urbano que conforma el paseo peatonal, como por ej. banquetas, árboles, kioscos de diarios, entre otros, y la prolijidad y limpieza que dan cuenta de la preocupada mantención de cada uno de ellos.

Es sobre este trasfondo paisajístico que es posible observar a los usuarios del espacio público circulando y poblando cada uno de los rincones del eje peatonal en cuestión. Éstos conforman un circuito de circulación masiva, continua y ordenada, donde la gran mayoría sigue un ritmo de desplazamiento rápido pero constante, marcado por una aparente indiferencia respecto de sus pares y de lo que ocurre a su alrededor. A diferencia de lo que ocurre en el centro tradicional y en menor medida en el eje peatonal de Providencia, la circulación peatonal se concentra de forma casi exclusiva a lo largo del eje Apoquindo, contrastando con la pasividad y el andar cansino y despreocupado que se observa en las calles interiores. De la misma forma, y a simple vista, tampoco es común distinguir aglomeraciones de personas, ni acontecimientos o situaciones inesperadas que rompan con el ordenado desplazamiento antes descrito. A la vista del observador este parece ser un espacio marcado por una circulación monótona y homogénea, donde reina lo previsible y donde el ordenamiento físico y funcional parece imponerse a las turbulencias tan propias de la vida social y de las multitudes urbanas.

No cabe duda que esa sensación de circulación masiva, continua y ordenada marca también la práctica de la observación y la estadía en el espacio público del Eje Apoquindo. Desde esa perspectiva, y en consideración a la tensión entre lugares y flujos representada en el esquema respectivo, parece difícil encontrar en medio de las formas neutras, puras y diáfanos que conforman dicho espacio peatonal prácticas culturales representativas que no sean aquellas que llevan al desplazamiento homogéneo, constante e indiferenciado de sus usuarios.

De la misma forma que su morfología, la funcionalidad predominantemente comercial y de servicios que caracteriza esta centralidad lineal parece ejercer también un importante nivel de influencia en los usos y prácticas culturales más características de sus usuarios. Como se ha establecido en el capítulo anterior, el eje Apoquindo destaca por la alta concentración de centros operacionales de grandes empresas, oficinas particulares y de servicios tanto a la producción como al consumidor. En este sentido concentra también un importante flujo de individuos provenientes desde distintos puntos de la capital quienes realizan parte de sus actividades cotidianas en él, siendo el más destacado la realización de trámites y otros que constituyen una clara muestra de la importancia funcional adquirida por esta centralidad entre los habitantes de la región metropolitana.



Atendiendo a esta característica, los mayores niveles de usuarios en desplazamiento se concentran principalmente en horarios de oficinas, es decir de lunes a viernes a partir de las 8:30, cuando comienzan a llegar los primeros empleados y hasta cerca de las 20:00 hrs. La observación realizada entre esos horarios indica que dicho desplazamiento constituye una práctica preferentemente individual, y que a la vez destaca por su marcada uniformidad y homogeneidad. Para el observador inserto en aquél paisaje esta característica del desplazamiento va conformando un flujo constante e impersonal de sujetos, los cuales no obstante su masividad la realizan con un orden, una continuidad y una pasividad notables.

Más allá de la preeminencia alcanzada por el eje Apoquindo en la concentración del desplazamiento de sus usuarios, es posible encontrar algunas calles interiores que sirven como vías de evacuación del desplazamiento, lo cual seguramente se debe a la localización de oficinas en ellas. Entre las calles más destacadas se encuentran por ejemplo:

- ? Av. Isidora Goyenechea (e-o).
- ? Av. El Bosque Norte y Sur (n-s).
- ? Avda. El Golf (n-s).
- ? Alcántara (n-s).

Una tercera distinción importante respecto de los desplazamientos, y que a su vez parece confirmar el carácter abiertamente funcional adquirido por este sector y su importancia para la realización de trámites y otros asuntos de índole domésticos y laborales, es la casi completa ausencia de transeúntes fuera de los horarios antes especificados, desapareciendo casi completamente durante las noches, los fines de semana y días festivos.

Éstas características del desplazamiento en el eje Apoquindo permiten elucubrar algunas reflexiones iniciales en torno a la forma cómo los usos del espacio público en cuestión tienden de manera casi imperceptible a principios de organización estables y por tanto, a una condición de orden.

No obstante el carácter individual con que cada usuario desarrolla sus propios desplazamientos, éstos parecen organizarse en base a un tipo de saber consuetudinariamente establecido. Resulta difícil encontrar en medio de los desplazamientos, y por cierto también en medio de las permanencias, conductas divergentes. Como se establece en el capítulo I, al modo de Auster y siguiendo también a Salcedo, podríamos pensar que el espacio público del eje Apoquindo promueve el disciplinamiento de sus usuarios, estandarizando sus conductas. Si bien la presencia de éstos en el espacio público, al igual que la de los usuarios que veremos más adelante, resulta masiva y constante dentro de los horarios antes descritos, dicha homogeneidad y disciplinamiento en sus formas de uso del espacio público parecen constituir elementos claves en la conformación de un principio de conciencia o de alma colectiva que da vida a lo que entendemos como una multitud.

De la misma forma, la observación de las prácticas de permanencia dentro del tramo horario antes señalado nos indica que éstas también constituyen acciones de carácter preponderantemente individual y contingente en lo relativo a dónde permanecer y cuánto tiempo. Respecto de su individualidad, en este tipo de situaciones y como veremos más adelante, el usuario reconoce relacionarse de forma muy restringida con extraños, salvo en el caso de consultar por alguna dirección o por la ubicación de algún establecimiento en particular. En estos casos, la permanencia aparece como una acción cuyo objetivo es la posibilidad de descansar, preguntar alguna dirección y como ya se mencionó anteriormente, en el caso de trabajadores externos al lugar resulta reiterada la necesidad de consultar direcciones en mapas. Además, y esto refleja su carácter

contingente, en la gran mayoría de los casos los espacios escogidos son aquellos ubicados al paso, y por ende, no disociados espacialmente de las prácticas de desplazamiento aunque ellos cuenten con disponibilidad de asiento y a partir de la primavera, se encuentren resguardados del sol.

Entre los espacios que destacan por ser utilizados por los transeúntes para desarrollar prácticas de permanencia están:

- ? Banquillos del paseo peatonal (todo el eje Apoquindo): utilizados para descansar o esperar a alguien, su uso es rápido y contingente.
- ? Avda. Apoquindo esq. Las Torcasas: existe una pequeña plazoleta justo en el acceso norte al metro Alcántara. Espacio principalmente utilizado para el descanso y la espera.
- ? Salida sur metro Alcántara: También constituye un espacio de descanso y espera. Convergen distintos usos: salida de taxis, kiosco y presencia de heladero.
- ? Plaza Municipalidad: la única plaza ubicada directamente sobre el eje Apoquindo, relativamente resguardada del tráfico, del ruido y la contaminación.
- ? Esculturas Banco do Brasil: pequeño juego de agua, con abundante sombra de tarde, que sirve para capear el calor.
- ? Esquina de Avda. Apoquindo con Av. El Bosque (salida banco BBVA): Lugar amplio, con abundante sombra y escalinatas que sirven de asiento para esperar locomoción colectiva.

No obstante el carácter individual que caracteriza las prácticas de permanencia antes reseñadas, también es posible encontrar parejas o pequeños grupos de transeúntes que desarrollan conversaciones y permanencias más prolongadas, como es en los casos observados de grupos familiares y/o turistas. Sin embargo es frecuente que en estos casos la permanencia se traslade a espacios semipúblicos como fuentes de soda, cafés y locales de comida rápida, donde supuestamente se privilegia la tranquilidad a partir de una permanencia más duradera. La elección de espacios semipúblicos resguardados del ruido, la contaminación y el constante movimiento proveniente del tránsito vehicular contrasta con el desinterés o desconocimiento que estos usuarios tienen respecto de la existencia de espacios públicos abiertos como parques y plazas ubicados en las tranquilas calles adyacentes al eje principal. Precisamente las plazas interiores ubicadas en las inmediaciones del Eje Apoquindo no parecen ser consideradas mayormente por los transeúntes, posiblemente por desconocimiento o simplemente por quedar fuera de su circuito de tránsito más inmediato.

El conjunto de características antes descritas permite establecer que más allá de constituir un agregado social espontáneo y difuso, y por ende sin mayor relevancia antropológica, los transeúntes que diariamente llegan y habitan el eje Apoquindo constituyen un conjunto particular y claramente distinguible de usuarios, convirtiéndose en miembros de una categoría particular. Sus motivos de uso del Eje Apoquindo son *individuales, específicos y contingentes*, y por ende, su uso del espacio público se constituye en base a la transitoriedad. A modo de hipótesis, es posible establecer que es precisamente esta condición de transitoriedad de sus usos y prácticas sociales, articuladas en torno a necesidades contingentes, que los transeúntes del espacio público del eje Apoquindo son capaces de constituir, siguiendo ciertas pautas morfológicas y funcionales de organización, un conjunto de identidades particulares, de frágil pertenencia respecto del territorio y con formas de integración social que tienden hacia la fugacidad. La existencia de una diversidad no comunicable – el “aislamiento en medio de la visibilidad” de Sennet - promueve la interacción social coyuntural y reduce la posibilidad de establecer vínculos sociales.

### ***B) Segundo Momento: La Condición de Periodicidad.***

Como se estableció anteriormente, la transitoriedad sugiere la existencia de usos individuales, contingentes pero uniformes y homogéneos, lo cual podría representar la manifestación de un principio de disciplinamiento y orden latentes al espacio público del eje Apoquindo.

No obstante la tentación a generalizar este tipo de planteamientos para todo el resto de usuarios del espacio público en cuestión, el progresivo avance de la observación comienza a mostrar la existencia de formas de uso diferenciales del espacio público, donde las prácticas de permanencia y desplazamiento adquieren una clara singularidad y diferencia frente a la condición de transitoriedad. Sobre el entendido ya establecido de que el eje Apoquindo constituye en la actualidad una centralidad empresarial de gran importancia, un espacio marcado por la concentración de oficinas particulares, servicios y locales de esparcimiento, no resulta extraño que los distintos empleados y funcionarios que se trasladan diariamente hacia el espacio en cuestión en pos del cumplimiento de sus funciones laborales, y que por ende pasan buena parte de su tiempo diario habitando en él, desarrollen formas de uso y ocupación distintas a las observadas entre los transeúntes.

Entre las características generales que nos permiten agrupar a la diversidad de empleados del sector en una gran categoría destaca el hecho de que éstos desarrollan una ocupación y un uso cotidiano pero no necesariamente permanente del espacio público, característica acorde con el cumplimiento de sus funciones laborales. En este sentido, su nivel de contacto con el espacio público tendría un carácter acotado y restringido de acuerdo con la distribución del tiempo laboral.

Lo anterior se expresa en el hecho de que la ocupación y uso del espacio público por parte de los empleados y trabajadores se organiza a partir de tandas periódicas y regulares de ocupación, asociadas principalmente a los horarios de ingreso laboral, colación y de egreso laboral, horarios que permiten establecer y definir prácticas de desplazamiento y permanencia con una delimitación temporal clara, las cuales podríamos definir de acuerdo a tres bandas horarias que se establecen a continuación:

- ? Matinal: horario de ingreso laboral: 8:30 – 10:00 hrs.
- ? Mediodía: horarios de colación: 13:00 – 15:00 hrs.
- ? Tarde: horario de salida laboral: 18:00 – 20:00 hrs.

Una tercera característica importante es que este uso periódico y regular del espacio público se entrecruza con la ocupación y el uso de espacios semipúblicos (servicios públicos, comercio y principalmente locales de colación) y espacios privados (oficinas particulares, residencias, etc) existentes en la centralidad. Veamos a continuación cómo estas tres características inciden en prácticas de desplazamiento y permanencia particulares y distintivas.

A diferencia de los transeúntes, los empleados y trabajadores del eje Apoquindo presentan dinámicas de desplazamiento más regulares y constantes. Ellas no sólo se ven incrementadas en las franjas horarias antes establecidas, sino que además se organizan en itinerarios de desplazamiento bastante más definidos en función de objetivos habituales como son la realización de la colación y /o la realización de compras y trámites personales. En este sentido los itinerarios de desplazamiento observados tienen la particularidad de unir puntos bastante específicos dentro del eje en cuestión. Por ejemplo, en el caso del horario de colación el itinerario de desplazamiento se desarrolla entre la oficina o lugar de trabajo, y el lugar de colación sea éste público y/o

semipúblico, lo que implica que este tipo de usuarios utilice en mayor proporción las calles y vías secundarias en dirección hacia la avda. Apoquindo y viceversa. De esta forma, vías como Av. Isidora Goyenechea, Avda. El Bosque Norte, Avda. El Bosque Sur, Av. Enrique Foster, y Carmencito, por nombrar las más concurridas, adquieren un movimiento y vitalidad que no poseen durante gran parte del día. Es posible observar una práctica grupal similar durante las franjas de entrada y salida laboral. En ellas los itinerarios de desplazamiento adquieren una forma aún más definida por cuanto tienen como puntos objetivos las estaciones de metro y los paraderos de micro, ambos ubicados en la misma Avda. Apoquindo. Incluso es posible establecer que una importante cantidad de usuarios se desplazan desde las calles aledañas a este eje hacia otros ejes adyacentes como es el caso de la Avda. Vitacura, ampliando con ello los circuitos de desplazamiento. En esos puntos específicos los grupos de empleados y trabajadores comienzan a disolverse. En definitiva, y a diferencia de los transeúntes, los trabajadores y empleados del sector utilizan *circuitos de desplazamiento más amplios y diversificados*, haciéndolo a su vez con una *constancia y regularidad* también mayor.

Un segundo elemento interesante que diferencia a ambos tipos de usuarios es el *carácter grupal que adquiere el desplazamiento*, principalmente en la franja horaria del mediodía. A diferencia del desplazamiento preponderantemente individual desarrollado por transeúntes, resulta común observar que empleados y trabajadores se desplazan en grupos compuestos por 3, 4 o más personas, las cuales realizan gran parte de sus trayectos en medio de conversaciones grupales, bromas, etc. lo cual hace referencia a la existencia de itinerarios consensuados por medio de la costumbre. En este sentido, y por más corto que sea el itinerario desarrollado, estos usuarios logran presentar formas de uso y prácticas culturales comunes en el espacio público, que se representa en la conformación de grupos de pares, y por tanto permite suponer la existencia de experiencias y percepciones compartidas en torno al espacio público.

La existencia de grupos de pares desplazándose en el eje permite observar también con mayor claridad las *diferencias de rango y status* existentes entre los distintos tipos de empleados y trabajadores que laboran en esta centralidad. Las diferencias entre empleados de rango bajo, medio y alto aparecen nítidamente para el observador externo, principalmente en lo que dice relación con la vestimenta y formas de agrupamiento entre ellos. Por ejemplo, los empleados de rango bajo y medio destacan en su gran mayoría la uniformidad de sus apariencias, dada principalmente por el uso de uniformes en el caso de las damas y de ternos oscuros en el caso de los hombres (los “hombres de negro”). Lo interesante del asunto es que visto desde una perspectiva externa, estos grupos de empleados parecen mantener una imagen de identidad grupal bastante homogénea, manteniéndose compactos la mayor parte de su trayecto y dejando ver escasas formas de diferenciación interna. En este sentido, y como expresión acentuada de lo anterior, resulta llamativo observar en estos usuarios la utilización de tarjetas de identificación colgando del cuello o desde los cinturones. Estas tarjetas, claramente visibles a distancia, constituyen parte de un sistema de identificación que es utilizado para franquear la entrada a los trabajadores pertenecientes a determinados edificios del sector. En dichos edificios, existen accesos diferenciados para trabajadores y público en general (ej. BankBoston).

Por su parte los empleados de mayor rango desarrollan una forma de desplazamiento en parejas o grupos de 3 personas, con una actitud mucho más discreta y pausada, y con claras distinciones individuales en lo que respecta a su vestimenta. Mientras las mujeres utilizan trajes sastre, los hombres destacan por sus ternos y corbatas de mayor visibilidad y colorido. A diferencia del grupo anterior, pareciera ser que en el caso de los ejecutivos las particularidades individuales fuesen más visibles y distinguibles,

quizás acentuando su importancia como forma de reseñar un mayor status. En definitiva, y privilegiando una visión de conjunto sobre empleados y trabajadores, las diferencias de rango y status anteriormente reseñadas promueven una imagen que da cuenta de un conjunto de grupos compactos pero diferenciados entre sí desplazándose por la calle.

De las características que marcan el desplazamiento entre empleados y trabajadores de la centralidad, es posible observar variaciones de ellas en lo que se refiere a las formas que adquieren la práctica de la permanencia. Al igual que en el caso de los usuarios anteriores, la franja horaria donde se observa una mayor tendencia a la permanencia en el espacio público la constituye la del mediodía, cuando los empleados y trabajadores tienen sus horarios de colación. Por su parte, durante la primera y la tercera franja horaria los usos del espacio público ligados a la permanencia son en su gran mayoría de muy corta duración, orientándose mayoritariamente al encuentro y la espera entre los mismos.

Atendiendo a estas diferencias horarias, es posible observar también que los usuarios en cuestión desarrollan prácticas de permanencia en tres tipos de lugares claramente identificables. Los primeros son las distintas plazas que existen en los alrededores, entre las cuales destacan la Plaza Municipalidad; la Plaza Cerro Navia ubicada entre las calles Jean Mermoz y Mariscal Petain; y la Plaza Loreto, ubicada entre la Avda. El Golf y la calle Nuestra Señora de los Ángeles. En ellas muchos de los oficinistas y trabajadores del sector se juntan a almorzar, conversar, pololear o simplemente retozar, ocupando para ello los horarios de colación, práctica que se desarrolla tanto de manera individual, en parejas o en grupos de 3 o 4 personas. También constituyen puntos de encuentro al finalizar la jornada laboral, combinándose esta práctica en ese horario con la ocupación y el uso por parte de residentes y sus familias. A diferencia de lo que ocurre con los transeúntes, el mayor uso que los empleados y trabajadores hacen de estos espacios adyacentes al eje Apoquindo hace referencia a su mayor conocimiento del sector producto de sus circuitos de desplazamiento más amplios y habituales. Además la disponibilidad de mayores lapsos de tiempo para desarrollar prácticas de permanencia los lleva a buscar espacios más tranquilos y resguardados del tráfico, el ruido y la contaminación.

Sin embargo y a diferencia de lo que podría esperarse, las áreas verdes no constituyen los espacios mayoritariamente ocupados por estos usuarios para sus prácticas de permanencia. De acuerdo con la observación realizada, los espacios de permanencia más importantes y utilizados habitualmente como punto de encuentro y sociabilidad entre empleados y trabajadores lo constituyen los cafés, bares y restaurantes donde éstos realizan la colación. Y su importancia no sólo se reduce a un mero ámbito de sociabilidad, sino que éstos se sustentan en gran medida gracias a los servicios de colación, happy – hours y otros que se ofrecen durante la semana a los empleados del sector. La vitalidad que muchos de éstos exhiben durante la semana contrasta fuertemente con la escasez de clientela que es posible de observar durante los fines de semana y festivos, donde su uso y ocupación es desarrollada principalmente por turistas y transeúntes.

Un tercer espacio de permanencia, aunque de menor dimensión que los anteriores lo constituyen algunas de las fachadas y accesos a los grandes edificios corporativos (ej. Edificio Banmédica). En ellas es común ver a empleados en solitario o en grupos leer el diario, fumar, conversar animadamente, etc. en - o después de - los horarios de colación. Entre las principales características de esta práctica destacan su carácter informal y espontáneo, sus cortos lapsos de duración - 10 a 15 min. Max -, el hecho de que no necesariamente constituye una práctica habitual para la gran mayoría de los sujetos - ni

siquiera para los trabajadores de todos los edificios -, y por último, que tampoco poseen gran visibilidad como parte del espacio público del sector.

Por otra parte es un hecho llamativo que a diferencia por ejemplo de los mismos transeúntes los empleados y trabajadores del eje no parecen utilizar mayormente las bancas del paseo peatonal como alternativa de permanencia en el sector Apoquindo, sino que su uso parece estar orientado más bien a reunirse con personas a las cuales se espera. Después de algunos minutos de espera y de concretarse la reunión, los sujetos se desplazan hacia otro lugar.

En definitiva, si los ámbitos de permanencia más utilizados por empleados y trabajadores son los espacios semipúblicos de cafés, restaurants y pubs por sobre la ocupación y permanencia en parques y paseo peatonal (fachada de los edificios), una primera consideración importante y que podría tener una relevancia no menor en cuanto a la identificación de lugares públicos reconocidos y significativos al interior del eje Apoquindo por parte de estos usuarios implica que no obstante el hecho de que en los tramos horarios antes descritos la presencia de empleados y trabajadores goza de una marcada preponderancia y masividad, dicho protagonismo no implica necesariamente un conocimiento acabado del sector ni mucho menos el establecimiento de relaciones significativas de identificación con el mismo. Posiblemente, y esto constituye una hipótesis a desarrollar en profundidad más adelante, la existencia de algún tipo de identificación y con ello el reconocimiento de “lugares” particularmente significativos al interior del eje en cuestión esté orientado preferentemente hacia los espacios semipúblicos y privados, mientras que la percepción y valoración del espacio público por sí misma responde más a percepciones basadas en generalizaciones.

Una segunda consideración de importancia que se desprende de lo anterior y que habrá que revisar es el hecho de que debido a la importancia alcanzada por los espacios semipúblicos frente a los espacios públicos propiamente tales, sus formas de interacción social se desarrollen preponderantemente al interior de los espacios de oficina y /o comercio, con lo cual la interacción y el intercambio con otros usuarios del espacio público no constituya una realidad tangible ni relevante en este sector. La observación realizada nos indica que es característico que muchos de los empleados del sector salgan juntos desde la oficina o se esperen en la puerta de la misma a la hora de colación. Éstos se constituyen en grupos de 3 o 4 personas por lo general pertenecientes a la misma empresa, y como se dijo anteriormente destacan principalmente por constituir grupos relativamente compactos que deambulan entre sus oficinas o lugares de trabajo, y los espacios de colación, con un nivel de homogeneidad tan alto que verdaderamente parecieran sostener una cierta identidad de grupo. Frente a este patrón de homogeneidad, la posibilidad de interrelacionarse con extraños en el espacio público se ve bastante restringida y pasa a un segundo plano por cuanto ya viene conformada, por no decir resuelta, desde el espacio privado o semipúblico de interacción.

### ***C) Tercer Momento: La Condición de Permanencia.***

---

Hasta el momento, hemos visto que la práctica de permanencia en el espacio público resulta menos preponderante que la práctica de desplazamiento en el caso de los transeúntes, y que la permanencia de empleados y trabajadores se realiza preponderantemente en espacios semipúblicos y privados, por lo que su relación con el espacio público tampoco alcanza un alto grado de estabilidad. Ambas constataciones permitirían sustentar la primacía del flujo y la transitoriedad en la conformación del espacio público de centralidad en el eje Apoquindo. No obstante lo anterior, es posible identificar la existencia de un conjunto de usuarios del espacio público quienes han hecho de la permanencia su principal forma de uso y apropiación territorial en el sector.

Este grupo se caracteriza principalmente por su ocupación directa y permanente del espacio público, haciendo de la calle su principal medio de trabajo. Desde esta perspectiva, la calle y el espacio público en general aparecen no sólo como su entorno urbano cotidiano sino además como su principal recurso productivo, lo cual potencia el establecimiento de relaciones de pertenencia con él y su apropiación como principal medio de subsistencia. Para estas personas la permanencia es una práctica desarrollada durante gran parte del día, razón por la cual el espacio público no sólo pasa a constituir una funcionalidad de tipo laboral, sino que además se convierte en un interesante campo de relaciones y vínculos sociales, mediante la realización de distintas actividades en él.

Atendiendo precisamente a las labores productivas que éstos realizan es posible distinguir 2 subtipos de usuarios. Por una parte se encuentran aquellos que trabajan de manera autónoma sobre el espacio público, entre los que destacan principalmente comerciantes ambulantes y establecidos (heladeros y kiosqueros, por ej.), mientras que por otra parte se encuentran aquellos que trabajan ligados a empresas de servicios, como por ejemplo jardineros, aseadores y guardias municipales. Este tipo de distinción entre ellos resulta importante por cuanto, y como veremos más adelante, determina en gran medida el tipo de relación que estos usuarios tienen con el espacio público circundante y con quienes hacen ocupación de él.

El primer grupo, a quienes denominaremos “usuarios autónomos” se benefician directamente de la actividad productiva circundante, la cual aunque esté principalmente localizada en espacios de acceso privado (oficinas) o semi público (pubs y restaurantes), constituyen importantes generadores de movimiento y tránsito de personas, sean transeúntes o empleados y trabajadores. Para los usuarios autónomos del espacio público, estos grupos constituyen su clientela natural y por ende, son capaces de establecer con ellos relaciones sociales directas y frecuentes.

Esta relación directa genera por una parte distintas formas de apropiación del espacio público. Llama la atención que los usuarios autónomos destaquen por la gran cantidad de tiempo que llevan trabajando en el mismo lugar, lo cual indica claramente un tipo de relación significativa con él. Este tipo de ocupación permanente no sólo se prolonga históricamente sino que además se reproduce cotidianamente, por cuanto pasan gran parte del día afincados en un mismo lugar lo que les permite por una parte estar siempre disponibles para los requerimientos de algún potencial cliente - lo cual incrementa lógicamente sus ingresos - y los previene contra la llegada de nuevos usuarios que podrían significar competencia directa por el espacio. Esa presencia constante y en algunos casos extendida durante gran cantidad de años, les entrega además un plus importante para su actividad como es la confianza y la consideración de muchos de sus clientes, lo cual permite estabilizar el negocio en el tiempo. Esta capacidad para mantener una presencia continua y constante en el espacio público les

permite también el establecimiento de un tipo de relación social especial con algunos de sus clientes, una sociabilidad más profunda que si bien no se traduce en relaciones de amistad, sí permite un intercambio personal y fluido con determinadas personas.

En este sentido, los usuarios autónomos tienen en la permanencia, esto es en su presencia y constante y continúa sobre el espacio público, uno de sus principales capitales de trabajo. Junto con ello, este tipo de uso y apropiación del espacio público podría ser entendido como un indicador de pertenencia, por cuanto su presencia constante y permanente en él les permite delimitar un territorio como propio, establecer en ellos usos y prácticas culturales particulares y con ello construir una relación significativa con un espacio determinado del Eje en cuestión. Desde esa perspectiva, esos espacios podrían ser considerados como “lugares” por sus usuarios.

Otro de los elementos que confirma la importancia de la permanencia en la construcción de un sentimiento de arraigo” en sus respectivos puntos “de acción” es la gran cantidad de años que estos usuarios reconocen estar trabajando en el mismo punto, con períodos que alcanzan incluso los 20 años o más de trabajo. Lo anterior ha permitido a estos usuarios observar y experimentar en carne propia gran parte de la evolución y de las transformaciones que este sector ha sufrido desde la ampliación de la red del metro hasta la actualidad, y por ende, la reconversión del sector desde su carácter como sector residencial exclusivo para las clases altas, hasta ser un centro de atracción empresarial y de servicios donde convergen habitantes de todo el resto de la ciudad de Santiago. Sin embargo, y no obstante la cantidad de años que muchos de ellos llevan trabajando en el sector y el conocimiento que expresan respecto de su historia, estos usuarios sólo reconocen mantener un conocimiento acabado de la esquina o tramo de calle que queda delimitado por su uso cotidiano. En este sentido, la concepción de permanencia está dada por la estabilidad del tiempo histórico en sus experiencias personales.

Distinta es la situación de aquellos usuarios dependientes de empresas de servicio, a quienes llamaremos justamente “usuarios dependientes”. Como se ha establecido anteriormente, la permanencia constituye también parte esencial y constitutiva de su labor, ya sea al cuidado de los jardines y plazas del sector, como de la limpieza de calles y paseo peatonal.

En el caso particular de los jardineros, la mantención de las áreas verdes del sector les implica pasar cerca de 9 horas diarias al aire libre y en contacto constante con los usuarios de ellas. Si bien las plazas y parques constituyen de cierta forma espacios protegidos del bullicio, el movimiento y el tráfico característico del Eje Apoquindo, ellos están abiertos al acceso del público que transita o trabaja por el sector, y para distintos usos que estos quieran darle, sean laborales, recreativos, amorosos, etc. En este sentido, los jardineros/as se convierten en observadores silenciosos de cuanto ocurre en los alrededores.

Sin embargo, y no obstante pasar también la totalidad de su jornada laboral en una relación directa y permanente con el espacio público, estos usuarios dependientes no desarrollan formas de pertenencia e interacción social del mismo carácter que los usuarios autónomos. Si bien los entrevistados declaran identificación con las mismas áreas verdes que ellos están encargados de cuidar por sobre cualquier otro espacio del sector, valorando en alto nivel las cualidades de los parques y plazas a su resguardo – la calidad de las áreas verdes -, y reconociendo expresamente la importancia de su trabajo, en éstos parece existir clara conciencia que éstos constituyen espacios para el uso y disfrute de los residentes y empleados y no para el propio. En ello inciden sus constantes trasladados hacia otras áreas verdes dentro y fuera de la misma comuna y



por ende también el poco tiempo que alcanzan a trabajar fijos en un determinado sector en comparación a los usuarios autónomos.

En este sentido y si bien no alcanzan la misma estabilidad histórica de los usuarios autónomos en lo que respecta a su “arraigo” en aquellos puntos donde éstos desempeñan su labor, es importante resaltar que los usuarios dependientes también reconocen una vinculación bastante fuerte con sus espacios de trabajo, vinculación que está basada principalmente en el hecho de que la valoración positiva o negativa de los espacios en cuestión (plazas) es producto directo del trabajo realizado por ellos. Sin embargo, la constante traslación que las empresas paisajistas realizan de sus empleados en los distintos parques, plazas u otros espacios que tienen bajo su encargo, les permite a éstos establecer valoraciones comparativas entre los distintos espacios en los que les ha tocado trabajar. En ese sentido los usuarios dependientes pueden establecer distinciones mucho más claras y específicas respecto de los aspectos positivos y negativos que tienen sus espacios de trabajo, razón por la cual la forma de establecer relaciones significativas con determinados territorios y por ende, las características que a juicio de ellos definen o no el “lugar” en cuestión recae en una diversidad de factores mucho más amplia, compleja y por cierto relativas que para los autónomos.

Asociado a lo anterior, las formas de interacción social que este tipo de usuarios logran desarrollar en esos lapsos de tiempo ya sea con residentes, con empleados o con transeúntes resultan ser bastante más frágiles que las de los usuarios autónomos, ya que además del escaso tiempo que alcanzan a trabajar en una determinada área verde, el contacto directo y cotidiano con los distintos tipos de usuarios tampoco resulta necesario para realizar su labor, salvo los casos en que los propios usuarios los interpelan directamente para realizar consultas de distinto tipo (principalmente direcciones).

Sin embargo, y a diferencia de lo que se alcanzó a captar con los usuarios autónomos, este subtipo de usuarios tiene la particularidad de desarrollar una forma de participación en los espacios públicos que resulta muy interesante de reseñar. Al estar cerca de 9 horas al día trabajando en directa relación con el espacio público muchos de ellos terminan transformándose en observadores privilegiados que lo que allí ocurre. Constituyen en este sentido un tipo importante de protagonistas del espacio público, un protagonista silencioso y discreto que observa las formas de interacción desarrolladas por los demás. *(en algunos casos, el protagonismo silenciosos e invisible constituye un requisito de sobre vivencia. Caso drogas barrio alto).*

Así como las largas jornadas de permanencia en un espacio particular resultan fundamentales para comprender la forma cómo ambos tipos de usuarios desarrollan relaciones significativas con él y por ende, como crean formas de pertenencia, el **desplazamiento** constituye una práctica bastante menor y restringida dentro de su cotidianeidad.

Como se dijo anteriormente, para los usuarios autónomos la permanencia constante y continua en esos puntos es requisito para obtener mejor ganancia monetaria – y resguardar la localización -, por lo cual durante el transcurso de su “horario laboral” éste tipo de usuarios no tiene mayor posibilidad de deambular por otros sectores del Eje Apoquindo. Ellos mismo reconocen no transitar mayormente por él ni realizar habitualmente en ella otras funciones que no sea las estrictamente laborales.

Por su parte, los usuarios dependientes suelen permanecer en el espacio público por turnos de trabajo que generalmente bordean las 9 horas. Lo anterior implica que de forma más o menos obligatoria tampoco tienen demasiadas posibilidades como para recorrer y reconocer los sectores aledaños a su espacio de trabajo y deben concentrar sus

actividades en puntos que dicho sea de paso, poseen delimitaciones mucho más manifiestas y evidentes que aquellas reconocidas por los usuarios autónomos.

Los datos anteriormente entregados muestran cuál importante es la permanencia para este tipo de usuarios. Para ellos, el desplazamiento se realiza partir de dos momentos principales: llegada y retirada al Eje Apoquindo. Parece no existir términos medios en esta práctica. Como se estableció anteriormente los usuarios permanentes por lo general no realizan desplazamientos en medio del horario de trabajo, salvo alguna ocasional excepción por colación, la que habitualmente realizan en el mismo lugar de trabajo ya sea porque el trabajo requiere de su presencia constante y permanente (ej. Comerciantes y prestadores de servicios), ya sea porque el lugar en que trabajan les entrega comodidad suficiente (jardineros); ya sea por el hecho adicional, pero importante, del alto costo que tiene colacionar en algún local del sector.

Desde esta perspectiva, y según las conversaciones informales sostenidas con varios de ellos, su experiencia cotidiana del resto del espacio público del eje en cuestión se realiza desde algún medio de transporte, ya sea motorizado (micros, metro y taxis) o a tracción humana (bicicleta y triciclo). Estos usuarios son, en el resto del eje, unos transeúntes. Esto implica que en su mayoría, y quizás salvo contadas ocasiones, la experiencia del resto del espacio público es una experiencia indirecta y por ende, resulta complicado el establecimiento de relaciones significativas en el resto del territorio y de los usuarios del mismo.

En definitiva, la experiencia de los usuarios permanentes nos indica que gracias a sus trabajos y a los requerimientos de permanencia que éstos les exigen, ellos encuentran mayores posibilidades de establecer vínculos de pertenencia con determinados “lugares” al interior del eje Apoquindo. Esto resulta interesante si lo comparamos con la tendencia espontánea a pensar que en espacios tan regulados y a la vez tan dinámicos resulta imposible pensar en la conformación de lugares. La experiencia de los usuarios permanentes puede ser entendida no sólo como una forma de pertenencia particular a un determinado territorio, sino también como una de las experiencias más interesantes de construir un “lugar” en un espacio considerado “de paso”. A su vez, esta lógica de los “lugares” permitiría a los usuarios permanentes mantener un mayor nivel de conocimiento del resto de los usuarios que pululan por el sector. Mientras los usuarios autónomos logran establecer un tipo de conocimiento e interacción social amistoso con algunos de sus clientes habituales más tradicionales, los usuarios dependientes logran acceder a formas de interacción más silenciosa y exógena.

### **2.3) CONCLUSIÓN PRIMERA FASE DE INVESTIGACIÓN. LA DEFINICIÓN DE LOS TIPOS DE USUARIOS.**

---

La observación realizada en el espacio público del eje Apoquindo ha permitido establecer algunas distinciones importantes respecto a las formas cómo sus usuarios hacen uso social de él, y de las prácticas de desplazamiento y permanencia que las componen. No es casualidad que estas distinciones se hayan ido insinuando a medida que avanzaba y se profundizaba la observación, por cuanto ellas constituyen realidades que están ahí permanentemente, pero que no son abiertas ni tampoco necesariamente manifiestas. No obstante lo anterior, ellas nos permiten distinguir entre distintas formas de habitar el espacio público y de los distintos tipos de usuarios presentes en él, distinciones a las cuales se hace referencia a continuación.

#### **a) La Condición De Transitoriedad.**

Como fue señalado en su momento, la *transitoriedad* aparece como la manifestación más inmediata y visible de la experiencia en el espacio público del eje Apoquindo. Ella se caracteriza por constituirse a partir de *usos individuales, específicos y contingentes*, los que sin embargo tienden hacia la *uniformidad*, haciendo del desplazamiento su principal forma de uso social. Desde esta perspectiva denominaremos a sus principales exponentes como **Usuarios Transitorios**. Justamente esta categoría involucra a aquellos sujetos cuyo principal forma de ocupación del eje Apoquindo está dada por la movilidad, y por ende, su experiencia del espacio público en cuestión está marcada por el permanente desplazamiento. Entre éstos se consideran principalmente aquellos paseantes eventuales dedicados a la realización de actividades como el cumplimiento de trámites, compras, turismo, uso del sistema de transporte colectivo, etc-. En este grupo se encuentran mensajeros, juniors, simples paseantes y consumidores, entre otros.

#### **b) La Condición De Periodicidad.**

La *periodicidad* aparece como una forma de experimentar el espacio público característica de un grupo social más distintivo y delimitado dentro del eje Apoquindo. Como se hizo notar en su momento, ella está dada por su *regularidad* en las tandas de uso del espacio público, por la existencia de *circuitos de desplazamientos amplios y diversificados* y *formas de permanencia en el espacio público discretas*, suplantadas en gran medida por el uso preferencial del espacio semipúblico. Atendiendo a estas características denominaremos a sus principales exponentes como **Usuarios Periódicos**. Esta categoría involucra a aquellos sujetos cuya principal forma de ocupación del Eje Apoquindo está dada por intervalos regulares pero no permanentes de uso del espacio público, uso que se realiza de manera intercalada con la ocupación de espacios privados (oficina, comercio, vivienda, etc). Entre éstos se consideran principalmente trabajadores de oficina, del comercio establecido, entre otros.

#### **c) La Condición De Permanencia.**

La condición de permanencia hace referencia al establecimiento de relaciones *estables y duraderas* con el espacio público, mediante las cuales determinados sujetos son capaces de experimentarlo de forma *significativa y particular*. En este sentido denominaremos a sus principales exponentes como **Usuarios Permanentes**. Esta categoría involucra a todos aquellos sujetos cuya principal forma de ocupación del Eje Apoquindo está dada por la ocupación directa y permanente, o al menos por largos

intervalos de tiempo, del espacio público. Entre éstos se consideran principalmente trabajadores ambulantes, kiosqueros, taxistas, cuidadores de autos, etc.

Resulta importante establecer que las tres categorías de usuarios identificadas guardan una importante correlación con el esquema de "permanencia-desplazamiento" anteriormente establecido, por cuanto éste permite ordenar no sólo una tipología de usuarios del espacio público sino que con ello permite también ordenar las distintas formas de uso y apropiación social del mismo. Si bien la distinción entre los diversos tipos de uso del espacio público y su extrapolación en categorías de usuarios permite distinguir ciertas regularidades dentro de un sector que a simple vista aparece como desordenado, azaroso y caótico, ellas no resultan suficientes como para desentrañar las experiencias particulares que se incuban bajo cada una de ellas. Tanto las condiciones de transitoriedad, de periodicidad y de permanencia, así como los tipos de usuarios a ellas referidas, guardan relación más bien con factores globales del ordenamiento de la vida cotidiana (tipos de empleo, segmentos horarios, sectores de procedencia, entre otros) y con la morfología y funcionalidad del espacio en cuestión, que con la manera cómo son experimentados por cada uno de los usuarios antes catalogados. En ese sentido, la segunda fase de investigación estuvo orientado a tratar de reconstruir en parte esas experiencias y la forma cómo ella incide en la percepción del espacio público por medio del relato de sus principales protagonistas: los sujetos.

**III. RESULTADOS SEGUNDA FASE DE INVESTIGACIÓN.  
VALORACIONES Y PERCEPCIONES SOBRE EL ESPACIO PÚBLICO.**

---

**2.2. IDENTIDAD, PERTENENCIA E INTEGRACIÓN SOCIAL  
EN LOS USUARIOS TRANSITORIOS.**

---

**Usuarios Entrevistados.**

<b>Nombre.</b>	<b>Edad.</b>	<b>Ocupación.</b>	<b>Residencia.</b>
Carmen	58 años.	Dueña de casa	Cerro Navia
Manuel.	35 años.	Junior.	Maipú.
Catherine.	21 años.	Estudiante.	Colina.
Maira	16 años	Estudiante.	Huechuraba
Gonzalo.	28 años.	Procurador.	San Joaquín.

**A) La Identidad y el Espacio Público en los Usuarios Transitorios.**

Como se ha señalado anteriormente, durante la realización de este ejercicio etnográfico se buscó acceder a las distintas concepciones de identidad con que los usuarios distinguen y caracterizan el espacio público del sector Apoquindo. Para ello se buscó identificar los principales usos y prácticas sociales desarrolladas en él y comprender cómo ellas inciden en la conformación de una imagen representativa del mismo.

Como aproximación a los usos y prácticas desarrollados por los transeúntes del eje Apoquindo se les consultó en primer lugar la frecuencia con que circulaban por el sector y, en segundo lugar, qué tipo de actividades realizaban preferentemente en él, respuestas que se sistematizan en los siguientes cuadros:

<b>Frecuencia de uso del Eje Apoquindo.</b>		
<b>2 o más veces por semana.</b>	<b>1 o 2 veces por semana.</b>	<b>1 o 2 veces al mes.</b>
<b>Manuel.</b>	<b>Catherine.</b>	<b>Carmen.</b>
<b>Gonzalo.</b>	<b>Maira.</b>	

<b>Actividades más frecuentes realizadas en el Eje Apoquindo.</b>					
<b>Trabajar.</b>	<b>Comprar.</b>	<b>Trámites.</b>	<b>Pasear.</b>	<b>Juntarse con amigos.</b>	<b>Otros.</b>
		<b>Manuel.</b>	<b>Carmen.</b>		
		<b>Gonzalo.</b>			
		<b>Maira.</b>	<b>Maira.</b>		
		<b>Catherine.</b>	<b>Catherine.</b>		

A partir de los cuadros anteriores es posible establecer que la mayoría de los entrevistados hace un uso al menos habitual del espacio en cuestión, y por ende puede suponerse que se encuentran relativamente familiarizados con sus características más distintivas, principalmente con la dimensión funcional y con el paseo peatonal sobre el cual se estructura.

Los relatos expresados por cada uno de estos usuarios respecto de los puntos anteriormente consultados nos permite suponer que existe una directa relación entre la periodicidad con que cada entrevistado frecuenta el eje Apoquindo y el tipo de actividades que realizan en él. Más aún, las particularidades que surgen del cruce de ambas variables nos indica que ellas guardan relación también con la forma como es percibido el espacio público del eje Apoquindo.

Los casos de Manuel (35 años, junior) y Gonzalo (28 años, procurador) destacan al constituirse ambos como los usuarios más frecuentes del eje Apoquindo, visitándolo 2 o más veces por semana para el cumplimiento de trámites laborales. Ambos trabajan en el centro de Santiago y entre sus actividades cotidianas se cuenta la constante salida hacia distintos sectores de la capital, las cuales realizan preferentemente en la jornada de la mañana. Para ellos el eje Apoquindo tiene una connotación eminentemente funcional. La realización de trámites de distinta índole predomina fuertemente sobre cualquier otro uso posible, descartando la realización de otro tipo de actividades como por ejemplo realizar compras o simplemente pasear. A la lógica de constante desplazamiento y realización de trámites que caracteriza a ambos usuarios se suma el hecho de que si bien existe un reconocimiento las características morfológicas y estéticas particulares del sector, su valoración no es positiva, razón por la cual ellas tampoco ofrecen un mayor atractivo para la permanencia. En el caso de Manuel es precisamente ese carácter poco atractivo el que promueve la transitoriedad, el constante pasar de los usuarios.

*“Lo principal que se nota es que los edificios tienen mayor altura, tienen los espejos, que como que pasando de ahí de Providencia que es más centro comercial, hacia acá es como que son más oficinas, donde la gente trabaja. Y el tránsito no es tan sofocante, como que no anda tanta gente, o sea en comparación al centro de Santiago...”*

*(...) No creo que este sector sea para pasear, es muy urbano en el sentido de que hay muchos edificios. O sea por paseo peatonal yo me imagino como el Parque Forestal, la Costanera... Éste no es un paseo agradable para caminar, y menos en verano, es demasiado cemento, mucho concreto, por ejemplo si entre los negocios y la vereda hubiera pasto a lo mejor sería más agradable de caminar porque tendría una sensación de no tan intervenido, ni tan urbano.*

*Por ejemplo, esto no es paseo peatonal pa' mí, esto es como un tránsito de la gente que trabaja por el sector o que tiene que... no es residencial, no es como que usualmente la gente pone los pastitos y esas cosas”.*

(Manuel, 35, junior).

Esta perspectiva se agudiza con el explícito desagrado manifestado por Gonzalo, para quien el Eje Apoquindo resulta definitivamente un sector bastante restringido en lo relativo a sus usos posibles:

*“Acá hay mucho centro médico, AFP., esas cosas. Hay edificios corporativos, restaurantes y todo eso pero nada que sea atractivo para venir a pasear, salvo que seas del tipo que goce mirando autos lindos, que pasan por doquier, y minas ricas, muchas minas ricas”.*

*“No me agrada como modelo arquitectónico, salvo que a uno le gusten las cosas brillantes y las latas, como edificios supuestamente modernos. Me parece detestable esa sensación de atiborramiento arquitectónico, de desesperación por poder meterle más huevás a cada metro cuadrado, sea sobre o bajo tierra. Pero es cómodo en tanto tiene metro y locomoción a cualquier lugar”.*

(Gonzalo, 28, procurador).

Si bien la inexistencia de una mayor disponibilidad a la permanencia en ambos casos y la valoración ostensiblemente negativa que ambos usuarios tienen del espacio público, el reconocimiento de su valor marcadamente funcional como enclave productivo (oficinas) y de una morfología y estética particular actúa como un principio de identidad frente a otras subcentralidades metropolitanas. Y si bien se reconoce un principio de identidad bastante marcado en el sector, es su identificación personal con el mismo la que resulta precaria y circunstancial.

A diferencia de los anteriores, los casos de **Maira** y **Catherine** combinan la dimensión funcional del eje con otra de carácter más recreativo como es el pasear. Mientras la primera acompaña a un familiar en la realización de trámites médicos, la segunda combina su labor de estudiante universitaria con la realización de distintos “pololos” para una agencia fotográfica ubicada en el centro de Santiago. Ambas reconocen que su utilización del eje Apoquindo es habitual pero no alcanza a ser cotidiana, es decir al menos 1 o 2 veces por semana. A diferencia de los dos usuarios anteriores, sus visitas no sólo son más espaciadas sino que además son realizadas con una premura menor, pudiendo alternar indistintamente entre las jornadas de la mañana y las de la tarde. Es justamente la mayor disponibilidad de tiempo libre la que les permite aprovechar de pasear y contemplar con mayor detenimiento el sector en cuestión, lo cual les permite una valoración más positiva y más detallada del mismo.

En este sentido, ambas usuarias logran coincidir en una valoración morfológica y estética positiva destacando su elegancia, característica que es refrendada por otra de carácter social: la tranquilidad. Ambas valoraciones promueven la realización de nuevos usos del espacio público que escapan a la mera funcionalidad, como por ejemplo, el pasear, es decir, una actividad basada simplemente en el agrado y el placer. El descubrimiento de dichas características responde claramente a su capacidad para establecer distinciones sociales del eje Apoquindo respecto de otros sectores de Santiago, distinciones que se basan lógicamente en la comparación. Estas distinciones permiten establecer la existencia y el reconocimiento de una identidad territorial particular y, al ser de carácter positivo, refuerzan también su identificación personal con el sector. No obstante, y por sobre el hecho de que ambas desarrollan más asiduamente prácticas de permanencia en el espacio público, éstas siguen teniendo un carácter momentáneo y no constituyen una finalidad en sí mismas:

*Es un lugar **tranquilo y elegante**. Uno se puede sentar y estar tranquilo, sentarse un rato a descansar, lo que uno no puede hacer en el centro porque tiene que andar con sus cosas vigilándolas, en cambio aquí no, uno puede andar más tranquilo con sus cosas. Las calles, los edificios y la decoración son elegantes. **Es un lugar agradable para pasear**. Además ésta es una sola calle y uno se ubica mejor.*

*(...) Los edificios son preciosos, preciosa la arquitectura que tiene. En el centro no tienen tanto vidrio, tanta elegancia, acá tienen mucho más vidrio, cosas como plazas; en el centro es como puro murallas, **acá es diferente**.*

(Catherine, 21, estudiante).

*“No sólo venimos a pasear, también venimos a ver clínicas. Mi abuela siempre viene a las clínicas a atenderse, entonces yo siempre vengo con ella”*

*“Es un sector **bonito, tranquilo**. Eso es como lo más calificativo que tiene este sector. Es agradable. Este sector es más lindo por ejemplo que Providencia, es más lindo. Igual es agradable, en comparación a la comuna donde vivimos es mucho más agradable. Porque allá en Huechuraba es como... es como... no sé*

*si marginal pero hay gente más...es más pobre. Es lo rico que hay acá. **Allá todas las poblaciones son súper humildes entonces a uno le gusta estar acá.** (...) A mí me encantan los edificios, los encuentro súper lindos. No sé, me gusta, son todos distintos. O sea a uno le gusta acá. Me gusta la forma, la estructura y la tranquilidad que tiene”.*

(Maira, 16, estudiante).

Por último, del conjunto de entrevistas realizadas destaca el caso de **Carmen**, antigua trabajadora del sector y quien, a diferencia del resto de los usuarios considerados como transeúntes, tiene la cualidad de visitar en eje con la exclusiva finalidad de pasear. Como ella misma destaca, su visita al eje Apoquindo resulta absolutamente esporádica (menos de 1 vez al mes) pues al momento de la entrevista Carmen esperaba que comenzara una actividad cultural organizada por el municipio en el frontis del edificio consistorial. Este caso resulta interesante porque revela la posibilidad de transformar el aspecto duro y meramente funcional del sector por uno más orientado a la recreación y a recuperar el espacio público para un uso cultural. Mientras Carmen espera el inicio del espectáculo, se da tiempo para observar las transformaciones del sector y recordar los tiempos en que ella era una usuaria cotidiana del mismo como empleada doméstica.

Al igual que en los dos casos anteriores, la entrevistada destaca una valoración positiva respecto del eje Apoquindo, tanto en términos estéticos (“lo moderno”) como en términos morfológicos (el “orden”) y sociales (la “limpieza”, la “tranquilidad”). Esta valoración positiva sobre el sector, o negativa si fuera el caso, permite complementar y profundizar en el principio de distinción con que los usuarios identifican los usos y prácticas característicos de la centralidad. De la misma forma que en los casos anteriores, ello se expresa en la posibilidad de poder establecer comparaciones con otros sectores de la ciudad, pero incluso más allá de eso la entrevistada establece también una distinción respecto del tipo de usuario del sector. Las bondades del eje Apoquindo y que son experimentadas en el espacio público se hacen extensivas a personas, en este caso a gente de una determinada clase social, lo que posiblemente se deba a un conocimiento más acabado de éstos producto de su antiguo trabajo.

*“Mire yo hace tiempo no venía por estos lados y me senté aquí justamente porque hace años no venía por aquí. Antes trabajaba por acá. Está todo más moderno, este edificio que está acá cuando venía a trabajar no estaba. Ahora andaba paseando, justamente estaba pensando yo en **el orden, la limpieza que se ve acá, es todo tan diferente ¿no? a al lugar que yo vivo**”*

*“Es una avenida principal, que **para este sector ya vive gente de otro nivel social. Que hay como una pequeña ciudadela dentro de la capital donde hay de todo.** Encontramos un supermercado por ejemplo, tenemos banco, acá al frente veo algo de eventos...ah! la Embajada de España. No sé que más, tiene que haber muchas cosas más, no sé. Destacaría que **hay avances acá, es que la clase social es diferente**”.*

*“Es agradable, andar con cuidado uno, no sé pues, los mañosos que les gusta lo ajeno si uno anda con cuidado no se tienen problemas. Yo por eso iba unas cuadras más abajo, justamente para recorrer aquí y aunque hoy día es domingo y la gente en la semana transita por acá. Encuentro bonito, agradable el lugar”.*

(Carmen, 58, dueña de casa).

Del conjunto de relatos antes propuestos es posible desprender que la centralidad posee una identidad claramente reconocida por sus usuarios, identidad que surge



nítidamente de la comparación con otros sectores de la capital, la cual es experimentada a través de usos y prácticas distintivas y particulares, y expresadas por medio de una representación espacial también particular (la conformación de una imagen). Es interesante sin embargo rescatar la diversidad de percepciones existentes entre éstos respecto del espacio público, diversidad que refuerza el carácter individualista – personalista quizás – y contingente de su ocupación.

Junto con lo anterior resulta importante resaltar una consideración que se hará extensiva para el resto de los usuarios analizados. El reconocimiento de una determinada identidad para el sector no necesariamente significa que los usuarios adscriban positivamente a ella, y por tanto resulta necesario establecer una distinción entre los conceptos de identidad y de identificación. En los casos de Maira, Catherine y Carmen la valoración positiva de dichas características identitarias puede ser considerado un síntoma de adscripción, de identificación personal y por tanto de pertenencia respecto del espacio en cuestión, consideración que no estaría presente en los casos de Gonzalo y Manuel. Ambas consideraciones, positivas y negativas, de adscripción y no adscripción, podremos analizarlas a continuación por medio de la variable pertenencia.

### B) La Pertenencia y el Espacio Público en los Usuarios Transitorios.

El análisis de esta variable la realizaremos tratando de establecer si los usuarios transitorios son capaces de establecer relaciones significativas con el eje Apoquindo, relaciones de adscripción personal con él, y qué tipo de relaciones significativas son éstas, para posteriormente identificar la existencia de “lugares” en él. Para tales efectos se buscó establecer si eran capaces de identificar espacios particularmente significativos en el sector.

<b>Espacios particularmente significativos dentro del sector Apoquindo.</b>				
<b>Plaza.</b>	<b>Metro.</b>	<b>Paseo Peatonal</b>	<b>Otro.</b>	<b>Ninguno.</b>
Manuel.		Catherine.	Carmen.	Gonzalo.
Maira.				

Catherine aparece como la única entrevistada capaz de identificar de forma clara y precisa un espacio particularmente significativo al interior del eje Apoquindo, como es el juego de agua ubicado a la salida de una sede del Banco Do Brasil. Dicho sector cuenta además con algún escaso arbolado y con banquetas para los peatones. Este juego de agua otorga una sensación de mayor frescura al ambiente, principalmente en el verano. Destaca además por el llamativo colorido del edificio y por poseer una de las dos esculturas ubicadas en el paseo peatonal, las que constituyen uno de los escasos vestigios del Paseo Apoquindo planeado por el ex - Alcalde Lavín para el sector:

*“Me gusta aquí mismo, los asientos. De repente me siento un buen rato, por el calor. Hace poco andaba por ahí en el Banco Do Brasil y me gustó donde tienen como unos vidrios y abajo tienen una cascadas parecen que eran, era precioso”*

(Catherine, 21, estudiante/ junior).

No obstante las características distintivas del sector, vale la pena resaltar que tanto las banquetas como los juegos de agua se emplazan en medio del paseo peatonal y por tanto, se encuentran insertos y en directa relación con el constante y continuo desplazamiento del resto de los peatones. Desde esta perspectiva, constituye un espacio de solaz circunscrito por el tráfico de la multitud.

Si bien es cierto el resto de los informantes logra identificar espacios que son de su particular agrado, dicha identificación se realizó de manera un tanto dubitativa y difusa, aludiendo más a gustos genéricos o referencias personales a otros lugares que a características específicas del espacio público. Para varios de los entrevistados la transitoriedad sigue siendo un impedimento, una traba, para una experiencia más cercana y directa del sector en cuestión, y por ello sus distinciones tampoco resultan del todo claras y definidas. En este sentido destaca lo afirmado por Maira y Manuel, con quienes queda la sensación de que su elección pasa más por un gusto general y permanente por las áreas verdes que a una experiencia particular en los espacios identificados. Mientras en el caso de Maira es posible que haya existido una cierta insinuación involuntaria por parte del investigador y de ahí su elección; en el caso de Manuel éste parece distinguir la plazoleta Vespucio casi por descarte, ubicándose en el límite del sector de estudio. Principalmente en este último caso llama la atención el hecho que Manuel no sea capaz de distinguir otras áreas verdes más cercanas a su tránsito habitual como por ejemplo, la plaza Cerro Navia:

*“No sé...esta plaza (consistorial), (...) porque me gusta todo donde hay plaza, siempre es más rico, porque es mucho más tranquilo. Es mucho mejor que estar en el Schopping tomándose helados. Me gusta más acá”.*

(Maira, 16, estudiante)

*“Allá donde está el paso bajo nivel de Apoquindo con Vespucio, donde hay una placita ahí, yo al menos ese sector lo encuentro como más agradable... a lo mejor porque no me identifico tanto con la gente que transita por acá, a lo mejor me identifico más con irme a sentar a alguna plaza y estar ahí...”*

*No sé, como no es funcional pa’ mí, no... aparte que no uso los edificios ni las cosas que están ahí, pero le pondría como más áreas verdes... Es que me resulta un lugar como ajeno, como que no es mío, ajeno es como la palabra”.*

(Manuel, 35, junior).

En el caso de Carmen, su anterior desempeño como trabajadora del sector tampoco parece servirle para forjarse una percepción significativa del mismo a partir de su experiencia directa y cotidiana. Resulta interesante observar que en casos como éstos, donde el espacio público se experimenta por ejemplo desde la lejanía de una micro, la percepción del mismo se ve mediatizada por su asociación con experiencias significativas que no necesariamente han ocurrido en él, como en éste caso son determinados recuerdos familiares. Lo anterior permite profundizar en la idea que la generación de espacios significativos –“lugares”- en la ciudad no sólo depende de experiencias directas y concretas sino que también se ve influenciada por “imaginarios” personales, esto es, configurados a partir de la historia personal de cada sujeto. Desde esa perspectiva, la experiencia del espacio público desde el desplazamiento refuerza el individualismo en la definición e identificación de lugares:

*“La verdad no me acuerdo mucho de lo que hay. **Cuando uno trabaja transita arriba de las micros entonces tiene poco tiempo de recorrer sectores, lugares.** Por ejemplo ahora vengo ahí al frontis de la municipalidad porque se va a presentar el ballet esta tarde.*

*(...) En este sector precisamente no, tal vez en otro como en Escuela Militar, por ejemplo, puede ser. Porque yo soy hija de una persona que vistió el uniforme muchos años atrás, tengo familiares uniformados. Me imagino que ahí forman tanto mujeres como hombres.....ahí se forman personas, los valores los llevan de su hogar”*

(Carmen, 58, dueña de casa).

Lo anterior puede aplicarse también a la definición e identificación de “no lugares”. En el caso de Gonzalo, su percepción sigue estando fuertemente influenciada por su constante comparación con otros sectores de la ciudad, particularmente el centro tradicional, ejercicio según el cual las características morfológicas y funcionales del eje Apoquindo niegan a los peatones la posibilidad de una experiencia significativa y particular en el espacio público:

*“...es que acá no es como caminar por la Alameda (...) porque la Alameda presenta picás de comida y gente, te entretienes mirando los transeúntes, las caras, buscando hueones parecidos a otras personas, etc. Las ofertas comerciales y la variedad de la fauna humana, te hacen obviar la selva de los autos. Pero éste es un mundo inexistente para los peatones, no hay todos esos atractivos y pormenores del centro, no hay nada que a una persona como yo le interese”*

(Gonzalo, 28, procurador).

¿Qué pasa entonces con la creación de formas de pertenencia en el eje en cuestión? A nuestro juicio, y salvo el caso particular de Catherine, las formas de pertenencia entre los usuarios transitorios son esencialmente difusas, y están marcadas más por experiencias generales del espacio urbano pero no determinadas por las características del Paseo Apoquindo en particular, lo cual refuerza el carácter individualista de su adscripción. Más allá de las connotaciones positivas o negativas que éste sector pueda tener para sus usuarios, se observa como un espacio plano y limitado para la significación personal. En ese sentido queda flotando la interrogante sobre la capacidad que esas significaciones y adscripciones personales tienen para aglutinar y comunicar significaciones compartidas entre los distintos usuarios, en definitiva, para articular las conciencias colectivas de una multitud en nuevos mecanismos públicos de integración social.

### C) *La Integración Social en los Usuarios Transitorios.*

A fin de introducir el tema de la Integración Social en el espacio público se les consultó a los entrevistados qué formas de interacción social consideraban ellos predominantes en el eje Apoquindo.

<b>Formas de interacción social más usuales en el Eje Apoquindo.</b>			
<b>Comensalidad.</b>	<b>Conversación Cotidiana.</b>	<b>Conversación Pasajera.</b>	<b>Indiferencia.</b>
		Carmen.	Catherine.
		Manuel.	Maira.
			Gonzalo.

Las respuestas entregadas reflejan que a juicio de los entrevistados las formas de interacción social tienen un carácter contingente o simplemente no existen. Lo anterior permite fortalecer la idea que el espacio público del eje Apoquindo no promueve necesariamente la interacción social entre sus usuarios, característica que sí estaría presente y sería reconocida en otros espacios públicos de centralidad:

*“...la gente no se preocupa de las demás personas, o sea pasan y no molestan a nadie. Es tranquilo, súper tranquilo. Porque ellos hacen sus cosas y uno anda haciendo otras cosas. Por ejemplo yo ando haciendo trámites y trabajo al mismo tiempo, vengo a entregar cosas, y la gente hace sus cosas también, entonces como que no influyen mucho en las demás personas. Eso sí que deberían ser un poco más amables”.*

*“Es que sabes, las veces que he venido para acá y me he sentado aquí en estos asientos, no he tenido ninguna conversación con nadie. En el centro uno pregunta en cualquier parte, hasta en un negocio y le dicen la calle, y acá de repente yo he preguntado y me dicen no sé. Siendo que uno pregunta en un kiosco, en un almacén, en un restaurant, cualquier cosa, y dicen que no saben”.*

(Catherine, 21, Junior / estudiante)

*“La gente acá es individualista, pero eso es bueno porque es más tranquilo. En otras partes no, todos se fijan, no sé. Comparándolo con el centro...me gusta más este lugar porque **allá hay más gente y a uno le da lata tanta gente** y la gente se fija si andai con algo raro. En el centro la gente es más fijada, pero acá son más ellos, no se meten con nadie”.*

(Maira, 16, estudiante)

*“La verdad es que en otras oportunidades que he venido, **no hay mucho contacto ya que cada uno va buscando su rumbo**. Claro que eso no impide que cuando uno tenga un problema pueda pedir ayuda. Depende de cada persona”.*

*“Bueno, como es domingo veo que por ejemplo no hay donde ir a servirse algo por ejemplo. Porque si hay un bar, un café una cosa así, eso hace que la gente se reúna. Pero esos lugares están en otra parte”.*

(Carmen, 58, dueña de casa).

*“Usualmente la gente como que no es de acá, como te ve caminando así de corbata y como se supone que tú conocís el sector, entonces te preguntan por calles y es como el único contacto que tenís con la gente, preguntarte por algún lugar o preguntarte la hora, esas cosas”.*

(Manuel, 35, junior).

*“Lo bueno es que **anda menos gente que por el centro o Provi**, entonces es **más oxigenado, más fluido**. Pero no es igual que en Providencia o el centro, donde te encuentras además con gente conocida, porque acá no viene el mismo cliente ni tramitador del centro. (...) En Providencia te encuentras con amigos del colegio, de la U, etc., incluso con más frecuencia que en el centro”.*

(Gonzalo, 28, procurador).

Existe concordancia entre los entrevistados respecto de los bajos niveles de interacción social existentes en el eje Apoquindo, los cuales se expresan a juicio de los entrevistados en actitudes de **indiferencia e individualismo** por parte de los usuarios, lo cual se condice con el carácter individualista y personalista de las adscripciones antes reseñadas. En este sentido es posible establecer que la falta de interrelación e interacción en el espacio público promueve una baja disposición a la integración social. Sin embargo, y junto con el hecho mismo reconocido, destaca que algunos entrevistados valoren positivamente esa característica como una cualidad particular de este espacio público en desmedro de otros espacios públicos de centralidad como es el caso del centro histórico de Santiago, donde la existencia de mayores masas de multitud y seguramente una actitud menos cautelosa de la misma permite entrar en formas más manifiestas, aunque no necesariamente agradables, de interacción social.

La aceptación del valor de la individualidad por sobre el de la multitud se refleja en que para algunos usuarios este tipo de relaciones sociales aparecen como prerrogativas de lo agradable, de la tranquilidad y de la seguridad que un espacio público puede ofrecer a sus usuarios. Posiblemente ello incide para que dos de las entrevistadas (Catherine y Maira) se sientan lo suficientemente agradas como para desarrollar prácticas de permanencia en el espacio público. En dichos casos el individualismo y la indiferencia aparecen entonces como referentes válidos para cautelar el establecimiento de relaciones sociales entre los sujetos. Desde esta perspectiva es posible suponer que estas características permiten ordenar y regular la existencia y conformación de la multitud, la cual no necesariamente es aceptada positivamente por las personas. Este tipo de espacios públicos antepone la individualidad frente a la multitud.

Consultados respecto de las razones que explicarían ese bajo nivel de interacción social predominante en el sector los entrevistados coinciden en que el marcado carácter funcional del sector, el constante apuro de los usuarios y una actitud marcada por el individualismo y la indiferencia constituyen las causas más visibles de ese fenómeno. Lo anterior vuelve a poner sobre el tapete aquellas características reseñadas como parte de la condición de transitoriedad antes formulada, incluso en aquellas transeúntes que reconocían una inclinación mayor a desarrollar prácticas de permanencia (refuerza el carácter contingente e individualista de dichas prácticas).

Esta característica se suma a las señaladas anteriormente en la conformación de un ambiente particular y distintivo del sector, las cuales nos permiten volver y asociarlas con una imagen considerada también como un rasgo de identidad:

*“No sé, **a lo mejor es por la apariencia de las personas**, supongo yo eso porque como este barrio es diferente a lo que es el centro, supongo que debe ser por la presentación de la gente. **Depende de cómo a uno la miren**”.*

*“En el centro por lo menos uno se sienta y por lo menos te preguntan la hora, acá no preguntan la hora, de repente no sé, dónde queda la calles...pero en el centro te preguntan, acá no, acá toda la gente anda como rápida.*

*No a lo mejor porque como la gente anda apurada, y como acá son puras empresas es raro que se sienten a conversar o que alguna persona pregunte algo”.*

(Catherine, 21, estudiante / junior).

*“Es un campo más alto, **es la clase alta**. Entre estas hay personas y personas, en lo general no he visto personas agradables como de la clase alta. Igual nosotros somos como de la clase media, clase media baja, por ahí andamos. (...) Nunca he conocido a nadie acá, aunque nosotras somos súper sociables. Debe ser el sector, el ambiente, el hecho de decir: yo vivo en Las Condes. Ese es como el ambiente. Eso es bueno en parte, aunque igual es fome”.*

(Maira, 16, estudiante)

*“la gente que anda por aquí no es gente que ande ni siquiera con tiempo pa’ que si de repente choca con otra persona pedirle disculpas, es por el tipo de gente yo creo, y aparte todo el contexto de que es día de semana, si a lo mejor fuera fin de semana andaría otro tipo de gente con otros intereses, a lo mejor paseando, a lo mejor comprando, entonces igual se darían más como esas oportunidades para relacionarse, pero hoy día no porque la gente anda como toda... ocupá.*

(Manuel, 35, junior).

En casos como el de Manuel e incluso en lo mencionado por Carmen en su momento, se trasluce la tendencia de los entrevistados a asociar directamente la representación que tienen del espacio analizado - la imagen – con la existencia de un tipo de usuario preponderante y característico, con un tipo de gente particular. En este sentido las características morfológicas y funcionales se condicen con la conformación de un ambiente humano particular. Ello es interesante ya que considerando los bajos niveles de interacción social reconocidos por los entrevistados dicha percepción no estaría necesariamente fundada en el establecimiento de contactos directos con el resto de los usuarios, sino más bien por percepciones indirectas. A la falta de una experiencia directa y concreta del otro el predominio de la imagen resulta fundamental. Además, y no obstante reconocer la diversidad socio económica de los usuarios del y en el espacio público, cosa que además es fácilmente comprobable por medio de la observación, llama la atención que la imagen predominante de la centralidad se encuentre asociada al ambiente y a personas de clase alta. La estética del “barrio alto” parece sobreponerse a la diversidad de los usuarios mismos.

*“Me imagino que son **personas de trabajo**. Bueno mucha **dueña de casa** tal vez que su esposo tiene un puesto estable, bueno, o **dueño de una empresa** me imagino o **es jefe de alguna industria**, no sé, eso se me imagina”.*

(Carmen, 58, dueña de casa)

*“De apariencia...la mayoría de las personas aquí de apariencia son con dinero, con...otro nivel que la mayoría de la gente donde vivo, o donde circulo la mayoría en el centro”.*

*Yo creo que las personas que son del barrio que son de por acá, Providencia, Las Condes, todos los que son de este barrio más alto yo creo que ellos transitan más. Y trabajadores obviamente de las compañías que hay.*

*Yo creo que aquí no trabaja solo gente de clase alta, hay funcionarios de clase media pero la gente que va a los edificios yo pienso que debe ser de la clase alta.*

(Catherine, 21, junior / estudiante).

*“La gente con la que yo me relaciono, con la que tengo un contacto diario es distinta a la de acá, pero en sí no me desagrada porque no tengo un trato sino que...*

*La gente es distinta a otros sectores de Santiago, no sé poh...ABC1, intereses completamente distintos, incluso en los autos se nota, los autos son como...las marcas son distintas, la forma de vestir también es distinta, el color de pelo, el color de ojos en la mayoría de las personas... A lo mejor puede sonar como light, pero esas cosas no me afectan en lo que yo hago”.*

(Manuel, 35, junior)



### 2.3. LA IDENTIDAD, PERTENENCIA E INTEGRACIÓN SOCIAL EN LOS USUARIOS PERIÓDICOS.

#### Usuarios Entrevistados.

Nombre.	Edad.	Ocupación.	Residencia.
Carolina	55 años.	Secretaria.	Las Condes.
Concepción	41 años.	Administradora.	Santiago Centro
Nelson.	68 años.	Conserje	San Bernardo
Paola	33 años.	Auxiliar Enfermería	Maipú
Paul.	20 años	Vendedor	Pudahuel.

#### A) La Identidad del Espacio Público en los Usuarios Periódicos.

Tiempo de Trabajo en el Eje Apoquindo.			
5 años o más.	Entre 3 y 5 años.	Entre 1 y 3 años.	Menos de 1 año.
Concepción, 7 años.	Carolina, 4 años.	Nelson, 2 años.	
		Paola, 1 año.	
		Paul, 1 año.	

Respecto de sus usos y prácticas más frecuentes, se les formuló a los usuarios periódicos la misma pregunta cerrada realizada a los usuarios transitorios, y cuyas respuestas quedan sistematizadas en el siguiente cuadro:

Actividades más frecuentes realizadas en el Eje Apoquindo.					
Trabajar.	Comprar.	Trámites.	Pasear.	Juntarse con amigos.	Otros.
Concepción.		Paola.		Paul.	
Nelson.					
Paola.					
Paul.					
Carolina.	Carolina.				

Como es posible observar, el uso desarrollado por los usuarios periódicos es preponderantemente de tipo laboral, asociándose a ellos otros usos particulares y distintivos propios de los entrevistados, los que sin embargo no alcanzan a definir tendencias de ningún tipo. Si bien es cierto el dato anterior permite reforzar el marcado carácter funcional que caracteriza el eje en cuestión, y que los entrevistados relacionan directamente con características como la concentración de oficinas y servicios, lo cual se ve corroborado y profundizado con las percepciones que los entrevistados poseen sobre el espacio público del eje, resulta interesante comprobar que para algunos de ellos también es posible vislumbrar e identificar otros usos posibles y alternativos, como por ejemplo el pasear, práctica que aparece directamente vinculada con el desplazamiento regular y cotidiano que los usuarios periódicos realizan por el sector, la gastronomía y las actividades culturales organizadas por el municipio. A nuestro juicio, esta capacidad guarda directa relación con su habitual presencia y desplazamiento sobre el eje, la cual les permite manejar mayor información del mismo y a la vez realizar mejores distinciones respecto de él.

*“Aquí hay mucha oficina, mucho edificio alto dedicado a eso. Comercial pienso que no es, porque aún quedan lugares residenciales, quedan casas, no hay negocios. Hay una excepción que está el Unimarc por allá y pequeños negocios, son muy pequeños. Pero también creo que el sector no se eligió para eso, para grandes negocios, eso está entrando recién, para grandes comercios”.*

(Nelson, 58, conserje).

*“Yo creo que hay que destacar que en esta comuna por ejemplo hace muchas cosas para que la gente que vive acá se una. Por ejemplo hacen conciertos, hacen ballet, cosas que recién está implementando la comuna de Santiago por así decirlo. O sea se preocupa de su entorno, de sus vecinos. **Generalmente están haciendo áreas verdes** para que los niños de este sector también se distraigan. Lo otro que **acá digamos está todo concentrado la parte de gastronomía, se ha ido destacando.** Tú encuentras acá el Bosque norte o Isidora Goyenechea que está plagado de restaurantes y pub’s y son en general para todos los gustos. Lo otro también es que están abriendo grandes tiendas en Isidora Goyenechea, tiendas de vino que eso a los extranjeros realmente les gusta. Además **la tranquilidad de pasear por las tardes, eso es impagables”.***

(Concepción, 41, administradora de hotel).

Justamente a partir de este relato llama la atención que la relación que los entrevistados tienen con el pasear, si bien no como un uso social preponderante, sí como una práctica asociada fuertemente a su rutina cotidiana. Esto resulta también interesante sobre todo considerando que ella podría homologarse al desplazamiento habitual y cotidiano que éstos realizan, por ejemplo, en los horarios de colación u otros reseñados en su momento. Es precisamente desde esta particularidad que los entrevistados construyen su percepción de las bondades y desventajas morfológicas del eje. El paseo o desplazamiento diario y cotidiano, por corto que sea, permite una experiencia más sistemática del espacio público y por tanto permite tomar posición y desarrollar una perspectiva particular sobre las cualidades morfológicas del eje.

En este sentido, los usuarios periódicos entrevistados son capaces de desarrollar un análisis mucho más detallado y preciso respecto de las características positivas y negativas que constituyen el eje y a la vez, son capaces de relacionar con ello las nuevas posibilidades de uso que esas características otorgan a sus habitantes. La luminosidad del vidrio, las texturas del material ladrillo, la amplitud del paseo peatonal, entre otras, permiten no sólo el ejercicio de actividades productivas sino también recreativas – por ej. el pasear- y residenciales. Junto con esta posición vívida y concreta que les otorga el espacio público destaca también el punto de comparación que surge respecto de las centralidades de otras latitudes, que en el caso de Concepción, y seguramente debido a su especialidad laboral, constituyen un referente constante en lo relativo a las virtudes turísticas de un país o una gran ciudad.

*“Me gusta mucho como se está utilizando el vidrio hoy en día. No así el asunto de esta forma como ladrillo que puedes ver en el Ritz no me gusta mucho. Prefiero el vidrio porque te da más luminosidad, sobre todo eso. Además **es un estilo de moda** que se está utilizando mucho hoy en día”.*

*“Como Paseo peatonal es excelente, no te puedo decir nada porque **la avenida en sí son amplias, las calles quedaron fabulosas** con este nuevo sistema que utilizaron. Yo lo único que te digo no más es que **faltarían más árboles**, eso no más, sería lo único”.*

*“Mira, lo que los extranjeros más destacan más son las construcciones que se han hecho ahora en Chile. Lo destacan mucho por Nueva York, dicen que acá es prácticamente un Nueva York chico. Eso es lo que más les ha llamado la atención porque hay mucha gente que no ha venido en diez, nueve años, entonces generalmente dicen que este sector antes... ellos mismos te dicen que antes no había nada, solamente casonas de la gente que tenía plata, ahora no, está plagado de edificios”.*

(Concepción, 41, administradora de hotel).

*“Un sector precioso, limpio, moderno, muy acorde a las ciudades europeas. Destacaría, lo moderno aunque suene contradictorio porque a lo mejor esa gente que viene de afuera busca eso, la modernidad, comodidad. Para los de afuera, para mi repito no”.*

*“La arquitectura es plana, kilométricamente fea. ¿Sabe porqué le hablo así? Uno que no se está ciñendo a la línea que existe en el lugar, y otro que están echando abajo los edificios que son monumentos, históricamente hablando, por lo tanto como tengo esa idea lo encuentro feo. Dijimos que era hermoso porque era moderno, útil, etc., pero mirándolo desde eso otro punto de vista, la belleza, es chocante. Es muy grande, el asunto de los vidrios. A una persona con lentes de espejo no se le ve el alma. No se le ven los ojos, la profundidad”.*

(Nelson, 58, conserje).

*“La arquitectura la considero Grande y Fría. Lo más desagradable son los colores que son muy sobrios, tristes, como sin vida.*

(Paola, 33, aux. enfermería)

*“Me gusta la arquitectura de acá. Han rescatado algunos monumentos como casa antiguas, cuando salgo a caminar así en la hora de colación veo casas antiguas que las remodelan, no como para allá pa' abajo que hacen puras cagadas. Eso es bueno porque se está transformando como la tercera ciudad empresarial. Los edificios de 21 pisos en Isidora Goyenechea dan trabajo para la gente que esta cesante”.*

(Paul, 20, vendedor minimarket).

*“Yo destacaría que en este sector hay mucho edificio nuevo, mucha construcción nueva, mucha construcción moderna. Me llama la atención ése que está chueco, esa de Banmédica. Es como muy al estilo New York, mucho edificio alto, combinado con árboles, con vegetación.*

(Carolina, 39, vendedora).

Un tercer elemento interesante para explorar y analizar la percepción que los entrevistados tienen del espacio público dice relación con las prácticas sociales asociadas a él. No obstante el marcado carácter funcional antes reconocido y la disparidad en las valoraciones positivas y negativas que los entrevistados hacen de la morfología del sector, existe un importante consenso en el hecho de que uno de los elementos que caracteriza su constitución es la **tranquilidad**.

*“Yo de acá valoro la tranquilidad, sobre todo el asunto de la delincuencia, aquí prácticamente tú no ves robos, es muy poco lo que tú ves. Es la seguridad que te brinda esta comuna”.*

(Concepción, 41, administradora de hotel).

*“Bueno pero fome. Bueno porque es tranquilo para vivir y no se ve tanta delincuencia, como en la misma comuna que vivo yo y fome porque no hay tantos lugares de esparcimiento. En este sector de Apoquindo no hay muchas plazas, deben estar más al interior. Lo que me agrada es que hay gente mayor, que ha vivido siempre acá, es como más familia, es casi pura gente mayor. Además es bueno porque uno puede caminar tranquila, no se ve tanta gente mal vestida ni que esté molestando o pidiendo, no se ve tanta gente indigente. En general no tiene ningún elemento negativo, siempre está limpio.”*

(Paola, 33, aux. enfermería).

*“Por acá hay menos cosas que en el centro, pero es más tranquilo. Eso es super bueno, en comparación donde vivo yo o en el centro. Igual acá se ve gente caminando, paseando, pero no es como allá donde hay mucho griterío, gente por aquí, por allá, como que todos andan acelerados. Acá hay poca gente, salvo los horarios pick en que salen los trabajadores. A las 8 cuando llegan, como a las 2 cuando es la colación y salen a comprar “*

(Paul, 18, vendedor minimarket).

*“Destacaría que es agradable caminar por acá, que las veredas son anchas, que es peatonal, y hay edificios bonitos, en cambio en el centro es todo muy estrecho, muy chico, mucho edificio antiguo. Aquí podís andar libremente, sin andarte chocando con la gente, es espacioso, tiene harta vegetación.*

(Carolina, 39, vendedora).

Por una parte, y ello aparece reseñado en el relato de 2 entrevistadas, la tranquilidad hace referencia clara a la sensación de protección o ausencia de delincuencia. Sin embargo, y esto resulta interesante, una segunda referencia asociada al término dice relación con la percepción existente frente a la multitud. De la misma forma que en el caso de los usuarios periódicos, la tranquilidad como característica distintiva del eje en cuestión aparece acá como sinónimo de una baja interacción social, donde no es necesario encontrarse con gente que nos resulte molesta ni tampoco sea necesario sentir el agobio de su presencia cercana, como sí aparece en el centro tradicional. De esta manera la tranquilidad antes referida dice relación con el mantenimiento de una regularidad en los usos y prácticas consuetudinariamente aceptados y con la ausencia de elementos o situaciones que puedan resultarnos conflictivos. La tranquilidad es la mantención del orden establecido y esperado.

En la búsqueda las formas de identidad que los usuarios periódicos le asignan al sector existen tres características que aparecen como principalmente importantes: su carácter como centralidad eminentemente operacional, el sello arquitectónico distintivo que le impone su arquitectura y la tranquilidad que éste supone para el usuario permeando definitivamente los distintos usos y prácticas sociales. Estas tres características se conjugan y articulan entre sí en el reconocimiento que los entrevistados otorgan a la centralidad como representación de “lo moderno”.

Algunos de los usuarios periódicos más antiguos han tenido la posibilidad de ir observando y experimentando las transformaciones del sector, respecto de las cuales pueden entregar una interesante perspectiva. La concepción de “modernidad” aparece asociada a una ciudad en permanente transformación, a una ciudad que se renueva permanentemente.

*“Hay construcciones nuevas, propias de la época. Usted ve ahí al frente ahora no se puede ver nada, sólo vidrios. Antes había una casa antigua como del 1900, de dos o tres pisos. Hay hartas nuevas construcciones pero yo tengo otro concepto de espacio, modernidad, de belleza, por lo tanto no me agrada. Prefiero algo que se avenga con la parte que uno vive, el entorno, lo que me gusta a mi que es la naturaleza. Eso tal vez sea útil, tal vez sea catalogado como arte, como modernidad pero a mi no me gusta. Quizá a los habitantes, no sé. A los que viven acá puede ser, aunque hay gente de edad y los de edad pensamos similar, sobre una modernidad tan exagerada, tapa todo, antes se veía hasta el cerro (El Manquehue)”*

(Nelson, 58, Conserje).

La articulación existente entre su funcionalidad preponderantemente operativa, su morfología llamativa y distintiva y un uso social marcado por la tranquilidad en que conviven y coexisten sus usuarios, logra representar y escenificar espacialmente un espíritu marcado por las transformaciones orientadas hacia un proyecto particular de ciudad:

*“El cambio de la construcción generalmente, hay cambios, grandes edificios. Construcción de hoteles, como el Ritz. También el mismo asunto de las veredas que han estado cambiando. Antes había para estacionar aquí directamente el vehículo. Ahora todo eso desapareció con el asunto de los estacionamientos subterráneos que se hicieron en Plaza Perú.*

***Estos cambios han sido beneficiosos sobre todo para los empresarios que han estado invirtiendo en esta comuna. Tú ves acá que casi todas las personas que tenían en Santiago Centro sus oficinas están todos congregados acá. Esta es una zona netamente de inversionistas. Está todo acá el flujo comercial. Antes esto era muerto. Cuando recién llegué acá recién se estaba construyendo y ahora tu ves, es estar como en otra ciudad prácticamente”.***

(Concepción, 41, Administradora de Hotel).

El reconocimiento de lo moderno por parte de sus usuarios periódicos distingue al eje Apoquindo respecto de otras centralidades existentes en la capital, principalmente del centro histórico que constituye su principal contraparte por su carácter marcadamente tradicionalista:

*“Prefiero este sector, mil veces prefiero este sector, por la tranquilidad que tienes al caminar, en el centro tu vas a caminar y no sabes qué te va a pasar, quién va detrás, un montón de cosas”.*

(Concepción, 41, administradora de hotel).

*“Siendo que este es un barrio residencial y el otro es un barrio más comercial y cívico pero generalizando son parecidos. Para vivir yo preferiría éste, aunque en el otro tenemos varios servicios y tenemos entornos dedicados a vivir, también eso hay que acotarlo, hay servicios públicos que no existen acá. La Contraloría, Impuestos Internos, hay que ir al Centro. Es de uso más cotidiano. Éste es mas cotidiano, es otra cosa”*

(Nelson, 58, conserje).

**B) La Pertenencia y el Espacio Público de los Usuarios Periódicos.**

Consultados acerca de qué lugares consideraban relevantes o especialmente significativos en el eje Apoquindo, los usuarios periódicos manifiestan percepciones particulares y distintivas respecto de la misma consulta entre usuarios transitorios.

<b>Lugares considerados relevantes dentro del sector Apoquindo.</b>				
<b>Plaza.</b>	<b>Metro.</b>	<b>Paseo Peatonal</b>	<b>Otro.</b>	<b>Ninguno.</b>
Paola.		Carolina.	Concepción. (restaurantes)	
Nelson.				
Paul.				

Llama la atención que salvo el caso de Concepción, el resto de los entrevistados manifiestan inicialmente un escaso conocimiento del sector, aludiendo principalmente al escaso tiempo o dedicación que disponen para observarlo. Sin embargo, por sobre esa declaración, destaca el hecho de que si bien los entrevistados no son capaces de identificar espacios particulares y concretos, sí son capaces de identificar determinados sectores al interior del eje Apoquindo. No es casualidad por ejemplo, que el sector de El Bosque Norte y/o Isidora Goyenechea sean especialmente reconocidos, por cuanto ellos concentran gran parte de la oferta gastronómica del sector hacia donde buena parte de los usuarios periódicos se desplazan durante las horas de colación.

Otro dato importante, y que destaca principalmente en el sector de I. Goyenechea, es la existencia de amplias y bien cuidadas plazas y áreas verdes, donde las personas pueden sentarse a descansar, conversar, etc. Lo anterior no sólo reafirma la preferencia y preocupación general de los usuarios, sino que además refleja un conocimiento más acabado de las áreas interiores del sector, y no sólo su circunscripción a las posibilidades que brinda la Av. Apoquindo. En este sentido, los usuarios periódicos marcan una diferencia importante respecto a los transeúntes y por ende presentan mayores posibilidades para la identificación y adscripción a lugares significativos dentro del sector.

*“La avenida El Bosque Norte, por los restaurantes. Por la calidad de éstos y por atención. Por limpieza también. Además están preocupados del cliente en todo momento”.*

(Concepción, 41, administradora de hotel).

*“Todo, todo es agradable, no tengo un lugar específico, como no vivo acá no tengo. En general el que entra de los barrios bajos para acá, yo al menos, me distraigo y me siento bien con **las áreas verdes**, porque las áreas verdes comienzan de inmediato, no así partiendo de los barrios aledaños. Son áreas secas, inhóspitas”.*

(Nelson, 58, conserje).

*“Como paso poco tiempo acá en realidad no me he dedicado a ver mucho. Está el sector de la municipalidad, porque hay metro, hay plaza, se ve gente caminando. Conozco hacia el lado de Isidora Goyenechea, la Plaza Perú, pero en general no, no conozco mucho”*

(Paola, 33, aux, enfermería).

*“A mi me gusta la parte de Isidora Goyenechea, donde hay casa, hacia el cerro. Porque tiene una fachada como tipo Valparaíso. También la misma plaza de aquí, la de nuestra Señora de los Ángeles”.*

(Paul J, 18, vendedor).

Interesado por comprender las razones por las cuales el eje Apoquindo goza de escasas adscripciones significativas y particulares, incluso en usuarios de los que se esperaba una familiaridad mayor con el entorno, se les consultó a los entrevistados qué elementos y/o características del sector cambiarían para hacerlo más abierto y agradable para el paseo y la recreación. Surge con ello la preocupación de los entrevistados por disponer de más y mejores áreas verdes, respuesta que si bien es coherente con las opciones manifestadas incluso por algunos transeúntes, contrasta con la disponibilidad de éstas en los sectores interiores del eje como es el caso de la recién mencionada Isidora Goyenechea:

*“No cambiaría nada. Cada alcalde que ha habido ha sabido colocar su mano pero en beneficio de la comuna. Aunque creo que en todas partes estamos fallando en el asunto que hay muy poco verde. Ahora eso es común en todo Santiago, es muy plomizo y deberían jugar más con los colores. Hay zonas en que está muy pelado, faltan más árboles. Por ejemplo en esta misma avenida (Apoquindo) yo colocaría más árboles. A esta hora imagínate el calor que hace”*

(Concepción, 41, Administradora de Hotel)

*“Yo creo que **dejaría tal cual todo**. Sería como horroroso botar edificios y agregar también. Porque para agregar hay que sacar y por lo tanto hay que destruir. Hay que dejarlo como está. Yo creo que el eje Apoquindo no va a morir, pero lo otro sí tal vez, en el sentido arquitectónico. Tal vez en 20 años más esos edificios van a cambiar pero Apoquindo no”.*

(Nelson, 58, conserje).

*“Pondría un parque. Porque hay mucho edificio, la misma Plaza Perú, hay mucho ripio y poco verde. Por ejemplo uno llega a Maipú y ve al tiro mucho verde. En la misma Escuela Militar. Pondría Areas Verdes”.*

(Paola, 33, aux. enfermería)

*“Más áreas verdes, en el mismo paseo peatonal. La ciudad de Santiago ya no es más atractiva, es una ciudad de ladrillo. Construir más parques, más áreas de entretenimiento. De hecho las mismas plazas que hay alrededor de la Escuela Militar no se pueden usar, está la cosa del metro, las micros. Es como fome porque las nanas llevan a los cabros chicos amarrados con correas, las usan pero con miedo”.*

(Paul J, 18, vendedor).

*No cambiaría nada, lo encuentro todo muy bonito.*

(Carolina, 39, vendedora).

Por una parte, la demanda por áreas verdes resulta mayoritaria en un espacio que, salvo casos puntuales a sido valorado positivamente y considerado como atractivo por sus usuarios. Conjugando distintas impresiones recogidas entre los entrevistados, esa

necesidad sentida por áreas verdes puede leerse desde distintas perspectivas, como son la necesidad de mayor colorido, la necesidad de mayor protección frente al calor y al reflejo del sol, la necesidad de más espacios para el esparcimiento, entre otras. En base a este conjunto de características sería posible hipotetizar que no obstante las valoraciones positivas que la mayoría de los entrevistados expresa respecto del eje, éste aún refleja carencias en la conformación de un espacio público más agradable y acogedor, donde sus usuarios puedan disponer libremente de él y desplegar mayores usos recreativos y sociales.

Frente a las propuestas por más disponibilidad de áreas verdes llama la atención que existan también algunos entrevistados que declaran plena conformidad con las características actuales del espacio público. Respecto de estas posiciones surge siempre la interrogante respecto de su causal, ya sea por un síntoma de arraigo y conformidad completa, ya sea por indiferencia respecto del mismo.



**C) La Integración Social y el Espacio Público en los Usuarios Periódicos.**

Asumiendo que los usuarios periódicos pasan gran parte del día desarrollando sus actividades laborales en el sector, se les consultó respecto de su participación en distintas instancias formales e informales de sociabilidad, a fin de establecer la existencia o no de actividades complementarias a las laborales.

Sin embargo, y como se refleja en la siguiente tabla, salvo el caso excepcional de uno de los entrevistados, el resto limita su vida social en la centralidad a las alternativas asociadas al ámbito laboral.

<b>Participación en instancias de sociabilidad.</b>			
<b>Amigos.</b>	<b>Actividades Municipales.</b>	<b>Sindicatos</b>	<b>Ninguno.</b>
Paul.			Concepción
			Nelson
			Paola
			Carolina.

Lo anterior puede relacionarse directamente con las formas de interacción social consideradas como predominantes por los entrevistados. El ámbito laboral resulta el gran articulador de las relaciones sociales entre los usuarios periódicos. Aún así, y no obstante el carácter utilitarista que éstas podrían suponer, los usuarios periódicos logran desarrollar relaciones sociales más duraderas y definidas que las desarrolladas por los usuarios transitorios, llegando a establecer incluso relaciones de comensalidad y un cierto conocimiento y reconocimiento con el resto de los usuarios del eje Apoquindo. Si bien este hecho podía suponerse por la mayor cantidad de tiempo y a mayor regularidad de su presencia sobre el espacio público, la pregunta en definitiva es si este tipo de relaciones tienen como ámbito natural el espacio público o vienen ya establecidas desde el espacio semipúblico.

<b>Formas de interacción social más usuales en el Eje Apoquindo.</b>			
<b>Comensalidad.</b>	<b>Conversación Cotidiana.</b>	<b>Conversación Pasajera.</b>	<b>Indiferencia.</b>
Paul.	Paul.	Concepción.	
	Paola.	Carolina.	
	Nelson.		

De la misma forma que lo expresado por los usuarios transitorios, el espacio público parece ser un espacio marcado por la individualidad y la indiferencia entre sus usuarios. En el caso de los usuarios periódicos entrevistados, éstos también lo califican como impersonal, distante y pasajera. Sin embargo, dicha percepción posee un punto de inflexión interesante como es el hecho de que el desenvolvimiento cotidiano de relaciones laborales, principalmente en aquellas de carácter semipúblico como son los hoteles, la farmacias, los minimarket, entre otras, permiten el establecimiento de relaciones de sociabilidad las cuales pueden hacerse extensivas o no hacia el espacio público. Ciertamente los espacios antes mencionados se sustentan en el intercambio comercial entre dependientes y clientes, el cual

fácilmente adquiere ribetes sociales. Estos espacios no solamente están pensados para dichos efectos sino que además constituyen una referencia clara respecto de quienes los utilizan regularmente. No así los espacios públicos, donde la regularidad en el uso y por ende, el reconocimiento de sus usuarios se hace mucho más difusa y problemática. En ese sentido, la inflexión entre espacios públicos y privados como ámbitos de sociabilidad aparece claramente delimitada:

*“Aquí no hay mucha relación entre las personas, salvo que tu vas a comprar más de dos veces y ya se forma el hábito de saludar constantemente, pero saludar así por saludar aquí no, es totalmente impersonal. Yo creo que eso es una característica de todos los chilenos en general, que se da en todo Santiago, no solo acá. Son solo por relaciones de trabajo, nada más que eso. O bien preguntar cosas bien puntuales dónde queda un lugar, etc.”*

(Concepción, 41, administradora de hotel)

*“Dentro de lo transeúnte que soy **me he dado cuenta que hay poca relación, poca conversación.** A los santiaguinos les cuesta iniciar los temas, son abstraídos. **Andan todos iguales, lejanos, ausentes.** Esa característica es en todo Santiago pero parece mayor en este sector. Tal vez baje la distancia entre la gente en el Paseo Ahumada, ahí es más fácil entablar conversación. Acá no, no pasa eso”*

*“Esa persona que viene de afuera viene a relacionarse con el que gana más, el que tiene una mejor altura económica. Tiene que relacionarse, porque desde el momento que entran en algún trato, porque el de allá viene a hacer un trabajo, a pintar, a hacer aseo, a cocinar. Tiene que haber una interrelación, sí. El caso mismo mío. Yo vine aquí y también soy del segmento que viene de lejos y tuve que relacionarme, **conversamos hasta que se llega hasta cierto trato”***

(Nelson, 58: conserje)

*La gente en el centro es pasajera, tú los ves una vez y luego no los ves más o los puedes ver dos meses después. En cambio aquí la gente como es de residencia los puedes ver todos los días. En el centro no, anda toda la gente corriendo, no quieren nada contigo, en cambio acá no. Incluso para la Navidad te saludan, el día de Año Nuevo te dan un abrazo”*

*“Ellos (residentes del sector Apoq.) quieren conocer a todo el mundo, de repente te invitan a tomar once o te comentan una noticia. A ellos no les importa que uno sea menos en la parte económica. Ese tipo de relación se puede establecer con los residentes y empleados, con todos los que por acá pasean”.*

(Paola, 33, aux. enfermería)

*“Yo tengo relaciones de amistad, residentes, las nanas, los mismos patrones de ellas. Esto por mi trabajo. Yo trabajé antes en el negocio de Isidoro Goyenechea y de ahí tengo un montón de gente, de las mismas casas tengo nanas, tengo una polola. Trabajadores de por acá y las nanas. Los residentes son menos visibles porque en general las nanas son las que salen a comprar. La gente es como tipo sector campo. En la plaza ya es más difícil porque igual al gente es clasista, son miradores en menos”.*

(Paul, j, 18, vendedor).

*Por aquí la gente anda un poco más relajada creo yo, entonces la gente se sienta, puede pedir un cigarro a alguien, entonces ya se establece algún contacto, la gente es como más amable.*

(Carolina, 39, vendedora).

La posibilidad de entablar formas de relación social más estables y duraderas, y el importante rol que los espacios semipúblicos juegan en ello al posibilitar una visibilidad y un reconocimiento mayor entre los usuarios incide también en la percepción que los unos desarrollan respecto de los otros. A diferencia de lo ocurrido con los usuarios transitorios, los usuarios periódicos no solamente establecen caracterizaciones generales respecto del tipo de usuario preponderante, sino también son capaces de distinguir de mejor forma las diferencias existentes entre ellos. Como se establece en el cuadro posterior, dicha distinción involucra en partes iguales a residentes y empleados de la centralidad:

<b>Principales Usuarios del Espacio Público.</b>				
<b>Residentes.</b>	<b>Empleados.</b>	<b>Comerciantes.</b>	<b>Transeúntes.</b>	<b>Otros.</b>
Concepción	Concepción		Concepción.	
Nelson	Nelson			
Paola	Paola			
Paul	Paul			
Carolina.	Carolina.			

Junto con la distinción anterior, destaca el hecho de que los usuarios transitorios también asocian la centralidad en cuestión con un usuario de “clase alta” tanto para el caso de los residentes como de los ejecutivos y empleados, no obstante la diversidad socioeconómica posible de observar entre los usuarios.

*“Mira, por aquí principalmente pasean las personas adulto mayor que son propiamente las que viven por este sector y digamos eso es sábado y domingo. Los días de semana todos los ejecutivos que trabajan por acá, toda la gente de bancos, etc. Son ejecutivos. Son todos acá **gente universitaria**, todos tiene **grado académico**”.*

(Concepción, 41, Administradora de Hotel).

*“Ya lo he comentado en mi casa. Se nota la gente del lugar, por la vestimenta. Es vestimenta buena, limpia, el porte de la gente, **es otra gente, es otro nivel**. No así, y aunque parezca un comentario discriminatorio, comparando con el que viene de afuera se nota el nivel. En el vestuario, en el porte, se nota, cuestión de piel dice la gente. Es lamentable, es así. Yo observo, hay esa diferencia entre los más chiquitos y los altos de tez blanca”.*

(Nelson, 58: conserje).

*“Son gente con **bastante educación**, se nota que han estudiado. Se ve que la gente trabaja bien, **gana bien**. La gente no se está quejando que ganen mal. Un poco*

*mayor que lo tradicional en otras empresas. Por ejemplo tú para llenar una solicitud de tarjeta de crédito poca gente dice que gana doscientos mil pesos, por el contrario, están sobre los trescientos mil pesos, entonces eso quiere decir que las empresas (aparte de la infraestructura) se han preocupado también que la gente gane al nivel de crecimiento que tienen esas empresas” “Lo que pasa es que el trato de allá (Santiago Centro) te ven como que uno es la empleada de ellos. Por el hecho de estar atendiendoles uno creen que uno debiese hacer todo lo que ellos digan. Por ejemplo, allá la gente no tiene un nivel educacional pero sin embargo hacen como que saben todo y si se comete un error se culpa al que atiende. En cambio **acá la gente sabe y sabe mucho**, pero cuando tratan contigo también saben que uno sabe igual o más que ellos por lo cual **hay un respeto**. Allá no, allá te pueden hasta garabatear en el caso que no les guste tu atención, son más maleducados”*

(Paola, 33, aux. enfermería).

*La gente acá es gente de clase media alta yo diría. Trato con las personas yo no tengo, con la gente de la oficina no más. Pero yo las veo de nivel alto, tengo la sensación de que por acá uno puede caminar más tranquila.*

(Carolina, 39, vendedora).

Resulta interesante observar el alto status que los usuarios entrevistados reconocen en residentes y ejecutivos. Su alto nivel de educación pareciera asegurar una mejor y más confiable interrelación social. Sin embargo llama la atención que la imagen preponderante de este tipo de usuario parece opacar la presencia de otros tipos de usuarios, los cuales también sientan sus formas de presencia. Esta preponderancia en el imaginario colectivo de los entrevistados no sólo constituye un presupuesto de homogeneidad respecto de los tipos de usuarios, sino que además permite preestablecer las normas de interacción social con ciertos grados de uniformidad. Sin embargo, esta preponderancia es relativa como lo señala uno de los entrevistados, para quien es posible distinguir una mayor diversidad sociocultural, la cual no obstante goza de una mayor invisibilidad:

*“Es muy opaco no tiene alegría. Los jóvenes no se ven. En cambio donde uno vive allá abajo se ven los jóvenes. Acá tienes plazas y lo único que ves son cabros chicos, no ve gente joven como nosotros. Sin embargo para la gente mayor eso es bueno, hay pura tranquilidad para esa gente mayor que acá vive. Se parece al centro en que no hay tantos árboles”.*

*O sea si estamos hablando de clase social, a nivel de clase, sí porque este es un barrio alto, pero si uno profundiza se da cuenta que también hay personas de escasos recursos. O sea se da una fachada pero también tienen problemas económicos. O sea, es una comuna común y corriente. O sea, igual hay más recursos para hacer cosas, más que en Pudahuel, en Cerro Navia, que son con menos recursos. Esa es la única diferencia que aquí hay más recursos que en otras comunas y hay más tranquilidad en ese sentido”.*

(Paul J, 18, vendedor)

## **2.4. LA IDENTIDAD, PERTENENCIA E INTEGRACIÓN SOCIAL EN LOS USUARIOS PERMANENTES.**

### **Usuarios Entrevistados.**

<b>Nombre:</b>	<b>Edad:</b>	<b>Ocupación:</b>	<b>Residencia:</b>
Bernabé.	60 años.	Jardinero.	Renca.
Ermenilda.	71 años.	Suplementera.	El Salto.
Jaime.	41 años.	Heladero (triciclo)	Peñalolén.
Mauricio.	30 años	Guardia municipal.	La Florida.
Oswaldo Gómez.	54 años.	Cuidador de autos.	Peñaflor.

### **A) La Identidad y el Espacio Público en los Usuarios Permanentes.**

Una de las características interesantes a destacar en la experiencia de los usuarios permanentes sobre el espacio público del eje Apoquindo es la gran cantidad de tiempo que muchos de ellos llevan trabajando en el lugar, principalmente aquellos que hemos denominado usuarios autónomos. Como se estableció en su momento, este tipo de usuarios se ganan la vida en el sector ofreciendo sus servicios o comercializando distintos productos a los transeúntes y trabajadores del sector, con lo cual han logrado desarrollar un fuerte arraigo en él y, a diferencia de b que cualquiera pudiera creer, han hecho de este sector aparentemente caótico una fuente de estabilidad laboral.

Otros usuarios, los que hemos denominado “dependientes” trabajan directamente sobre el espacio público pero al depender de empresas que ofrecen servicios al municipio, están mucho más susceptibles a traslados y a una rotación laboral.

<b>Tiempo de Trabajo en el Eje Apoquindo.</b>			
<b>5 años o más.</b>	<b>Entre 3 y 5 años.</b>	<b>Entre 1 y 3 años.</b>	<b>Menos de 1 año.</b>
Jaime (19 años).		Bernabé (1 año).	
Oswaldo (30 años).		Mauricio (1 año y medio).	
Ermenilda (50 años o más)			

Sin embargo, junto con el hecho de trabajar directamente sobre el espacio público una segunda característica compartida como grupo de usuarios es el hecho de que éstos reconocen que su experiencia sobre el mismo se encuentra focalizada exclusivamente a funciones laborales, y no obstante constituir buenos conocedores del sector y de las distintas posibilidades que ofrece a los transeúntes y trabajadores, ellos no desarrollan actividades alternativas en él.

<b>Uso predominante del Espacio Público en el Eje Apoquindo.</b>					
<b>Trabajar.</b>	<b>Comprar.</b>	<b>Trámites.</b>	<b>Pasear.</b>	<b>Juntarse con amigos.</b>	<b>Otros.</b>
Bernabé					
Jaime					
Mauricio					
Oswaldo					
Hermenilda.					

Respecto de las características que distinguen al eje Apoquindo frente a otras importantes centralidades metropolitanas, los relatos de aquellos usuarios permanentes que llevan más de 20 años trabajando en el sector resultan de especial interés para ofrecer un contrapunto respecto de su evolución histórica y de cómo las sucesivas transformaciones funcionales, morfológicas y sociales han ido conformando su identidad actual.

En términos funcionales, y acorde a lo planteado en el capítulo II, los usuarios entrevistados reconocen que éste sector ha experimentado una importante transformación pasando de ser un importante sector residencial a otra donde predominan las actividades de oficinas y servicios. Dicha transformación ha sido acompañada por la conformación de una morfología marcada por la presencia de grandes edificios corporativos, un paseo peatonal amplio y concurrido, y un ambiente donde predominan valores sociales como la tranquilidad, la limpieza, el orden, entre otros. Desde esta perspectiva, la evolución experimentada por el Eje Apoquindo cristaliza en la actualidad en esa imagen de modernidad tan particular y transversal identificada por los distintos tipos de usuarios entrevistados:

*“Yo le diría que es lo mejor que he visto, porque hay cosas tan lindas pa’ allá pa’ arriba... los edificios, los paseos, los jardines...eso no existía antes, solo estaba hecho el teatro y una casa margosines, lo demás eran casitas con dos árboles, frutales, chacritas, con alambrado y ya después se fue poblando esto”.*

(Hermenilda, 71, suplementera)

*“Antes era más residencial, habían puras casas, donde está ese edificio ahí, había una fábrica de parkas y artículos deportivos, ha cambiado, ha cambiado, pero no es un cambio brusco digamos, con el tiempo fue cambiando, de a poco, se ha ido transformando esto en algo más impersonal. Yo llegué cuando estaba la construcción del metro acá.*

*Era más tranquilo aquí porque ahora con la modernidad, con todas la cuestión de la computadora, la mayoría tiene vehículos, es todo más rápido, no es más tranquilo. La seguridad es mejor ahora. No habían estos guardias, habían carabineros, pero las parejas de carabineros pasaban cada media hora, a veces pasaba toda la mañana y no pasaban carabineros, claro que había un carabinero de punto fijo ahí frente a la municipalidad. Ahora se ven carabineros por el plan cuadrante pero también se ven hartos inspectores municipales y hay más seguridad”.*

(Osvaldo, 54, Cuidador autos).

*“A veces viene gente que ha vivido por aquí y dicen “ah, está todo cambiado”, las mismas calles que han pasado no las ubican, “no, es que ese edificio no estaba”, entonces todo eso ha cambiado pero enormemente. Antes había más casas, había puras casas, ahora todos los edificios son oficinas”.*

(Jaime, 47, heladero).

Las transformaciones antes indicadas han decantado en una funcionalidad marcada por la presencia oficinas y servicios, las cuales contribuyen al dinamismo, bullicio y movimiento del sector, características que lo convierten en un sector apetecido para este tipo de trabajadores:

*En lo comercial al menos para mí digamos que es agradable porque mientras más movimiento, más público, en comparación con antes y cuando habían más casas...entonces era poca la gente, hoy en día no, puras oficinas, edificios de oficinas, lo que hace que haya más movimiento, más público.*

(Jaime, 47, heladero)

*“Acá hay hartas oficinas, hay harto movimiento, sobretudo a la hora de almuerzo. A mí me mejora el trabajo”.*

(Osvaldo, 54, cuidador autos).

Junto a ello, los usuarios permanentes reconocen también la existencia de una imagen particular y distintiva para el sector, marcada por la modernidad de su arquitectura y por el cuidadoso diseño de su paseo peatonal. Ambas características no sólo convierten al eje Apoquindo en una centralidad atractiva y agradable para el habitante, sino que además permiten una mejor distribución de las personas que transitan o trabajan en él.

*Es agradable el paseo, porque es amplio, la gente transita más cómoda en comparación como era antes, la cantidad de gente que hoy camina no podría en la vereda, acá sobretudo está todo moderno, las veredas, las calles, toda la gente que transita... Es un lugar seguro, sí.*

(Jaime, 47, Heladero)

*“La arquitectura me parece excelente. Por que hay bastante espacios modernos, contacto con la arquitectura antigua, digamos un contacto muy armonizado entre lo moderno y lo clásico. Hay algunos sectores residenciales, otros comerciales y se ve todo muy unido. En otras partes no se da ese tipo de situaciones”.*

(Mauricio, 32, Guardia).

*“Bonito, bonito, es una parte agradable como para que una persona que no sea de este sector, o un extranjero pasee y vea que hay cosas buenas que se hicieron, por ejemplo este mismo hotel que es bonito (Carlton Ritz), las mismas plazas que las remodelaron, las misma veredas, la calle, todo está mejor. (...) se ve modernidad, ahí tiene los asientos que la gente puede descansar, ahí tiene la placita que la gente puede descansar. Yo destacaría la limpieza, la limpieza, se preocupan mucho de la*

*limpieza, los jardines y las plazas, está todo bien ubicadito, bien ordenado. Es agradable, es una vereda amplia, que no anda a topones”.*

(Osvaldo, 54, cuidador autos).

*“A mí me gusta, porque si no hubiera edificios no habría dónde echar gente, porque hay mucha gente aquí, cada edificio caben 10 o 15 familias, y antes en cada casita donde yo repartía diarios no cabía nada, entonces ahora sobran los departamentos. Yo creo que ahora está muy bonito”.*

*“A veces hay algunos edificios que son de una manera, otros de otra. Éste por ejemplo (Ritz –Charlton) está bien bonito, pa’ arriba hay unas cosas maravillosas, jardines, hay cosas bien lindas pa’ arriba pero yo no las puedo disfrutar, solo cuando paso de pasadita pa’ arriba, pero ha cambiado mucho, un cambio total... todo muy decente”.*

(Hermenilda, 71, suplementera)

La buena impresión que los usuarios del espacio público manifiestan respecto de la morfología del sector se ven replicados respecto de su percepción de los usos y prácticas culturales que caracterizan el sector. De la misma manera que el resto de los usuarios entrevistados, los usuarios permanentes valoran positivamente la tranquilidad, la limpieza y el orden del sector, características que a su juicio lo distinguen muy por sobre otras centralidades metropolitanas, principalmente el centro histórico de Santiago:

*“Sector tranquilo, muy concurrido, con turistas y...sector muy comercial. Hay bastante locomoción colectiva, metro, locales comerciales, financieras. Es un sector agradable para estar”.*

(Mauricio, 32, Guardia).

*“Yo fui una de las que voté a favor del paseo, que se hiciera el paseo. La plaza Perú está muy linda también, todo tan moderno, eso es lo que me gusta, el barrio está muy decente, muy bonito, la gente sale a pasear, no hay peligro, no anda la gente amontonada como anda en el centro....*

*(...) antes cuando yo trabajaba en el cine, o sea cuando al lado del cine tenía el kiosco, ahí había gente todo el día, le vendía en la matiné, en la vermouth, en la noche, era la única y llegaban taxis a comprar...Ya una vez que se hizo el paseo peatonal ya los sábados viene, ni días festivos, trabajo, porque es demasiado la poca gente que anda, me quedo dormida aquí, en cambio antes abría cualquier día que era extra, hacía cualquier plata, era muy bueno, pero ahora no anda nadie, se echó a perder todo, no pasa nada. En la semana sí, en la semana como hay mucha colación la gente está todo el día andando de acá pa’ allá y compran, antes iban todos los días, pero ahora se ha echado mucho a perder”.*

(Hermenilda, 71, suplementera)

*Un sector tranquilo, porque no se ve gente de mala clase. (...). Es el sector del que más se preocupan. Se hace aseo, se riega, hartas hojas verdes, arbolitos, todo eso.*

*(...) es agradable, porque se ve gente mientras uno trabaja, se ve gente de oficina, se sientan, esta todo limpio, no hay reclamos. Los edificios son bonitos, grandes, todo es perfecto, bonito, bien cuidado.*



(Bernabé, 60, jardinero)

Resulta interesante establecer que el contrapunto con el centro histórico de Santiago no sólo está referido a las características físicas y morfológicas que distinguen a ambos, sino principalmente a los tipos de usuarios que circulan por ellos y más aún, a las formas como éstos hacen uso y ocupación del espacio público. A diferencia de lo que los entrevistados perciben en el caso del eje Apoquindo, en el centro tradicional destacan la multitud, su bullicio y su desorden:

*En la Plaza de Armas a veces había problemas que la gente iba al pasto, la gente llegaba, comía, tiraba las bolsas con comida y ahí las dejaban y uno tenía que sacarlas. Sobre todo el día Sábado y Domingo. Y por eso eliminaron allá el pasto, ahora hay pura baldosa. Pero la gente quedó disconforme con lo que hizo el Sr. Alcalde. La gente iba por los jardines, a sentarse, recrearse, ¿ahora quien va a sentarse con el sol? Llega el sol todo el día, no es como aquí, que llega pura sombra, están tupidos los árboles. Allá no, allá sacaron árboles y quedó solo. Éste es más tranquilo, no se ve bulla, nada. La gente es más tranquila”.*

(Bernabé, 60, jardinero).

*Comparando con otros lugares de Santiago, como por ejemplo con Santiago Centro... es bastante desagradable por el bullicio, demasiada contaminación, el espacio público es muy congestionado. Mucho mechero (carterista). Por eso este lugar sería mejor. Por ejemplo en Puente que hay mucho comercio ambulante y se presta para muchas cosas.*

(Mauricio, 32, guardia)

*“Esto es más tranquilo, más tranquilo, allá andan corriendo pa’ todos lados. La gente anda menos apurá aquí y también porque hay harta vigilancia, es raro que se vea aquí delincuentes o cosa así. O si se ven uno sabe al tiro, se nota al tiro, lleva tanto tiempo aquí uno que se nota al tiro cuando una persona es media rara. Acá hay más vigilancia, están los móviles que pasan a cada rato, entonces...y hay buena comunicación también”.*

*“Es más agradable (el Eje Apoquindo), porque yo mismo cuando he andado en el centro se ve la gente que es más bien huraña, déspota, aquí no, aquí la gente es más bien amable. Aquí por ejemplo la gente es amable conmigo, como uno trata lo tratan a uno.*

(Osvaldo, 54, cuidador de autos).

*Ah, nada que ver...en todo en total no hay nada que hacerle al barrio con el centro, el centro es una mugre, las veredas, los caminos, las casas todas desechas, todas pintás, y aquí no se ve nada, se ve orden, se ve limpieza, se ve de todo.*

(Hermenilda, 71, suplementera)

Frente a la positiva percepción que existe del usuario del Eje Apoquindo frente al usuario del centro tradicional, surge la pregunta respecto a si estas diferencias tan marcadas entre los usuarios de uno y otro lugar dependen efectivamente de tipos de gente distintos o si más bien es la marcada regulación y observancia de las formas de uso y prácticas sociales

del eje Apoquindo las que hacen la diferencia. Como establecen los usuarios permanentes, una de las características importantes del eje es la permanente vigilancia que existe en el mismo, la cual se traduce en una presencia y circulación permanente tanto de policía como de guardias municipales y privados. En general la gente entrevistada en este segmento de usuarios permanentes, y también la gran mayoría de entrevistados de otros segmentos, son gente proveniente de estratos populares, que acceden hasta el eje Apoquindo desde comunas y sectores pobres de la capital. Como se ha establecido también con anterioridad, la simple observación de los usuarios revela la existencia de una importante diversidad socioeconómica entre éstos. Ambos datos permiten desmentir la base de sustentación que tiene esa imagen de “clase media – alta” con que la gran mayoría de los entrevistados asocian el sector y poner en cuestión el hecho de que la tranquilidad, lo agradable y seguro que resulta el sector es producto de la presencia preponderante de ese tipo de personas.

**B) La Pertenencia y el Espacio Público en los Usuarios Permanentes.**

Consultados respecto de aquellos sectores del eje Apoquindo que ellos veían como más preponderante o que les resultaran más significativos, cada uno de los entrevistados nombró aquél en los cuales ellos realizaban su trabajo.

<b>Lugares considerados relevantes dentro del sector Apoquindo.</b>				
<b>Plaza.</b>	<b>Metro.</b>	<b>Paseo Peatonal</b>	<b>Otro.</b>	<b>Ninguno.</b>
Bernabé.	Jaime.	Hermenilda (Frontis municipio).		
Mauricio.		Oswaldo.		

Es así como para Mauricio y Bernabé, las plazas Cerro Navia y Consistorial, respectivamente, constituyen los sectores más importantes del eje. En la primera Bernabé se desempeña como jardinero, dedicado a la mantención y limpieza de la misma, mientras que Mauricio ejerce labores de vigilancia en la segunda.

*“ esta misma plaza, donde está la municipalidad. Y...la Plaza Perú que está más abajo. Son lugares agradables y tranquilos. Aparte que la seguridad es 100%. Aquí puedes estar hasta las tres o cuatro de la mañana y no te va a pasar nada”.*

*“Yo me siento cómodo con el ambiente, la gente es tan acogedora, es gente muy solidaria. No sé como describirlo pero es un entorno muy solidario”.*

(Mauricio, 32, Guardia)

Lo mismo ocurre en el caso de Jaime. Éste atiende un triciclo donde vende helados y distintos tipos de confites justo a la salida del metro Alcántara, donde atiende tanto a transeúntes como a trabajadores del sector. Sin embargo, y como se mencionó anteriormente, éste entrevistado tiene prácticamente apropiada esa esquina desde hace cerca de 20 años, donde además ha establecido cierta relación de confianza y comensalidad con los taxistas que allí se estacionan y otros clientes ya frecuentes:

*“Aquí no más (esq. Apoquindo / Alcántara), es que siempre he trabajado acá entonces.... Yo llegué aquí el '82 más o menos... el '84. llegué yo”.*

*“...es que yo he trabajado siempre acá, entonces yo no me cambiaría a otro lugar pa' trabajar en el mismo sistema, no sé, no me acostumbraría, estoy adaptado al cliente que siempre ha sido así...buena onda”.*

(Jaime, 47, heladero).

Por su parte, Oswaldo y Hermenilda trabajan en sectores delimitados del paseo peatonal, el primero como cuidador de autos y la segunda como suplementera.

*Aquí, de la parte de mi trabajo no más, porque yo llego aquí y soy bien acogido. Siempre aquí mismo.*

(Oswaldo, 54, cuidador de autos).

*Mire, yo aquí estoy todo el santo día y no me muevo de acá, pero conozco todo esto que se hizo tan rápido y está tan bonito, una cosa tan moderna...”*

(Hermenilda, 71, suplementera)

Resulta interesante observar la primacía de la permanencia por sobre el desplazamiento. Entre las razones que permiten sustentar la importancia asignada al propio lugar de trabajo no sólo está la relación de cotidianidad y acostumbramiento natural que se produce con el entorno, sino también la apropiación con fines lucrativos de un “buen sector”, sino que influyen también las formas de relación social que éstos usuarios establecen con la gente que transita y trabaja en dichos lugares. En este sentido, parece ser que las categorías de pertenencia a un determinado territorio y las formas de relación social con otros usuarios se mantienen profundamente interrelacionadas, lo cual revisaremos a continuación.

**C) La Integración Social y el Espacio Público en los Usuarios Permanentes.**

De la misma forma como se realizó con los usuarios periódicos, y sobre el entendido que los usuarios permanentes también pasan gran parte del día en el sector, se les consultó si ellos participaban de instancias formales o informales de sociabilidad asociadas al eje Apoquindo. De hecho, y repitiendo la misma tendencia que la manifestada por los usuarios anteriores, éstos reconocieron su nula participación tanto en unas como en otras. Sin embargo, muchos de ellos sí reconocieron participar en instancias de sociabilidad vinculadas a sus lugares de residencia, lo cual refuerza a nuestro entender el carácter preponderantemente laboral que esta centralidad tiene para sus usuarios.

<b>Participación en instancias de sociabilidad.</b>			
<b>Amigos.</b>	<b>Organizaciones y/o Actividades Comunales.</b>	<b>Sindicatos</b>	<b>Ninguno.</b>
			Bernabé.
			Jaime.
			Mauricio.
			Oswaldo.
			Hermenilda.

*“Es que yo trabajo solamente acá, pero allá en la población tengo todo el ambiente. Digamos que aquí un sindicato nosotros no tenemos en el rubro mío, pero existe allá donde yo vivo”.*

(Jaime, 47, Heladero)

*“ Acá en este sector no participo, en el sector de La Florida sí. Voy a un gimnasio, practico deporte cuando puedo, no como quisiera. Voy al club deportivo La Araucana, por Walter Martínez.*

(Mauricio, 32, Guardia).

*No, aquí no. En Peñaflor sí, en la junta de vecinos.*

(Oswaldo, 54, Cuidador de autos).

No obstante lo anterior, llama la atención que al preguntarles por las formas de interacción social más usuales y características del espacio público, los entrevistados hayan identificado la comensalidad y la mantención de conversaciones cotidianas como las más preponderantes, generando un indicio de relaciones sociales más estables y duraderas con otros usuarios del eje. Lo anterior diferencia de manera importante a los usuarios permanentes con el resto de los usuarios entrevistados, para quienes la indiferencia y en menor medida las conversaciones pasajeras constituyen la modalidad más frecuente. En este sentido, el establecimiento de formas de interacción social más profundas y duraderas con el resto de los usuarios no sólo hace referencia a un nivel de conocimiento y vinculación más acabado con el sector, sino que además en muchos de los entrevistados se

vincula con la existencia de una historia personal fuertemente ligada al sector y a sus habitantes.

<b>Formas de interacción social más usuales en el Eje Apoquindo.</b>			
<b>Comensalidad.</b>	<b>Conversación Cotidiana.</b>	<b>Conversación Pasajera.</b>	<b>Indiferencia.</b>
Jaime.	Mauricio.	Hermenilda.	
Mauricio.	Oswaldo.	Bernabé.	
Oswaldo.			

Como se puede ver en los siguientes relatos, ese tipo e interacciones constituye un dato importante para comprender la importancia asignada por estos usuarios a la conservación y protección que brindan a sus espacios de trabajo por tanto tiempo, por cuanto elementos como la confianza y el conocimiento personal constituyen ingredientes de gran importancia para la mantención de sus respectivos negocios.

*“Mira no se hasta qué nivel puede ser, pero yo me refiero así hasta el nivel mío, a este negocio, de ahí para allá... ésa es otra cosa, que te ayuda al cliente a hacer más confianza, al menos yo siempre trato de hacer porque por ejemplo para el nivel de la gente que vive por acá, y para la gente que viene de otros lados a trabajar para acá, se puede llegar más a compartir. Yo te digo, yo conozco harta gente y todos buena onda. De los años que llevo, niños chicos ahora son adultos, mujeres casadas, cabros casados, igual te saludan “tanto tiempo”, las mamás, las abuelitas. Entonces para mí no te puedo decir que sea el nivel pobre, malo, eso para mí”.*

(Jaime, 47, Heladero).

*“Acá uno siempre conoce amigos. Yo he conocido gente de todos lados, en la Alameda que viene para acá. Hay gente que viene de otros lados y se junta acá, por reunión social. Gente que viene de otros sectores del trabajo, de la Alameda o Providencia se juntan en este sector. Acá hay mucho pubs, restoranes que son muy apetecidos”.*

*“... ellos (los empleados del sector) hacen su labor cotidiana, salen, se divierten, van a pub’s. Son un tipo de personas que se dedican a pasarla bien. Esto es como el encuentro para gente que trabaja”.*

(Mauricio, 32, Guardia).

*“Mire yo diría que hay más relación porque aquí como Ud. ve son puras oficinas, entonces entre las personas yo los he visto que salen de manera cordial, incluso ahí tienen un casino los que trabajan acá, hacen vida social...”.*

*“Antes la gente era más amable, más afable, ahora no, cada uno anda por su lado. En eso ha cambiado. Yo aquí tengo hartas personas que yo le conozco toda la familia, he conocido niñitas chicas que ahora están casadas y tienen hijos. A la Sra. le conozco hasta a los nietos por los años que llevo aquí. Hay una cierta relación así que uno se preocupa cuando no aparecen, que ellos también se preocupan cuando yo también no vengo un día, ese tipo de relaciones.*

(Oswaldo, 54, cuidador de autos).

*“Mire, yo diría que con todos mantengo una relación, porque aquí no se distingue el empleado del patrón, o con el gerente...andan todos tan bien arreglados, andan tan bien, al menos en este hotel hay cualquier empleado, pero son todos tan caballeros, saben tratar, son conversadores, son amables, muy amables”.*

(Hermenilda, 71, suplementera)

<b>Principales Usuarios del Espacio Público.</b>				
<b>Residentes.</b>	<b>Empleados.</b>	<b>Comerciantes.</b>	<b>Transeúntes.</b>	<b>Otros.</b>
Oswaldo.	Bernabé.			
	Jaime.			
	Mauricio.			
	Oswaldo.			
	Hermenilda.			

No cabe duda que la mantención de relaciones más estables y duraderas con el resto de los usuarios del sector, y por tanto el conocimiento más directo con esas personas, les permite a los usuarios permanentes un conocimiento más directo y acabado del perfil del usuario típico del sector. De la misma forma como ocurre con el resto de los tipos de usuarios, entre los usuarios permanentes también se tiene una impresión favorable del tipo de gente que transita y trabaja por el sector, a los cuales se caracteriza como más educados, más cultos, más distinguidos, etc. En este sentido, se reitera la percepción de que las características consideradas como favorables y positivas por los entrevistados respecto del espacio público del eje Apoquindo – moderno, tranquilo y agradable, entre otras- se corresponden y correlacionan también con un tipo de habitante particular que se diferencia del existente en otras centralidades urbanas producto de sus usos y prácticas distintas sobre el espacio público:

*“Acá no, la gente viene, come algo y lo bota en los basureros, son más limpios. Ellos llegan, ellos tratan de no ensuciar la plaza. No como allá (centro de Santiago) que después tenemos que estar todo el día nosotros sacar y sacar mugre, aquí no. Aquí como ve todo el pasto está limpiecito. La gente viene, se sienta, a comer a veces, llegan, se paran y lo botan en los tarros. Es gente más limpia.*

*“La gente es amable, pide las cosas con amabilidad. Sin groserías, nada. En Santiago, algunas personas son un poquito rotas, pero otras no, piden permiso, la clase de gente que llega a todas partes. En Santiago hay más variedad, allá llega mucha gente que no son... como decentes”.*

(Bernabé, 60, jardinero).

*“Yo diría que aquí el público es... en cuanto al público mío es un siete, al menos las personas con que yo trato siempre son un siete.*

*“Aquí por ejemplo, hay de todo. Mucha gente viene del barrio de uno y mucha gente vive por acá, entonces yo creo que son un siete, son caballeros, respetuosos, igual de repente más que uno sale agrandao, pero en general tiene buen trato la gente”.*

(Jaime, 47, heladero).

*“Aquí encuentras de todo, lo que es más afluencia aquí es C1, C2, C3, hasta D. Pero más que C2 y C3. El estrato de las personas de aquí es excelente, distinto a otros sectores de Santiago. Las personas que viven en el sector de acá son muy accesibles, muy educados y no como en otros sectores que son muy cerrados, viven en su mundo no más. Aquí no, aquí la gente conversa, dialoga”.*

(Mauricio, 32, Guardia).

*“Son personas agradables, de buen trato, educadas, se ve que hay... es otro roce, es otro tipo social, de media alta algo así. Es gente prepará”.*

(Osvaldo, 54, Cuidador de autos).

*“Muy buenas personas, al menos conmigo son lo mejor que pueda haber. Me saludan, nos saludamos, conversamos, me visitan, de todo hay, muy buenas personas. Éste es un barrio muy exquisito, muy bueno, al menos yo lo calculo así, a diferencia de otros barrios este es lo mejor que hay. Yo diría que éste es el número 1 de los barrios, muy bueno”.*

(Hermenilda, 71, suplementera)



***CAPÍTULO V.***

---

***CONCLUSIONES FINALES.***

---

No obstante lo difícil que resulta formular un conjunto de planteamientos lógicos, ordenados y coherentes que actúen como conclusiones de un trabajo que en largos pasajes escapa a estos principios, se presentarán aquí un conjunto de ideas cuya intención es resumir y reafirmar algunos de los tópicos más importantes planteados en el transcurso del mismo. Más que un ejercicio reflexivo terminal, los planteamientos que a continuación se desarrollan tienen por objetivo estimular la investigación respecto de la importancia que temas como los espacios públicos, la movilidad urbana y los sujetos urbanos en particular, - además de la cultura urbana en general - tienen sobre las actuales tendencias presentadas por el desarrollo urbano y principalmente sobre la experiencia de habitar los grandes centros urbanos.

### **1. Espacio Público, Cultura Urbana y Modernidad.**

Resulta importante señalar que el origen y evolución del espacio público está directamente relacionado con el desarrollo de la cultura urbana en la modernidad. Esto se explica por el hecho de que el con él se expanden los ámbitos de sociabilidad e intercambio cultural entre los habitantes de las grandes ciudades. Desde esta perspectiva, el espacio público surge y se desarrolla asociado a nociones de apertura y libertad que justamente son propias de esa fase cultural.

Sin embargo, esta apertura y libertad no necesariamente significan espontaneidad o desorden. Entendiendo la modernidad como una fase cultural que se caracteriza por el activo y conciente protagonismo alcanzado por los distintos sujetos sociales – individuales y colectivos – que en ella participan, no es extraño que el espacio público aparezca constantemente bajo el intento de ser regulado y delimitado por el accionar de éstos, accionar que a su vez aparece estimulado en la gran mayoría de las veces por los principios de racionalidad, orden y progreso que caracterizan esta fase de nuestra historia cultural. A medida que dichos principios van consolidándose como parte de un espíritu de época, el espacio público pasa a ser concebido como parte de un proyecto social y político más acabado, concepción que en las grandes ciudades alcanza expresión física, funcional y simbólica gracias a los distintos modelos de urbanización que han surgido con el desarrollo de las sociedades modernas.

### **2. Espacio Público: ¿Artefacto Urbanístico o Experiencia Sociocultural?**

Como se señaló anteriormente, el espacio público no es una simple y espontánea creación de época; sino que constituye más bien un componente destacado dentro de los proyectos sociales y políticos desarrollados por los distintos sujetos sociales que emergen en la modernidad. Desde esta perspectiva el espacio público puede ser entendido como una creación con doble lectura: la primera, como la expresión urbanística de un razonamiento que apela a un principio de orden precedente y de carácter ideológico, y la segunda como un tipo de experiencia sociocultural que distingue a los habitantes de las grandes ciudades.

Si bien y a simple vista, las perspectivas anteriormente propuestas parecen desarrollarse por rutas no necesariamente coincidentes, a la larga resultan bastante complementarias entre sí. Un caso interesante y sobre el cual se profundizó en el marco teórico es el caso de las multitudes urbanas. Como se dijo en su momento, la multitud urbana aparece como un destacado protagonista del espacio público moderno, adquiriendo visibilidad y relevancia política y social en la medida que logra ocupar un espacio particular al interior de la ciudad y logra exhibir en él sus expectativas y propósitos. Si bien

constituye más una masa anodina que un grupo organizado, al mostrarse y relacionarse socialmente a partir del uso y ocupación de la calle, ella refleja la existencia de un tipo de experiencia cultural particular, en la cual los sujetos ponen a prueba su capacidad de asombro y de comunicación frente a la diversidad sociocultural.

Sin embargo, y en tanto masa, la experiencia de la multitud también ha podido ser analizada, proyectada y por cierto regulada a partir de los distintos planes urbanísticos que, desde el siglo XVIII en adelante van ser determinantes en la organización del espacio público urbano en las grandes ciudades. Como se ha demostrado anteriormente a través de la poesía de Baudelaire, por citar un claro ejemplo, por medio del uso y apropiación del espacio público los sujetos no sólo aprenden a relacionarse con otros al interior de las grandes ciudades sino también aprender a establecer y desarrollar mecanismos de regulación para dichas relaciones cuyas bases son precisamente la exaltación de las diferencias políticas, sociales y culturales que los preceden.

### **3. Urbanización neoliberal y nuevo modelo de espacio público: “Lugares y Flujos”. “Permanencia” y “Desplazamiento”.**

Según lo desarrollado por distintos autores, parece claro que el modelo de urbanización neoliberal provee a las grandes ciudades de un nuevo tipo de espacio público, dispuesto especialmente a satisfacer las demandas de imagen propias de los grandes centros de decisión económica, y los requisitos de efectividad y eficiencia que el correcto funcionamiento del modelo les impone.

Desde la perspectiva anteriormente planteada la principal interrogante es saber cuales son las características de este nuevo modelo de espacio público que con mayor fuerza condicionan la experiencia de habitar para los sujetos urbanos. Dos son los grandes referentes teóricos propuestos frente al tema. Por una parte, se establece la consideración que los espacios públicos proveen a los sujetos urbanos de un tipo de experiencia significativa y personal, la cual permite la identificación y adscripción a “espacios de lugares”; por otra parte, también se considera que los espacios públicos promovidos por el modelo de urbanización neoliberal propiciaría un tipo de experiencia poco significativa y asociada más bien a la idea de una movilidad siempre presente, un constante transitar, tendencia reflejada en lo conocemos como “espacios de flujos”.

Sin embargo, y de la misma forma como “lugares” y “flujos” deben ser considerados como dos realidades que se yuxtaponen y por ende, se complementan al interior de los grandes centros urbanos, en términos de experiencia sociocultural es posible afirmar que “permanencia” y “desplazamiento” constituyen dos formas de uso del espacio público transversales entre sí y por tanto, complementarias. No obstante, así como “permanencia” y “desplazamiento” constituyen dos formas de experimentar el espacio urbano, esto es dos formas de darle uso y significación, también constituyen dos dispositivos que permiten ordenar los distintos usos que los sujetos pueden desarrollar en él.

Esta tendencia al ordenamiento y disciplinamiento observado en el uso y apropiación del espacio público puede verse reflejado en el establecimiento de tres tipologías de usuarios, las cuales se distinguen entre claramente entre sí. En primer lugar destacan los usuarios transitorios, los cuales se caracterizan por desarrollar *usos individuales, específicos y contingentes en el espacio público*, haciendo del desplazamiento su principal forma de uso y tendiendo con ello hacia prácticas sociales uniformes y

homogéneas sobre él. Desde esta perspectiva, los usuarios transitorios estarían más cercanos hacia una experiencia del espacio público mediatizada por el *flujo*.

En segundo lugar, estarían los usuarios periódicos, quienes se destacarían principalmente por la *regularidad de sus tiempos y formas de uso del espacio público*, regularidad que a su vez combina formas de *permanencia discretas con circuitos de desplazamientos más amplios y particulares*. En este sentido, su experiencia en el uso de los espacios público vendría dada por una combinación y mezcla particular de *lugares y flujos*.

Por último, los usuarios permanentes se destacarían principalmente por el establecimiento de relaciones *estables y duraderas* con el espacio público, las cuales promoverían formas más *significativas y particulares* de experimentarlo y por tanto, mucho más cercanas hacia la conformación y reconocimiento de *lugares*.

#### **4. Identidad, Pertenencia e Integración Social en el Espacio Público.**

El cruce de categorías como “Lugar / Flujo” y “Permanencia / Desplazamiento” no sólo nos permitió establecer tipos de usuarios, sino además establecer valoraciones del espacio público según cada una de éstas. La realización de este ejercicio se realizó de acuerdo con la aplicación de las variables de análisis definidas anteriormente en este trabajo, como son Identidad, Pertenencia e Integración Social. De acuerdo con ellas y frente a la interrogante sobre si es posible encontrar correlaciones claras y tangibles entre los tipos de usuarios identificados y la existencia de formas de valoración particular entre ellos, se pudo establecer lo siguiente:

El reconocimiento de rasgos que permiten definir la existencia de una determinada identidad asociada a un espacio público no necesariamente significa una identificación personal del sujeto usuario con él. La identidad de un espacio público puede constituir un principio de distinción externo al sujeto, creada por arquitectos y diseñadores. Incluso puede constituir un principio de distinción reconocida y reconocible por el sujeto. Sin embargo, al limitarse la realización de prácticas y la proyección de representaciones culturales propias de cada sujeto, esta perspectiva del espacio público termina constituyéndose en la proyección de una imagen que no necesariamente se traduce en una fuente significativa de experiencias para el habitante de la ciudad.

Respecto de la idea de pertenencia es posible señalar que la distinción entre identidad e identificación anteriormente formulada constituye un elemento fundamental para comprender la conformación o no de un sentimiento de pertenencia en los espacios públicos urbanos. Si bien un sujeto puede reconocer en términos generales la existencia de un territorio que cuenta con características formales y funcionales particulares y distintivas, una débil identificación con él no permite generar distinciones significativas particulares en su interior. Desde esta perspectiva, los usos y valoraciones desarrolladas por el sujeto urbano al interior de un determinado espacio público se orientan más por un conjunto de prescripciones y saberes consuetudinariamente establecidos que por una disposición de carácter abierta y personal.

Por último, y en lo referente al concepto de Integración Social es posible establecer que este conjunto de prescripciones y saberes consuetudinariamente establecidos sobre el uso y valoración del espacio público tampoco permiten al sujeto urbano observar, distinguir y menos aún recibir comunicaciones con sentido provenientes de otros sujetos urbanos. Desde este sentido, la visibilidad y el reconocimiento respecto a la existencia de “lugares”

por parte de otros sujetos se vuelve complicada y por tanto sigue predominando una suerte de “significación oficial” del espacio público.

En definitiva, este conjunto de distinciones respecto de la identidad, pertenencia e integración social del sujeto urbano en el espacio público permiten plantear que éste se constituye más como una realidad “ajena”, perteneciente a una alteridad desconocida e indistinguible, que una realidad “propia” sobre la cual poder intervenir de manera dinámica y cotidiana. No obstante el hecho de que el modelo de urbanización neoliberal promueve el flujo y con ello el desplazamiento por parte de los individuos en el espacio público, éste no deja de ser significativo para ellos. La generación de lugares se torna quizás mucho más individualista y/ particularista, pero no deja de producirse. Esta constatación aparentemente obvia se condice con aquella identificada por Augé según la cual “lugar” y “no lugar” (flujo) constituyen una polaridad falsa, dos ámbitos yuxtapuestos en la vida urbana.

En este sentido, y si bien la práctica del desplazamiento genera relaciones significativas entre sujeto y espacio público, éstas poseen un carácter eminentemente individual y son difícilmente comunicables a otros, por cuanto reducen la posibilidad de interacción y el asentamiento de una comunicación con sentido entre sujetos.

Desde esta perspectiva, el espacio público como ámbito de interrelación y de comunicación entre sujetos particulares necesita de una condición de asentamiento de parte de los sujetos en el espacio ocupado, por corta y efímera que sea su duración. En este sentido se hace alusión directamente a formas de permanencia en espacios públicos las cuales provean a los sujetos usuarios de la estabilidad necesaria para comunicarse.

La construcción de lugares guarda un estatuto ideológico, como una forma de reterritorialización donde predomina la perspectiva particular de cada sujeto urbano. El problema surge cuando esa significación no es fácil o posible de comunicar a otros por medio del establecimiento de vínculos sociales, ya sean presenciales o institucionales. Cuando no existe posibilidad de establecer una interacción comunicativa y creativa entre sujetos usuarios, adquieren preeminencia las significaciones institucionales provenientes de la arquitectura, el diseño y la funcionalidad del sector, las cuales actúan como condicionantes preexistentes. Y es aquí donde se produce una disyuntiva entre.

<b>Significaciones institucionalizadas</b>	<b>Significaciones particulares.</b>
Lugares reconocidos y reconocibles colectivamente.	Lugares reconocidos y reconocibles individualmente.

Sean institucionales o particulares, el lugar constituye una distinción y por ende choca con un sistema urbano que promueve la homogenización por medio del flujo (y las distinciones privadas). Múltiples lugares constituyen heterogeneidad así como tendencias al flujo promueven homogeneidad.

Aunque es posible encontrar usos predominantes, que de cierta manera han sido instituidos por los principales accionistas del sector y puestos en escena por medio de la arquitectura, el mobiliario urbano, entre otros – la privatización del espacio público, como advierte Bannen – es posible reconocer que el espacio público sigue generando de igual forma dinámicas de significación espacial (lugares) y formas de interacción social entre sus usuarios. Si bien es cierto éstas se alejan del valor tradicional del espacio público atribuido en la modernidad como espacio para las multitudes/ muchedumbres urbanas, ellas adquieren una particularización mucho mayor. Características como una funcionalidad de un marcado carácter operacional, una arquitectura autorreferencial y fragmentaria, y

distintas salvaguardas al paseo peatonal como son la fluidez del desplazamiento, la tranquilidad y la seguridad con que los usuarios experimentan el espacio público, entre otros aspectos altamente valorados por la mayoría de éstos, parecen generar un cierto efecto de disciplinamiento de las prácticas sociales, disciplinamiento que en otros grandes centralidades urbanas no sería tan evidente (ej. Centro Tradicional).

Las personas parecen entregarse a este disciplinamiento, confiando en la regulación y desconfiando de todo aquello que retrotrae a las grandes muchedumbres, aún presentes y protagonistas principales del centro tradicional en sus distintas formas de organización (evangélicos, ambulantes, músicos y cómicos, bandas de delincuentes, entre otras).

No obstante la monotonía que sugiere el desplazamiento constante de los usuarios del espacio público y la aparente indistinción que caracterizan las prácticas culturales y formas de uso del espacio público desarrolladas por éstos, resulta interesante constatar la existencia de una cierta lógica de organización del uso del espacio público, donde prima la individualidad en la generación del “lugar”.

---

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

---

1. Aguilar, Miguel Ángel (1995). "La cultura urbana como descubrimiento del lugar". En: *Ciudades*, n° 25, Julio-Septiembre de 1995, RNIU, México, pp. 51-55.
2. Allard, Pablo (2002). "El nuevo paisaje de la movilidad en Europa". En: *Revista Universitaria*, n° 78, Santiago de Chile.
3. Augé, Marc (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Ed. Gedisa, Barcelona.
4. Augé, Marc (1996). *Los "no-lugares" espacios del anonimato*. Ed. Gedisa, Barcelona.
5. Auster, Paul (1996). *El Palacio de la Luna*. Editorial Anagrama, tercera reimpresión, Barcelona, 310 pp.
6. Balandier, Georges (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Ed. Paidós, Barcelona.
7. Bannen, Germán (1989a). "Seccional Nueva Providencia". *Revista CA*, n° 57, Santiago de Chile.
8. Bannen, Germán (1989b). "Providencia, Ciudad Entre". *Revista CA*, n° 58, Santiago de Chile.
9. Bannen, Germán (1993). "El comercio en Providencia". *Revista CA* n° 72, Santiago de Chile.
10. Bannen, Pedro (1996). *El Golf 1934/1994: la práctica del espacio urbano como experiencia en la transformación de un barrio*. Tesis (Magister en Desarrollo Urbano)--Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996, Santiago, 140 pp.
11. Becerril-Padua, Martín (2000). "Policentrismo en las ciudades latinoamericanas. El caso de Santiago de Chile". Seminario *Latin American Studies Association*, Miami, 2000.
12. Berman, Marshall (1988). *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. La experiencia de la modernidad*. Ed. Siglo XXI, Barcelona, 386 pp.
13. Borja Jordi y Manuel Castells (1996). *Local y Global. La Gestión de las Ciudades en la Era de la Información*. United Nations Center For Human Settlements, Habitat II, Istanbul.
14. Borja, Jordi (1997). "Planeamiento Estratégico y Proyectos Urbanos: Nuevos Territorios y Nuevas Economías". Planeamiento y Gestión Urbana Estratégica en América Latina, Santiago, UNCRD y Corporación para el Desarrollo de Santiago.
15. Borja, Jordi (1998). "Ciudadanía y Espacio Público". En: *Ciutat real, ciutat ideal. Significado y función en el espacio urbano moderno*. Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
16. Cassirer, Ernest (1979). *Antropología Filosófica*. Ed. F:C:E:, México.
17. Castells, Manuel (1999). *La Era de la Información. Vol. I La Sociedad Red*. Ed. Siglo XXI, México.
18. Delgado, Manuel (1999). *El Animal Público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Ed. Anagrama, Barcelona, 218 pp.

19. Della Pergola, Giuliano. "Las distancias urbanas, centro, barrios y sus metamorfosis". En: *Revista Universitaria*, PUC. , n° 60, segunda entrega 1998, pp.34-39.
20. de Mattos, Carlos (1998). "Reestructuración, Globalización, Nuevo Poder Económico y Territorio en el Chile de los 90". De Mattos, C .et al. (comp). *Globalización y Territorio. Impactos y Pesrpectivas*". Santiago, P. Universidad Católica de Chile – F.C.E.
21. de Mattos, Carlos (1999). "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo". En: *Revista EURE*, Vol XXV, n° 76, pp. 29 - 56, Santiago de Chile, Diciembre de 1999.
22. de Mattos, Carlos (2000). "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo". Seminario "*Efectos de la globalización en la evolución del Santiago Metropolitano*".
23. de Ramon, Armando (2000). *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*. Ed. Sudamericana, Santiago.
24. Ducci, María Elena (1997). "El Lado oscuro de una política de vivienda exitosa". En: *Revista EURE*, vol. XX, n 66, Junio 1997, pp. XXX.
25. Ducci, María Elena (1998). "Santiago, ¿Una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?". En: *Revista EURE*, vol.24, n° 72, Santiago 1998.
26. Ducci, María Elena (2000). "Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana". En: *Revista EURE*, vol.26, n° 79, Diciembre 2000, pp.5-24.
27. Durán, Samuel (1993). *Cómo Preparar una Tesis*. Ed. Universidad de Concepción, Concepción.
28. *Enciclopedia Universal Sopena*, 1963, Barcelona.
29. Frújoli Jr., Heitor (2000). *Centralidade em Sao Paulo. Trajetórias, conflitos e negociações na metrópoli*. Editora da Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, 254 pp.
30. García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo, México, 1989, 391 pp.
31. García Canclini, Néstor. *Imaginario urbanos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997, 149 pp.
32. Greene, Margarita Y Fernando Soler (2000). "Santiago: de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones". Seminario "*Efectos de la globalización en la evolución del Santiago Metropolitano*", Santiago.
33. Gross, Patricio; Mario Pérez de Arce; Marta Viveros (1992). *Santiago, Espacio urbano y Paisaje*. Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago.
34. Gundermann, Hans (2001). "El método de los estudios de caso". En: Mª Luisa Tarrés (coord). *Observar, Escuchar y Comprender. Sobre la Tradición Cualitativa en la Investigación Social*". FLACSO - El Colegio de México, México DF. Pp. 249 - 288.
35. Hall, Peter (1996). *Ciudades del Mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona, Ed. del Serval.
36. Hannerz, Ulf (1996), *Exploración de la ciudad*. Fondo de Cultura Económico. México.



37. Hannerz, Ulf (1998). *Conexiones Transnacionales. Cultura, Gente, Ciudades*. Ed. Cátedra, Madrid., 290 pp.
38. Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Ed. Paidós, Barcelona.
39. Harvey, David (1998). *La Condición de la Posmodernidad*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
40. Hernández, Roberto; Fernández, Carlos; Baptista, Pilar (1994). *Metodología de la Investigación*. Ed. McGraw - Hill, primera edición, Bogotá, 505 pp.
41. Hillmann, Heinz (2001). *Diccionario Enciclopédico de la Sociología*, Ed. Herder, Barcelona.
42. I. Municipalidad de Providencia (1997). *Providencia. 100 Años de la Comuna*. Santiago.
43. Inzulza, Jorge (2001). *La Vitalidad de los Espacios Públicos Vecinales. El pasaje y la Plaza en la Población El Pinar*. Tesis para Optar al Grado Académico de Magister en Desarrollo Urbano, Instituto de Investigación y Postgrado, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, P. Universidad Católica de Chile, Santiago.
44. Jameson, Fredric (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona, Ed. Paidós.
45. Laborde, Miguel (1997). "Regreso al Barrio". En: *Santiago, una comuna de barrios*. Corporación para el Desarrollo de Santiago, Santiago de Chile, pp. 9 -31.
46. Larraín, Jorge (2001). *Identidad Chilena*. LOM Ed., Santiago, 274 pp.
47. Lechner, Norbert (2000). "Las Formas de Convivir: Los desafíos de la cultura". *Cordillera*. Seminario: "Construyendo Sociedad, de la desintegración a la convivencia". 1º de Septiembre 2000.
48. Ledrut, Raymond (1968). *El Espacio Social de la Ciudad*. Amorrortu Eds. Buenos Aires.
49. León, Sergio (1998). "Conceptos Sobre Espacio Público, Gestión de Proyectos y Lógica Social: Reflexiones Sobre la Experiencia Chilena". En: *Eure* v.24 n°.71, Santiago mar. 1998.
50. Lihn, Enrique (2003). *El Paseo Ahumada*. Ed. Universidad Diego Portales, Santiago, 73 pp.
51. Mato, Daniel (1999). "Globalización, Representaciones Sociales y Transformaciones Políticas". En: *Revista Nueva Sociedad*, n° 163, Sept.- Oct., 1999.
52. Merino, Roberto (2000). *Horas Perdidas en las Calles de Santiago*. Ed. Sudamericana, Santiago, 279 pp.
53. Nanteras, Alfredo (1995). "El Tianguis del Chopo como Espacio Público". En: *Ciudades* 27, Julio - Septiembre de 1995, RNIU, México.
54. Ortíz, Renato (1998). "Cultura, Comunicación y Masa". En: *Otro Territorio*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, pp. 69 - 102.
55. Oviedo, Enrique y Alfredo Rodríguez (1999). "Santiago, una ciudad con temor". En: *Temas Sociales*, N° 26, Programa de Pobreza y Políticas Sociales, SUR.
56. Pavez, M<sup>a</sup> Isabel. "Territorialidad, redes y debate urbanístico". En: *Revista de Arquitectura*, n° 7, F.A.U., Universidad de Chile, pp. 10- 13.
57. Perulli, Paolo (1995). *Atlas Metropolitano. El cambio social en las grandes ciudades*. Alianza Ed. Madrid.

58. Ringeling, Eugenio (1985). *Las Condes ... un lugar en la historia*. ed. por Corporación Cultural de Las Condes / Banco O'higgins, Santiago.
59. Rodríguez, Arantxa; Moulaert, Frank y Swyngedouw, Erik (2001). "Nuevas políticas urbanas para la revitalización de las ciudades en Europa". En: *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*. XXXIII (129), Otoño 2001, pp. 409 - 424.
60. Rodríguez Alfredo y Lucy Winchester (2001). "Santiago de Chile. Metropolización, globalización, desigualdad". *EURE* (Santiago) v.27 n.80 Santiago, mayo 2001.
61. Rodríguez, Gregorio; Gil, Javier; García, Eduardo (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Ed. Aljibe, Málaga.
62. Rogers, Alisdair (s/f). "Los espacios del multiculturalismo y la ciudadanía". En: <http://firewall.unesco.org/>
63. Sabatini, Francisco y Federico Arenas (2000). "Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile". En: Revista *EURE*, vol.26, n° 79, Diciembre 2000, pp.95-114.
64. Safa, Patricia. "De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica". En: Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (1997). *Globalización e Identidad Cultural*. Ed. Ciccus, Buenos Aires, pp. 167 – 182.
65. Salcedo, Rodrigo (2002). "El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo posmoderno". En: Revista *EURE*, vol. 28, n° 84, 2002.
66. Sánchez, Rolando (2001). "La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados". En: M<sup>a</sup> Luisa Tarrés (coord). *Observar, Escuchar y Comprender. Sobre la Tradición Cualitativa en la Investigación Social*. FLACSO - El Colegio de México, México DF. Pp. 97 – 131.
67. Sassen, Saskia (1998). "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos". En: *EURE*, vol. 24, n° 71, Santiago.
68. Schneier, Graciela (1990). "América Latina: Una Historia Urbana". En: Revista Internacional de Ciencias Sociales. N° 125, Unesco, París, 1990, pp.355-372.
69. Segovia, Olga y Enrique Oviedo (2000). "Espacios Públicos en la Ciudad y el Barrio". En: Segovia, O. y Dascal, G (Eds.). *Espacio Público, Participación y Ciudadanía*. Eds. SUR, Santiago de Chile.
70. Segre, Roberto (1986). "Comunicación y Participación Social". En: Segre, Roberto (relator). *América Latina en su arquitectura*. Ed. Siglo XXI / UNESCO, México, 1986, pp. 269-299.
71. Sennett, Richard (2002). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Ed. Alianza (segunda reimpression), Madrid.
72. Signorelli, Amalia (1996). *Antropología Urbana*. Ed. Antrophos - UNAM, México.
73. Trivelli, Pablo (1981). "Reflexiones en torno a la Política Nacional de Desarrollo Urbano". Revista *EURE*, Vol. VIII, n° 22, pp. 43-63.